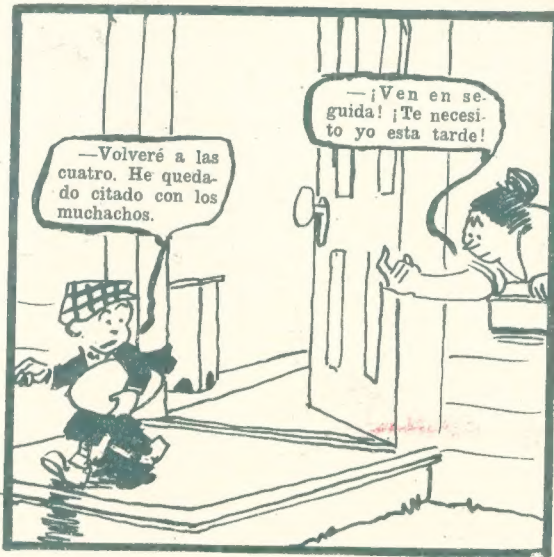


Fray Mocho



—¡Basta ya de bromas de carnaval, rediez! ¡Voy a tener que terminar por donde debía haber empezao, pa que no juguéis con sangre! ¡Ahí va el leoncico, pa que veáis que España es siempre la misma, cuando le molestan los mosquitos!...

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



FRAY MOCHO

Año X

Buenos Aires, 8 de febrero de 1921

Núm. 459

Inmortalidad de Momo

Una vez más, en el rodar de los días, Momo llega haciendo gestos y cabriolas, enloquecido con sus viejas travessuras, listo para interrumpir la seriedad de las gentes formales y atizar las inclinaciones alegres del mayor número.

Es inútil que cada generación que declina se empeñe en proclamar la muerte del carnaval. La experiencia demuestra que, a lo sumo, el carnaval se deforma, se modifica, se invierte; pero nada parecido a su total desaparición llega jamás a efectuarse.

Entre los carnavales sangrientos de las épocas bárbaras y los modernos alborotos de la civilización, entre la algazara brutal de los huevazos, de los cántaros de aguas servidas, de las puñaladas y de los confites de plomo, y nuestras maneras contemporáneas de conmemorar las carnestolendas, a la verdad existe una colosal diferencia.

Aparentemente nada hay que ligue las serpentinatas, las grajeas de papel, las flores, las galanterías y espiritualidades de nuestros enmascarados del siglo xx, con las pesadas bromas y nuestros chistes de nuestros coléricos antepasados.

Pero en el fondo, todas estas manifestaciones de la alegría desbordante y cruel de las multitudes, coinciden siempre. A poco que se raspe la corteza moderna, aparece el antepasado con sus arrebatos de ira, sucediendo a los de la risa loca que parecía dominio por completo.

Nada tan útil para justipreciar el valor de estas afirmaciones como dedicarse a un examen, aunque sea ligero, de las estadísticas policiales. La observación demuestra que hoy, como en los siglos pasados en que ya se proclamaba su decadencia, el carnaval es un aliado natural del delito.

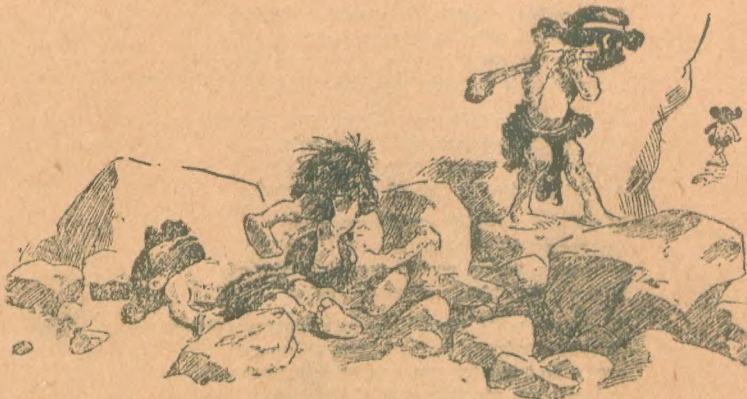
Pero no es cosa de ponernos serios por ello. Junto a la faz desagradable del Momo sombrío que hemos descripto a vuelo de pluma, existe la otra, la franca, simpática e ingenua de su risa inextinguible y sana que hace feliz a los niños, a los buenos y a los humildes.

Benito J. Mallol

Un escritor distinguido, un estudioso de nuestro pasado, un noble espíritu, ávido de artística curiosidad por los factores remotos del desenvolvimiento de la nacionalidad argentina, era el señor Benito J. Mallol, cuya muerte, no sólo enluta los círculos literarios, en los que su nombre figuró honrosamente, sino también el profesorado y la Universidad de Buenos Aires, a que pertenecía desde hace 23 años.

Ingeniero diplomado en nuestra Facultad, catedrático de Física del Colegio Nacional, perito en cuestiones edilicias — notablemente en materia de pavimentación, de cuya especialidad tenía una obra premiada, además de desempeñar la jefatura de la Oficina

CUADROS DE LA EDAD DE PIEDRA



El señor Tala ha citado a sus acreedores.

Dolor de espíritu

I

Siguiendo los trillados caminos de la vida — polvorientos caminos sin perspectiva alguna — soy otro ser vulgar sin dichas ni fortuna que ya va de regreso al punto de partida.

Arrastrando el morral de esta vida, sedienta de placeres y glorias, cuya sed infinita no hay manantial que sacie, mi existencia inaudita es un bello jardín después de una tormenta.

Alma sin juventud; corazón sin anhelos, ojos cansados ya de mirar adelante, ebrios del fuerte azul de tantos bellos cielos;

cesad en vuestro afán de hacer larga esta vida que nunca tuvo objeto, y avanza vacilante y avanzando retorna al punto de partida.

II

Bajo el mortal agobio de mis penas de amor vivo la amarga vida que el amor me depara, y florecen cual rosas las llagas de mi cara y son ellas el símbolo del supremo dolor.

Por creer viva y tangible tanta dicha irreal he perdido la gloria de una plácida vida, y vago con el alma exhausta y aterida cual saturada toda de pecado mortal.

Amor de los amores, eternidad de duelo... En vano en mi tortura alzo la vista al cielo en un ruego infinito de olvido y bienandanza;

en vano, sí, que ciego al triste fin que corro mi pobre vida es como un grito de socorro en un mar sin orillas, sin fondo y sin bonanza.

José M. Brana

respectiva en la Municipalidad — el señor Mallol poseía cualidades múltiples y sobresalientes, que lo mismo lo habilitaban para el estudio de los problemas matemáticos que para la actividad docente, las funciones administrativas o el cultivo de las letras.

Fué en este último carácter que nuestros lectores tuvieron mayor oportunidad de juzgarle y apreciarle. Sus "Narraciones Coloniales", sus cuadros modestos, pero vívidos y armoniosos, en que los viejos regidores del Cabildo, la gente de vara y de espada, los curas, mercaderes y personajes de la remota aldea, actuaban y se movían con bella naturalidad en sus párrafos sobrios y bien trabados, llegaron a conquistarle rápidamente un simpático renombre aquí como en el resto de la República.

La muerte ha venido a sorprenderle a los 57 años, cuando los entendidos esperaban con interés la anunciada segunda serie de sus "Narraciones" y cuando la opinión le indicaba para ser agraciado con uno de los premios de la ley de fomento intelectual para los autores de 1919.

En otro lugar de este número damos cabida a uno de sus hermosos artículos, en prenda de respetuoso homenaje a la memoria de este digno escritor cuya colaboración honró a FRAY MOCHO durante tanto tiempo.

El esparto, para fabricar papel

La "Journée Industrielle" de Paris, publica un artículo dando cuenta de haber quedado resuelto el problema de la fabricación de pasta para papel, con el esparto procedente de Argelia. Las pruebas se verificaron en las fábricas de Outhenin-Chalandre de Seveux (Alto Saona), y ya han comenzado los trabajos para establecer una fábrica explotadora en las cercanías de Avignon, a orillas del Ródano, para facilitar el transporte por agua del esparto.

La fábrica no estará en disposición de funcionar hasta dentro de unos diez y ocho meses, y el Consorcio formado con el fin de aportar los capitales necesarios espera obtener una producción de 30.000 toneladas de pasta.

Como el esparto, la sosa, el cloro y el carbón constituyen elementos que se consiguen en Francia y su colonia argelina, la totalidad de los recursos de fabricación será genuinamente francesa, y, por lo tanto, aquel país no tendrá, como en la actualidad, que apelar a la importación para proveerse de pasta de papel.

Ahora se trata de ver si en lugar del empleo del carbón como combustible es posible hacer uso de la electricidad, en el caso de que resulte más económico este sistema de energía.

Desde el punto de vista de la defensa nacional, es igualmente de gran utilidad el que la celulosa de esparto sirva para la fabricación de las pólvoras sin humo.

Actualmente, sólo Inglaterra es la nación que utiliza la pasta de esparto en la fabricación del papel.

La excomunión de don Mendo

(Narración colonial)
por B. J. MALLOL

El esquilón de las "Casas del Cabildo" llamaba a junta a la Justicia y Regimiento de la ciudad de Buenos Aires el día 29 de noviembre de 1637; su señoría don Pedro Esteban Dávila, gobernador cesante, iba a dar lectura de la Real Cédula y Título del nuevo mandatario don Mendo de la Cueva y Benavidez.

Gran silencio reinaba en el salón de acuerdos al darse principio al acto. Bajo dosel, tras amplia mesa cubierta con tapete de paño de Quito, en sillón de alta testera, sentábase el gobernador; a su vera, en sillas, los alcaldes, y en los escaños de espaldas los regidores. Pusieron todos en pie y destocados; tomaron la cédula "firmada por la real mano y sellada con el real sello", la besaron y pusieron sobre sus cabezas como Provisión de su "Rey y Señor natural a quien la divina Majestad guarde y conserve y deje reinar largos años". En alta voz leyó Dávila: "D. Felipe por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de León... etcétera... conviene nombrar persona de las partes, suficiencia, inteligencia que se requieren y que, según soy informado, concurren en vos don Mendo de la Cueva y Benavidez... he tenido y tengo por bien de elegir y nombraros por mi gobernador y capitán general... que los estantes y habitantes de la Provincia del Río de la Plata os hayan y reciban y tengan por tal y no os pongan, ni consientan poner impedimento alguno al uso y ejercicio del cargo". Terminada la lectura todos dijeron "estaban y están prestos a la guardar y cumplir" y presente don Mendo de la Cueva juró, "poniendo su mano en la Cruz del hábito de Santiago y por los cuatro Evangelios", recibiendo el bastón de mando.

Cinco días eran pasados, cuando, con el mayor asombro de los habitantes de Buenos Aires, con riguroso ceremonial, entapizadas las paredes de negros paños, cruz cubierta y cirios verdes, fulminábase en la Catedral por el obispo Aresti, pena de excomunión mayor contra el nuevo gobernador. Con pavor escuchaba el pueblo los anatemas: "Malditos sean los excomulgados de Dios y su bendita Madre, huérfanos se vean sus hijos y sus mujeres viudas, el sol se les oscurezca de día y la luna de noche" y al acostar las velas y apagarlas de súbito, sumergiéndolas en agua, exclamaban: "así como estas candelas mueren en el agua, así mueran las almas de los excomulgados y bajen al infierno con la de Judas apóstata. Amén".

Monge benito, "de buenas letras y grandes virtudes", según dice eclesiástico cronista, era su ilustrísima fray Cristóbal de Aresti, segundo obispo de Buenos Aires, donde arribó y fué recibido con muchos festejos en enero de 1631. Soberbios, y de recio genio debió de ser, pues muy presto surgieron con Dávila, que era también de altanera condición, querellas por ubicación de sillas en la Catedral y otras causas que aunque nimias, los arrastraron a lamentables excesos y de quien fuera la mayor culpa, no es cosa bien averiguada.

Tezonero en sus rencores y en su ojeriza contra Dávila, el obispo, apenas recibido el nuevo gobernador don Mendo de la Cueva, requirióle procediese contra aquél, a quien acusaban sus enemigos "que pensaba hacer fuga sin dar residencia". Negóse don Mendo, por no ser de justicia, y ello motivó su excomunión. "Pena despro-

PARA TI

Del libro próximo a aparecer "El alma de mis horas"

Si no hubiera quien amase
se apagaría el Sol.

Víctor Hugo.

Tuyo es este libro porque todo es tuyo
como fuiste mía cuando te besé;
y es encanto dulce que no lo rehuyo
dedicarte versos en el "atelier".

¿Callaré tu nombre?... ¿Lo diré en secreto?...
Quede en el misterio que es mucho mejor;
no serán vulgares como un alfabeto
las palabras dichas en el tocador.

Todo es un recuerdo que muy fiel resume
mis felices noches siempre junto a ti;
todas mis estrofas llevan tu perfume,
cuando tú las leas pensarás en mí.

Hoy es una tarde de matices claros;
el granate rojo de nuestro diván
tiene algo de fiesta con sus tonos raros,
y sobre mis versos hay un tulipán.

Surgen los destinos, vibran los anhelos,
teje la Esperanza delicado tul:
y son estos versos como dasfodelos,
recogidos juntos en el campo azul.

Miro las paredes casi tapizadas
de recuerdos bellos en el "atelier",
y hay en todas partes como señaladas
horas indelebiles, nubes de café.

Los "menus" firmados, en nuestros afanes,
llevan cierto sello de inmortal amor;
esos que tus ojos como electroimanes,
recorrieron siempre por algún licor.

Luego los festejos de tu aniversario:
lágrimas y versos... y licor de anís...
Todo este romance tuvo un escenario,
unas veces Londres y otras fué París.

Todo lo conservo con cariño santo
y hasta se diría con veneración:
tienen esas cosas indecible encanto:
¡alma de dos almas, son un corazón!

Tardes mortecinas empalidecieron
y debilitaron algo nuestra fe:
con sus rayos pobres nos entristecieron
y lloramos juntos sin saber por qué.

Pero "siempre juntos", en dulce armonía:
fuimos muy bohemios, mientras fuimos dos,
y como gitanos de la vieja Hungría,
recorrimos pueblos bajo el sol de Dios.

Pronto nos cansaron las pesadas noches
de tertulias huecas, de genuflexión:
de los mecanismos con que los fantoches
hacen sus entradas en un gran salón.

De las etiquetas, muchos nos reímos
viendo la ignorancia con la Vanidad:
pero somos buenos, nos comovemos
de la gran miseria de la sociedad...

...Este es el introito de la misa santa:
(monte de rodillas ante el facistol)
fíjate la hostia cómo se abriga,
casi se confunde con el Padre Sol.

Fs que nuestras almas fueron siempre puras
y se armonizaron con el diapasón,
que nos dió en el tono de las partituras
ciertas notas raras llenas de emoción.

Tuyo es este libro, como te lo he dicho,
muchos de los versos que verás en él,
llevan nombres tuyos porque en un capricho
deshojaste flores sobre mi vergel.

Es interesante cual un signo hebraico
con la diferencia de que es juvenil,
todas esas hojas.—gráfico mosaico,—
hablan de Judea como del Brasil.

Hablo de tu alma como de tus ojos,
(dos cosas muy claras en diaphanidad):
hablo de pesares, "pero no de enojos",
porque nos quisimos. ¡Esa es la verdad!

Porque nos amamos como golondrinas,
tanto en la bonanza como en el dolor:
porque padecemos; pero esas espigas,
hoy son crisantemos para nuestro amor.

... ¡Porque no se sequen estos crisantemos,
junto las estrofas que tú has de leer;
porque, como siempre, mucho nos amemos,
como nos amamos un lejano ayer!

Ricardo H. ARAMBURU.

Londres, 1920.

porcionada a la culpa y lamentable
proceder del prelado" califico un
historiador.

D. Mendo de la Cueva y Benavidez,
de la casa de Albuquerque, maestro
de campo y capitán de lanzas españolas,
había militado largos años en las
guerras de Flandes, donde cobró fama
de buen soldado. Por tales merecimientos
hízole merced el rey de la gobernación
del Río de la Plata.

No era hombre don Mendo para
andar en reyertas con la clerecía y
renovar las añejas querellas de su
antecesor. Leal y bravo, no sabía de
otras armas que las nobles del soldado,
restando bríos a sus energías las
vedadas de la intriga. Túvose por
agraviado y afrentado en sus fueros
de representante de la real persona
por la insólita excomunión y por no
dar margen a mayor escándalo, resolvió
dejar el mando y tornar a España
en la propia nave en que arribó. Así
lo expuso al pueblo de Buenos Aires
en la Fortaleza "donde se habían juntado
y allegado la mayor parte de los
vecinos y moradores de la ciudad".
Hízoles grande plática, expresando
"que estaba determinado de dejar el
gobierno para irse luego a los pies
de S. M. a hacer información".

Aunque los casos de excomunión
eran tan frecuentes, que hasta los
franciscanos de Trujillo en el Perú,
con gran escándalo de los fieles, habían
en 1627 excomulgado a su propio
obispo, no dejaban de producir hon-
dos trastornos y ellos eran en mayor
grado si el puesto en "tablillas" era
persona revestida de autoridad, a la
cual podían negar toda obediencia los
subordinados.

Ante el grave caso del abandono
que el gobierno se aprestaba a hacer
don Mendo y del entredicho contra él
lanzado, que restaba autoridad a sus
actos, hizo junta el Cabildo para buscar
a ello remedio y dijeron los regidores:
"que ha procedido el obispo con pasión
al tenerle impedido al gobernador, con
las censuras, la administración de justicia";
y en lo que toca a la renuncia del mando,
acordaron "que no debe hacer ausencia
sin expresa licencia de S. M. por el
peligro que amenaza, atemoriza y pone
en cuidado y riesgo esta ciudad y a
sus vecinos y moradores; que el tiempo
presente es el más peligroso que se ha
visto ni sabido desde que se pobló; ni
que se tenga a quien volver los ojos para
que ampare y defienda sino al gobernador,
a quien S. M. mandó como guarda y custodia
de este puerto. Y así le requiere este
Cabildo una, dos y tres veces, en el
real nombre, que no ponga en ejecución
su viaje". Buscando remedio en cuanto
a su excomunión, acordaron nombrar
diputados al obispo para que la levantara,
"por el gran daño que resulta para el
servicio de S. M. y de la república y provincia".

Ante la intimación del Cabildo y
para prevenir mayores males desistió
de su intento el gobernador. Mientras
mediaban en el asunto prelados y
otras "personas doctas y religiosas y
celosas del servicio de Dios y del rey",
haciendo apretadas diligencias para
buscar avenencia y término a tanto
escándalo, harto don Mendo de vejaciones,
lastimado el ánimo y ganso de
hazañas para cumplir como soldado,
nombró sustituto al teniente gobernador
y partió a hacer jornada contra el indio.

Fuó su primera excursión al castigo
de los belicosos caracará, que refugiados
en los esterales del Iberá, amagaban
el caer sobre la ciudad de Corrientes.
Atropó crecido número de indios guaraníes,
que allegó a sus fuerzas, dando el
mando a don Cristóbal de Garay. Tras
hartas penaltades pasadas, que no
amenguaron sus bríos, toparon al
enemigo; aunque defendióse éste con
porfía, fué desatrozado y fuéralo
completamente, si

sus restos no huyeran, refugiándose en los albardones del Iberá.

La segunda jornada que mandó personalmente en 1639, fué contra los calchaquies, que ensoberbecidos con la destrucción de la Concepción del Bermejo y siempre a punto de guerra, amenazaban con igual suerte a Santa Fe. También en ella tomaron parte unos seiscientos guaraníes de Misiones. Pelearon los calchaquies tan bravamente que estuvo la victoria dudosa; desbaratados, aun tornaron a la brega con pujanza, hasta ser tan realmente castigados, que todos los más perecieron. En esa campaña fué fundado el Fuerte de Santa Teresa, baluarte de Santa Fe.

En la expedición del Iberá, fueron rescatados cuatro españoles, que de largos años eran cautivos del indio. Tan peregrinas descripciones hicieron de la gran laguna, que si bien dudosas de creer, todos holgaban de escuchar. Narraban cosas fabulosas; islas movilizadas, poblados encantados, razas misteriosas, ritos diabólicos; cristiano que en la laguna penetraba, moría o enloquecía, y si tal a ellos no acaeció, fué por tener talismán, que diérase el hechicero de la tribu. Cuando se enoja la laguna, decían, se endiosan sus aguas y se oyen los gritos y lamentos del pueblo que otrora allí pobló y fué sepultado por las aguas. Hablaban de tesoros en ella ocultos que nadie puede topár, pues los guardan duendes y brujas. Morán allí gran copia de raras alimañas, entre ellas el lagarto de fuego que tiene un carbunclo en la cabeza, y esto no era de suponer ser patraña de los cautivos, qué bien afirma Barco Centenera que lo vió, aunque darle caza no pudo; también Ruiz Díaz de Murgarejo tuvo uno en su poder. De la famosa culebra "curuyú" que allí vive, graves historiadores, como Schmidel y el P. Lozano, afirman haberla encontrado, de setenta pies de largo, "siendo su grosor cosa estupenda".

UNA CARTA

por Sofía ESPÍNDOLA

Hija mía:

Hoy, al volver del centro cansado por la ruda tarea de un día de trabajo, te vi descender de un coche acompañada por un apuesto caballero. Estabas cubierta de pieles y tus manos, preciosas manitas que cuantas veces besé con cariño estaban adornadas por perlas y brillantes... Sufrí tan violenta emoción, que tuve que apoyar mi mano sobre el pecho fatigado para contener los latidos de mi corazón que amenazaba desgarrarse de dolor y de amargura.

Oculto detrás de un grupo de señoras, te vi pasar con tu paso soberano de reina feliz y tu eterna sonrisa en los labios de grana. Sin embargo, los ojos de mi alma, posándose en los tuyos, supieron sorprender un algo de íntima tristeza, de pasiva resignación. Había algo incierto en tu mirada que me anunciaba un desgarrón en tu cielo de ventura.

Hija mía... si no eres feliz, vuelve a nuestro lado!

El día que huíste de casa, tu madre y yo nos abrazamos llorando con desesperación. Tu pobre madre, echada sobre tu blanca camita, te llamaba a gritos... Estuvo muy enferma... aún lo está. Porque en las largas veladas, nuestras dos almas vuelan siempre hacia ti. Y nuestros pensamientos, unidos en forzosa comunión, se complacen en evocar los años de tu vida, tan adorada por nosotros. ¡Ah, hija mía!... ¡qué mal nos has hecho!... ¡qué mal! ¡impulsada por qué maléficos reflejos nos dejaste sumidos en el dolor! ¡Bajo

qué poder amoroso te fuiste, olvidándonos a nosotros que nos hubiéramos sacrificado gustosos por sólo ver una sonrisa de felicidad en tus labios queridos?

La casa ha perdido mitad de su vida. A pesar de que queremos olvidarte, que deseamos arrojar de nuestras almas tu imagen, hay algo que parece florar en el jardín, en las piezas, en toda la casa, haciéndonos recordar con amargura la ausencia de tu persona y la fuga de tu alma...

Estábamos tan acostumbrados a ti, te queríamos tanto, hija mía, que todas nuestras esperanzas y toda nuestra fe se basaban en la gloria de tus ojos. ¡Si supieras cuántos proyectos hacíamos al calor del hogar, cuando descansabas en tu lecho!... ¡Si lo supieras!... No queríamos que nadie te arrebatara de nuestro lado. Tú eras la gloria para nosotros, la dicha, la vida entera. ¡Cómo alejarte de nuestro lado! Nos parecía tan absurda esta posibilidad, que acabábamos por reír arrojando de nuestros corazones esas vanas incertidumbres. Porque pensábamos que si tus padres te pidieran de rodillas que no los dejaras, tu buen corazóncito sabría comprenderlos. Pero... lo temido sucedió... ¡y de qué manera, Dios mío, de qué manera!...

Tu madre trata de ocultarme su pesar tras una sonrisa de resignación, pero yo sé que piensa siempre en ti, que cuando ríe piensa en ti, que cuando llora piensa en ti también.

Hija, si aún nos recuerdas con el mismo cariño, si no eres feliz, ven, hija mía, ven, que aquí en la casita blanca, hay dos almas amorosas que secarán tus lágrimas de arrepentimiento con el fuego de sus besos.

Hija mía... ven, vuela a nuestro lado si quieres que tu madre vuelva a sonreír dichosa, si quieres que la casita vuelva a tomar su encanto perdido, si quieres que tu pobre padre agobiado por la vejez, no se consuma de dolor y de pena.

¡Ven, hija mía, no tengas vergüenza. "Aquello" te juramos que lo olvidaremos para siempre... para siempre, hija mía!

¡Vuelve, ven, querida, y nos harás felices! — Tu padre.

El fenómeno misterioso

En París no se habla más que del caso extraordinario de Johnny Coulon, cuyas características como hombre inmóvil son notorias.

"The Chicago Tribune", en su edición europea, publica un artículo del boxeador, en que declara que descubrió las condiciones excepcionales que poseía en 1914, con ocasión de unos ejercicios que realizaba con Kid Williams, en Wheeling Spring, el Colorado. Allí pretendieron levantarlo del suelo Jim Jeffries, Kid Maceoy y Ovrall, sin conseguirlo.

KALISAY

(VINO QUINADO)

a base de quina
y vino blanco
añejo.



Es la bebida ideal por sus efectos reactivos en organismos débiles. De gusto exquisito, aroma delicado y color transparente, él solo invita a ser bebido. Beba KALISAY y será Vd. un propagandista más de este delicioso licor. LAGORIO, ESPARRACH & Cía. Productores

En Chicago, los doctores Sippy, Billings y Lewis le sometieron a observación, pero no lograron develar el misterio.

En Camp Travis, donde a la sazón Johnny servía en el ejército, trataron de levantarlo del suelo, desde el general de la 90 división hasta los soldados, y todos sus esfuerzos fueron inútiles.

Hasta ahora, más de 3.000 personas han pretendido despegar a Coulon de la tierra, y ninguna lo ha logrado. Entre ellas se cuentan el campeón de mayor peso, conde Craddock; el boxeador de peso medio, Mike Gibbons; el campeón de peso de pluma, Johnny Kilhane; el campeón más ligero de peso, Benny Leonard, y otros famosos atletas.

Desde que en París han sido conocidas las condiciones especiales de Coulon, muchas personas le detienen en las calles, en los teatros y en los cafés para preguntarle las causas de su fuerza misteriosa. El día que estuvo en la Academia de Medicina para asistir a los experimentos del profesor Richet y otros hombres de ciencia, lo menos 108 personas intentaron levantarlo en las calles y en los cafés.

Coulon afirma que le es imposible saber el origen de su habilidad, aunque como el profesor Richet ha querido descubrirlo.

El boxeador fué llevado a la casa de Ruffier, el especialista en educación física, donde Cadine, unas veces con los brazos tendidos, otras formando arco, bien con el brazo en forma

de ángulo recto, levantó a Coulon cuando éste no ejercía su magnético influjo, y sólo se movía de derecha a izquierda, de atrás a adelante o se desplazaba en cualquier sentido. Pero cuando Coulon le tocaba ligeramente en la muñeca o en el cuello detrás del oído, Cadine no conseguía ni moverlo. El campeón de fuerza se colocaba a su gusto, formaba palanca con los hombros o la espalda, se esforzaba con los brazos cruzados o extendidos, tomaba carrera y aliento para cogerle en alto; todo inútil. Los pies de Coulon seguían pegados al suelo, en tanto que su adversario, sin aliento, congestionado, resoplaba como una fiera perseguida por espacio de muchas horas.

Pero ahora resulta, como se presumía, que no es sólo Johnny Coulon quien posee el don maravilloso de que tanto se ocupa la gente.

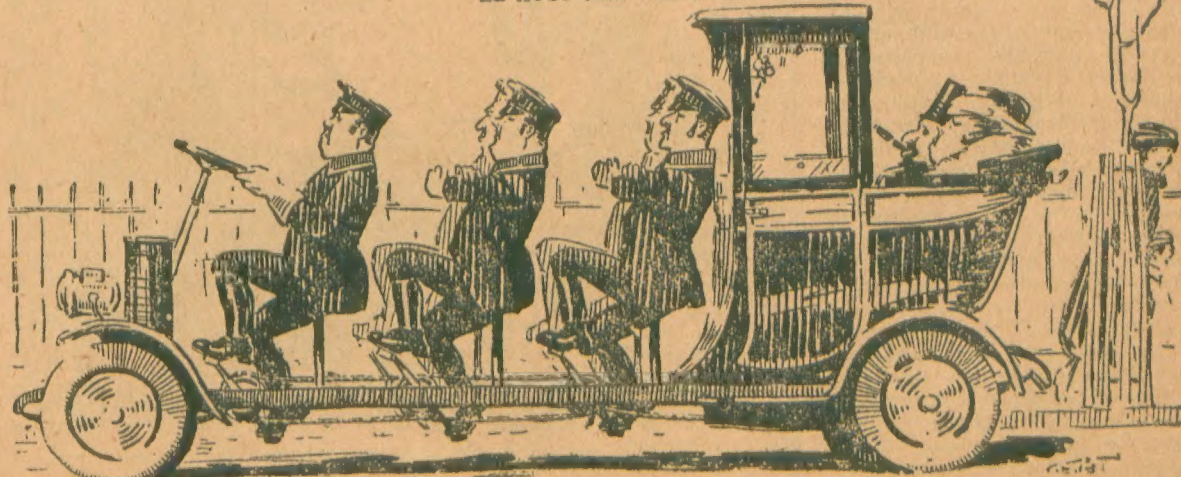
Un artista de "musie-hall", M. Pierre Taxil, que pesa sólo 42 kilos, se encuentra en las mismas condiciones que Coulon.

Nadie puede levantarlo contra su voluntad.

Para ello le basta, según su expresión, "hacerse el pesado" y tocar al ejecutante en el pulso y en la sien, bien con un dedo, bien por contacto con una moneda, una pluma metálica u otro objeto de la misma materia.

Pero en este caso se da la particularidad que aun estando en contacto con el actuante, Pierre Taxil puede ser alzado sin dificultad cuando él quiere.

EL AUTO DEL PORVENIR



Si la escasez de la nafta acentuase, se impondrá adoptar este modelo de auto.

ESTABLECIMIENTOS QUE SE DESTACAN



Vista parcial del interior del gran café La Puerto Rico, situado en la calle Alsina 416. Esta antigua y acreditada casa se dedica con especialidad a los cafés y tes, de las mejores marcas, directamente importados; y los propietarios del establecimiento, señores Manuel Gómez y Hermano, nos decían, hablando del negocio: "Los muchos años de actuación que llevamos en el ramo, unido a las importantes mejoras que acabamos de introducir en nuestro establecimiento, nos hacen ocupar un sitio prominente entre las casas del ramo. "Todo ello, agregado a nuestra larga práctica comercial y a la rapidez, esmero y corrección con que se atienden los múltiples pedidos que nos llegan, tanto de la capital como de la campaña, nos han obligado, por acto de gratitud y de reciprocidad hacia nuestra numerosa como distinguida clientela, a efectuar una considerable rebaja en los precios de todos nuestros productos, desde el Puerto Rico Departamento hasta el Caracolillo Brasil y demás marcas. "La clientela que nos honra y favorece con su concurso, ha sido conquistada por la bondad y baratura de nuestros productos, razón por la que podemos jactarnos con orgullo de haberla alcanzado con las armas de la legalidad, que es la mejor y más bella aureola de nuestro tiempo."

El progreso de la psicología

Según una revista extranjera, un experimento psicológico maravilloso está realizándose actualmente. Si produce resultados revolucionará la vida de la humanidad hasta un punto que la imaginación abarca difícilmente. Representa el dotar a la mujer de la facultad de tener hijos que fueran artistas, hombres de estado, militares, músicos, economistas, etc., todos ellos eminentes. El doctor Ferrito, que es quien en un tiempo dirigió los experimentos, sostuvo la teoría de que por medio de la sugestión mental, una criatura que no ha nacido todavía puede sufrir la influencia de la madre en forma tan enérgica que su cerebro y sus nervios se amolden por completo a dicha influencia mental materna.

Eminentes hombres de ciencia, especialistas en psicología, como los profesores Quackembos y William James, apoyan la teoría y declaran que hay motivos abundantes para creer que se realizará la maravilla propuesta. El doctor Hayward, que ahora ejecuta los experimentos lleva veinte años estudiando los fenómenos de la sugestión y de la influencia mental. Actualmente se está haciendo el primer experimento en la persona de una señora de la clase media, y de acuerdo con la madre, se ha propuesto que la criatura que nazca tenga el alma, y probablemente los talentos de un músico consumado.

La madre es joven. No sabe una palabra de música; es más, tiene mal oído y es incapaz de cantar. Aun cuando gusta mucho del teatro, prefiere siempre los dramas y las comedias, a las piezas en que hay música. Su marido tampoco es aficionado a este arte, y se ha registrado cuidadosamente la historia de la familia de ambos cónyuges para comprobar que ninguno de ellos tiene este arte. Además se la llevará a los ascendientes ha sido músico, ni aun algunas veces a oír óperas y conciertos siquiera aficionado. No se hace esfuerzo de música clásica, de la más bella, y zo alguno por dar educación filarmónica su lectura es ahora exclusivamente de nica a la madre ni por aficionarla a la biografías de compositores famosos. El música. Unicamente se hace que piense sistema que emplea el doctor no es de constantemente en lo bueno que sería uso de hipnotismo, tal como se entien- que el hijo suyo que ha de nacer fuese de esta palabra. No duerme a la ma- un gran músico y la importancia que dre, sino que ésta mantiene siempre

ges para comprobar que ninguno de ellos tiene este arte. Además se la llevará a los ascendientes ha sido músico, ni aun algunas veces a oír óperas y conciertos siquiera aficionado. No se hace esfuerzo de música clásica, de la más bella, y zo alguno por dar educación filarmónica su lectura es ahora exclusivamente de nica a la madre ni por aficionarla a la biografías de compositores famosos. El música. Unicamente se hace que piense sistema que emplea el doctor no es de constantemente en lo bueno que sería uso de hipnotismo, tal como se entien- que el hijo suyo que ha de nacer fuese de esta palabra. No duerme a la ma- un gran músico y la importancia que dre, sino que ésta mantiene siempre



por completo la conciencia en el conocimiento. Lo único que hace es ejercer sobre ella una gran influencia mental y ponerla en todo lo posible en un medio que también contribuya a profundizar en su cerebro, la idea de que su hijo futuro debe ser un gran músico.

"No dudo, dice el doctor Hayward, del éxito completo del experimento. Conozco la ley y los principios en los cuales me baso y los domino suficientemente para poder aplicarlos con efecto. Mi proyecto es hacer otros muchos experimentos del mismo género a medida que vaya encontrando mujeres adecuadas para que los ensayos se hagan en buenas condiciones."

Si las esperanzas del Dr. Hayward se realizaran, el mundo sufriría una transformación profunda. Los talentos y los genios abundarían más que las personas de poca inteligencia y las medianías. Las tendencias criminales por herencia, que son las que más abundan, y el espíritu bélico actual desaparecerían también y llegaría a crearse una humanidad nueva y poco menos que perfecta.

El doctor Quackembos, ocupándose de los experimentos ha dicho:

"La ley de que habla el doctor Hayward existe y el principio en que se funda es verdadero y científico. Pero como nunca se ha dado paso alguno para utilizarlo prácticamente, nada puede predecirse todavía acerca del resultado que darán los ensayos. El mundo tarda mucho en dar importancia a los muchos descubrimientos nuevos que está haciendo la ciencia de la psicología; pero así ha sucedido siempre. No creo imposible que dentro de pocas generaciones los hombres se rían de la nuestra, llamándonos ignorantes y teniéndonos lástima porque gastamos tanto dinero en cárceles y en asilos cuando con una cosa tan sencilla como la del doctor Hayward se podía evitar todo eso".

EL MATRIMONIO CONDICIONAL

por I. H. ROSNY

Aquella mañana el señor Pujolles, de la casa Pujolles y Jambourg, llamó a su despacho a Pedro Mullien, uno de sus mejores empleados. Pujolles estaba inquieto y algo pálido. Sabía que Pedro Mullien pasaba grandes apuros pecuniarios porque tenía que atender a su madre, enferma y casi ciega.

Y le dijo:

—Sé que es usted un hombre honrado, Mullien. Sea cual fuere el resultado de esta conversación, lo que he de decirle quedará entre nosotros, estoy de ello seguro.

—Puede usted estarlo — contestó Pedro con firmeza.

—Nos ha ocurrido un accidente... lamentable... muy lamentable. Lo adivinará usted en seguida, pues le pido que sea el esposo de mi hija... Salvará usted la honra de una familia... y la vejez de su señora madre estará asegurada con largueza... Así, pues, lo que le propongo a usted será una buena acción.

Pedro Mullien se puso muy pálido y contestó:

—Está bien. Me casaré con la señorita Pujolles; pero rechazo toda asociación de su fortuna con mi pobreza. Ni yo ni mi madre queremos nada. Cuando el honor haya quedado a salvo, su hija podrá pedir el divorcio.

Pujolles estaba absorto y humillado; no le gustaba que despreciase nadie su dinero.

—Entonces—preguntó en tono agrio—¿qué motivo le obliga?

—El deseo de que la señorita Pujolles no sea desgraciada ni explotada por otro.

Esta respuesta vino a aumentar aún más el asombro del comerciante; pero supo disimularlo.

—Es usted aún más honrado de lo que yo me figuraba —concluyó diciéndolo, entre severo y complaciente.

El matrimonio se verificó al poco tiempo, y un automóvil condujo a los novios a una finca de los Pujolles, donde debían pasar la aparente luna de miel.

Al verse solos se encontraron en una situación en extremo embarazosa. Cenaron en medio de la mayor tristeza, servidos por una criada vieja que había visto nacer a la recién casada.

Mónica Pujolles era una joven alta, de ojos azules con reflejos de topacio, y flexible de cuerpo, como las palmeras del Nilo. Seductora en extremo, más había sido víctima de su ingenuidad que de su imprudencia.

Pedro Mullien era un hombre de carácter dulce y firme, ni guapo ni feo; pero de una fisonomía atractiva en grado sumo.

Apenas se conocían y por lo tanto el motivo de su matrimonio hacía muy difícil la conversación.

Era en el mes de mayo. Por las ventanas abiertas entraba un aroma delicioso y embriagador; se oía el canto de dos grillos que se respondían en la hierba; una mariposilla blanca como la nieve se obstinaba en revolotear en torno de las bombillas eléctricas.

—Tiene la suerte de no haber entrado en una casa pobre — observó Pedro.

—¿Por qué?

—Porque ya se habría quemado con la luz de petróleo.

Estas sencillas palabras iniciaron una conversación discreta que siguió en la terraza...

La noche era cada vez más hermosa. Parecía descender la felicidad de las estrellas y deslizarse por entre los árboles y correr con las aguas del río. Mónica miraba a su compañero con curiosidad. Era impenetrable. Durante

el rápido noviazgo no le había dicho ni la menor galantería, y aquella noche se encerraba en una reserva completa.

Jamás habían hablado del motivo que originó su casamiento. Además, como siempre estaban rodeados de gente, apenas se habían dirigido la palabra.

Mónica, dijo de pronto, sin transición:

—Ya sé que no le guía a usted ningún interés, y le estoy sumamente agradecida.

El sonrió de un modo indefinible, y contestó:

—No merezco tanto.

A lo lejos se oyó una voz cristalina, la de uno de esos pájaros que los poetas celebran siglo tras siglo. Su canto parecía esparcir el amor por el ambiente. Lo escucharon conmovidos y algo tristes. Después se separaron. Cada cual tenía su cuarto, y estos comunicaban entre sí. Pero la puerta que los separaba permaneció cerrada.

Exceptuando algunos días, hizo un tiempo hermoso durante aquel mes de mayo. Todas las noches oían Pedro y Mónica el canto placentero del pájaro, y ninguna de ellas se abrió la puerta de comunicación.

Al principio, le pareció a la joven que su marido era un hombre admirable; después empezó a encontrarle impertinente, y al fin creyó que le tomaba antipatía. La vuelta a París le devolvió la tranquilidad. Pedro volvió a tomar su puesto en la oficina; salía de casa por la mañana muy temprano, almorzaba en el restaurant y no volvía hasta la noche.

Al fin Mónica dió al mundo una niña.

Pedro esperó aún algunas semanas. Al fin, un día le dijo:

—¿No cree usted que ya es tiempo de ir pensando en el divorcio?

—¿El divorcio? — exclamó ella enrojeciendo.

—¿No está ya todo en regla? Puede empezar usted de nuevo su vida.

—¿Y usted?

—¿Yo...? Mi existencia ha variado muy poco. Además, prefiero ser libre.

—Está bien — contesta ella. — Nos divorciaremos, pues. Pero quiero decirle una vez más que le estare eternamente agradecida.

Y expresaba este agradecimiento

Cigarrillos

Dólar

20.30
y 40 cts.

J. S. ONAGOITY & Cía.

HUMBERTO I. 1256

eterno en un tono áspero y casi hostil.

El divorcio, rápidamente entablado por un buen procurador y un abogado excelente, fue fallado en contra del marido, por ultrajes escritos y abandono del domicilio conyugal.

El mismo día en que se había celebrado la vista estaba Pedro pensativo en su modesta habitación, cuando le hizo estremecer un campanillazo... Fué a abrir en persona, y se encontró frente a Mónica.

Ella iba vestida de negro, casi de luto, y estaba más hermosa que nunca.

Brillaba en sus ojos algo así como una expresión de reto.

—Quiero tener tranquila la conciencia—dijo, visiblemente turbada.—Ahora que, según su deseo ya está otorgado el divorcio, ahora que está usted libre, ¿quiere contestarme francamente?

—Con mucho gusto—contestó él, con un ligero temblor en la voz.

—Bueno... ¿Por qué ha querido usted divorciarse?

—Es mejor que no se lo diga a usted, créame—dijo Pedro algo turbado.

—Es que deseo saberlo.

—Pues sea—exclamó bajando la cabeza.—He querido divorciarme porque la amo.

—¿Por qué me ama usted?

Y se le quedó mirando fijamente hasta que de pronto se acercó a él y rodeándole el cuello con los brazos, le dió un beso en la boca.

Dos meses después al salir Pedro de su oficina, vió a Mónica que corría hacia él. Venía muy alegre y riendo.

—Hemos sido muy imprudentes.

Tantos rodeos no nos podrían servir de nada. Es preciso que reanudemus el matrimonio... ¡Y lo que es esta vez no te me escapás!

Y él comprendió que nadie podía desviar su suerte.

Fotografía eléctrica submarina

El doctor inglés Mr. Ward ha hecho construir una cámara subterránea que, al ser sumergida en el mar, permite, a través de los cristales que la circundan, ver todo lo que existe en derredor, a una distancia respetable, por medio de la proyección de potentes focos eléctricos. Esta cámara se halla provista de admirables aparatos de fotografía, para poder registrar con ellos cuanto caiga bajo su radio de acción. El principal objeto que persigue el médico inglés es descubrir los tesoros que se hanan perdidos bajo las aguas.

Tomando por punto de partida la idea del doctor, sus dos hijos Ernesto y Jorge la han aplicado a la cinematografía submarina.

Para ello, han construido un aparato, que consiste en un tubo vertical plegable, como el ruelle de un acordeón, de hierro y sustancias impenetrables.

El tubo parte de un barco especialmente dispuesto para el caso, cuya quilla atraviesa, para terminar en un camarote estanco, donde el observador tiene montado el aparato. Delante del objetivo hay un tragaluz de hierro espeso y un gran cono exterior que elimina los rayos perjudiciales, al igual del aparato Pean.

Como la luz es déiciente a partir de diez metros de profundidad o acaso menos, el espacio está iluminado con nueve lamparas eléctricas de mercurio, que poseen una potencia luminosa de 20,000 bujías.

El operador, desde su camarote, ve distintamente las escenas que desea reproducir. El mundo submarino se agita ante la cegadora luz de las lamparas, y con ello se logra la obtención de películas hermosísimas y reales, no simuladas, como las que en la actualidad se desarrollan en los cinematógrafos, de que es un ejemplo la de las "Veinte mil leguas de viaje submarino", de Julio Verne.

Además, por este nuevo procedimiento se obtendrán provechosos resultados en oceanografía y en la fotografía de cascos de barcos hundidos, para ver si merecen extraerse, bien por el sitio en que se encuentren, bien por su estado de conservación.

REALISMO CINEMATOGRAFICO



—Supongo, señorita Caperucita Roja, que le agradarán los animales. ¡Para que la cinta resultara más real, hemos contratado un lobo de veras!

Historias de pesadillas

LA MUERTE DE OLIVERIO VLASWY

por Enrique JARDIEL PONCELA

I

¡Cuántos años han pasado desde entonces! En aquel tiempo yo era un joven vehemente e impulsivo. Ahora, viejo y razonador, noto que, con mis ímpetus juveniles, se enfriaba poco a poco mi corazón. Pronto no será sino un trozo de hielo encerrado en la caja de mi pecho.

II

Nueve veces habíamos visto la tristeza del otoño, cuando Oliverio Vlaswy y yo nos conocimos. Juntos crecieron nuestros cuerpos y juntos se fortalecieron nuestros espíritus. Oliverio era alto y pálido; yo, bajo y sanguíneo; él, triste y meditativo; yo, alegre y atolondrado; él veía más allá de la vida; yo no acertaba a ver bien el porvenir.

Nos reuníamos por las tardes. Oliverio sabía autosugestionarse; cruzaba las manos, cerraba los ojos y un temblor epiléptico le dominaba en seguida; en aquellos momentos obedecía a mi pensamiento, sin que mi voluntad entrase para nada en todo el proceso hipnótico. Aquellas sesiones inquietantes nos valían serios regaños de los padres de Vlaswy — dos polacos muy serios y muy reconcentrados; — pero no hacíamos ningún caso.

De súbito, a los diez años, Oliverio, que no sabía nada de música, se sentó un día al piano e interpretó un vals de Strauss de un modo magistral. El caso extraordinario revolucionó a músicos y a médicos. Desde entonces, Vlaswy fué el artista más inconcebiblemente grande que se ha conocido. Nadie supo explicarse el misterio, hasta que yo lo descubrí leyendo un libro de Blavatsky: Oliverio era un teósofo. El también lo comprendió así. Sólo un espíritu divino podía actuar sobre su sensibilidad exquisita. Pasaron los años; murieron sus padres y los míos y Vlaswy se casó. Helena, su mujer, una rusa guapísima, de un temperamento muy nervioso, degeneró en histérica al influjo de la oculta ciencia de Oliverio. Aquella casa tétrica, aquellas habitaciones tapizadas de negro, la desequilibraron de tal manera, que falleció al dar a luz a Gisela. El carácter de Oliverio se entenebreció. El que era un brabamán y un hierofante, vivía bajo el influjo de Gantama Buddha. Y un día, con la habitación a oscuras, compuso en el piano su "Samadhi", su éxta-

sis. Era una sonata horrible e impresionante. Oyéndola, parecía oírse los gritos de alucinación de un atormentado, el rugido de un mar sin límites y se notaba en los huesos un frío de sepulcro. ¡Qué espantosamente bello era el "Samadhi"!

Mi amigo realizaba cosas portentosas, tales como arrancar sonidos al piano sin poner los dedos sobre el teclado, sólo transmitiendo su voluntad.

Gisela, al lado de hombre tan tenebroso, languidecía a ojos vistos; yo temía que, como su madre, se convirtiese en una histérica desequilibrada e infeliz.

III

Cuando llegué — precipitadamente llamado — a casa de Vlaswy, éste había entrado en el período agónico.

Tendido en el lecho, que ocupaba parte de la alcoba decorada en negro por su palidez y por su inmovilidad Oliverio parecía muerto. Sólo los ojos brillantes, llenos de vida espiritual, decían que Vlaswy era todavía.

Me acerqué a él y le miré fijamente. Con una mirada suya me agradeció la rapidez con que había acudido a su lado. Con otra me señaló el piano, que se alzaba junto al lecho. Cuando yo iba a ver a Oliverio por las noches me rogaba que interpretase al piano su "Samadhi", mientras él, tumbado en la cama y con los ojos cerrados, se deleitaba con la extraña sinfonía salida de su cerebro privile-

Pimeral

ES EL MEJOR APERTIVO A BASE DE NARANJA

mi despacho. Durante mucho rato medité sobre la extraña muerte de Vlaswy. De deducción vine a parar en la consecuencia de que Oliverio se había matado en un acceso de locura.

Sonó el teléfono.

Ha pasado mucho tiempo y aún recuerdo el estremecimiento que agitó mi cuerpo cuando apliqué el auricular a mi oído. Me estremecí porque a través del hilo conductor, llegó hasta mi cerebro "la voz de Vlaswy", que decía:

"Te torturas pensando en mi muerte y voy a decirte por qué me he suicidado."

"Zueco", mi perro, un terranova hermosísimo, impidió que siguiese oyendo la voz del más allá. "Zueco"

verso. Era mala hasta la crueldad; era perversa hasta la hipérbole. Muchas veces observé en sus ojos una llamada de júbilo, de gozo, cuando veía sufrir a alguien. En el teatro, en la calle, miraba a los hombres con una desvergüenza y un descoco inauditos, con lo cual conseguía que todos, hasta los más tímidos, se atrevieran con ella. Yo, enamorado ciegamente, tenía siempre los ojos escaldados por el llanto.

Gisela, cuando se enteró de mi amor, se escapó de casa con un amante; ¡me dejó una carta diciéndome!

Mientras ella marchaba, yo veía a Vlaswy en una pesadilla y escuchaba su voz inconfundible:

"Gisela es muy mala, y tú la quieres, Alberto. La tendrás que matar."

Cuando advertí la fuga, no pensé en perseguir a la joven. Me recliné en mi despacho, y en mis soledades me acompañaba "Zueco".

Supe que Gisela rodaba de escalón en escalón hacia la degradación más inmundicia.

Y siempre, eternamente, oía la voz de Oliverio:

"La tendrás que matar, la tendrás que matar..."

Y al cabo de algún tiempo:

"La matarás, la matarás..."

Una noche de estío vi en medio de la habitación la figura de Vlaswy, una figura delgada y aérea. Me señalaba con la mano, acusándome:

"La matarás..."

Me rebelé; en un acceso de rabia, cogí de la mesa el pesado portátil de cobre y lo lancé contra la aparición. La lámpara cruzó el espacio como un aerolito y salió por la abierta ventana. Cayó a la calle; oí un grito agudo y me asomé al exterior. Abajo, en la calle, alguien gemía. Me precipité escaleras abajo, abrí el portal, salí fuera.

Sobre las losas de la calle, el portátil, manchado de sangre, relucía. Al lado, Gisela, suelto el cabello, vidriados los ojos...

¿Lloré? No recuerdo. Sólo sé que sentí en mi interior el derrumbamiento de todo lo santo, de todo lo bueno.

VI

Han pasado muchos años desde entonces. Ahora, viejo y razonador, noto que se va enfriando mi corazón. Pronto no será sino un trozo de hielo encerrado en la caja de mi pecho.

Un fabricante de coches tiene empleados en su fábrica de Londres trescientos manecos.

Los esquimales pagan a sus médicos al llamarlos. Si el paciente se cura, el médico se guarda sus honorarios, pero si el enfermo muere los devuelve a sus herederos.

Algunas hierbas de Alaska alcanzan cerca de dos metros de altura.

En nuestro próximo número aparecerá
"La familia Gutiérrez", interesante
novela corta, original de nuestro colaborador, señor José M. Braña

giado. Comprendí la mirada del moribundo y paseé los dedos por las teclas. Surgió el "Samadhi", se extendió en el aire y acabó, por fin. Y, cuando me levanté, Vlaswy había muerto.

Así lo dijo el médico, que esperaba el suceso junto a la cabecera; yo, mirando aquellas pupilas tan brillante y tan fijas, habría jurado que un soplo de espíritu animaba el cuerpo de Oliverio.

Le pregunté al doctor detalles de la rápida muerte de mi amigo, y me dió los pocos que conocía. Estaba claro que Vlaswy se había envenenado voluntariamente con bicloruro de mercurio. Había sucedido el hecho una hora antes: a las dos de la tarde; el médico, que fué avisado en seguida, no había podido hacer nada por arrancar al músico de las zarpas de la Muerte. Gisela, la hija de mi amigo, comía en aquel momento en casa de unos vecinos.

Volví a la alcoba y cerré los ojos a Vlaswy.

IV

Aquella noche Gisela durmió en mi casa, en un cuarto que yo mismo preparé para ella. Compré una camita blanca, un tocador del mismo color y unas sillas enanas, también blancas. Distribuí algunos juguetes por los rincones y colgué del techo una lámpara con pantalla rosa pálido; de este tono era también el papel que decoraba las paredes. La habitación, así dispuesta, resultaba ingenua, infantil, adorable.

Acosté a la nena, y me encerré en

aulaba horrible y agoraramente "Zueco" ventaba la Muerte, con quien yo me comunicaba en aquel momento. El terror, la impresión, el desequilibrio nervioso me hicieron llorar. ¡Llorar, sí, como una criatura! Con el aparato en la mano crispada, yo sollozaba tremante. "Zueco" calló y de nuevo "oí la voz de Vlaswy".

"Escucha, Alberto. Ayer Gantama Buddha me dijo, en una experiencia, que yo tenía que matar a Gisela. Tú sabes cómo adoro a Gisela, y cómo mi voluntad obedece elegantemente a Gantama... tuve que matarme para salvar a la niña. Cuida de ella; yo..."

"Zueco" aulló de nuevo; cuando calló, ya Oliverio no me hablaba. Llamé a la Central, loco de ansiedad, y la telefonista me dijo que nadie había comunicado con mi número desde hacía algunas horas. ¿No sería todo aquello una pesadilla? No lo fué; estoy seguro de que no lo fué. Un muerto llamó al teléfono: por eso aulló "Zueco"...

Las luces lechosas del alba me sorprendieron sentado en mi despacho. "Zueco", a mis pies, se había dormido.

V

Pasaron los años. Creció Gisela. Tenía diez y ocho floridos y exuberantes, cuando yo me enamoré de ella. ¡Cómo fastigaba mi cuerpo aquel amor! ¡Cómo sangraba mi corazón ante Gisela! El desequilibrio de la madre y el espiritualismo aterrador del padre hicieron de ella un ser per-

PUNTUALIDAD FEMENINA



— ¡Me citó a las nueve! ¡Ya son las doce! ¡Ahora no puede tardar mucho!

Sensacional controversia por un retrato

Whistler jamás convino en que una obra de arte pudiera ser pagada con dinero. El dinero únicamente da título para adquirir el derecho de custodiarla.

Esta cuestión se ha hecho otra vez de actualidad con el singular acto de Lord Loverhulme, quien destruyó o re cortó su propio retrato del lienzo pintado por Augustus John. Un insulto agregado a esa injuria puede considerarse la devolución al mismo artista de la periferia superflua, representando partes del trono del retratado, sus hombros, brazos, manos y muslos. Pero esto último fué explicado como acción de un sirviente irresponsable. El caso que causó la controversia entre Whistler y el marido de Lady Eden, no tuvo siquiera un acto semejante de cortesía para suavizarse. Al marido de Lady Eden no le agradó el retrato que Whistler había hecho de su mujer, y lo echó al fuego, desde luego, enviando el cheque correspondiente al pintor. Cuando se le pidieron cuentas por ello, él protestó en nombre de su derecho para hacer lo que le diese la gana con su propiedad. Igualmente ha hecho Lord Loverhulme, quien se dice que ha explicado su acto así: "el recorte del retrato fué con la intención de guardarlo en una caja fuerte, pues no era posible guardarlo con todo el lienzo y marco, según ya lo había probado hacer". En otra carta, el lord invitó a comer con él al pintor.

Este caso es tal, dice "The Manchester Guardian", que todos los derechos legales están de parte de uno, de todos los derechos morales de parte del otro". El derecho del pintor está respaldado también, según el mismo periódico, por la lógica natural.

"Una de las más profundas observaciones que hay en el "Dugald Dalgetty", de Scott, es que hasta los animales se vuelven locos de rabia cuando se les maltrata sus crías; con más razón se comprende la furia producida en Mr. John, que ha gozado de la fama de ser el hombre más quisquilloso Mr. John seguramente habría podido enviar una tarjeta postal a Lord Loverhulme, diciéndole poco más o menos: "Diamante, diamante, cuán poco comprendes el feo acto que acabas de cometer", o cualquier frase amena por el estilo. Pero, ¿quién, como se pregunta en Macbeth, puede portarse como sabio, temperado, culto y furioso, al mismo tiempo? Así, parece que el pintor escribió mucho más de lo que cualquiera de nosotros, que no hemos sido agraciados con tal devolución, habríamos escrito. Y lord Loverhulme, estimulado por esa carta, parece que contestó todavía algo más de lo que una persona imparcial, como el lector y yo habríamos contesta-

do. ¿No había él comprado la pintura? ¿Podía o no, por tanto, hacer lo que a bien tuviera con ella?

Cuando se hacen tales preguntas, es difícil encontrar únicamente personas que aprueben al que dispone del dinero.

"El hecho substancial en esta materia, dice "El Manchester Guardian", es que hay algo en la obra de arte que, en el concepto de la mas alta equidad, y en contrario a lo que puedan establecer las leyes, no es susceptible de ser adquirido por medio del dinero".

Y arguye luego: "Supóngase a Mr. John, en gracia de la argumentación, tan gran pintor como sus más fervientes admiradores lo creen, esto es, un émulo de Velázquez y de Rembrandt. Supóngase, además, que el retrato de Lord Loverhulme ha sido su obra maestra, el trabajo de que dependerá la medida exacta de su fama dentro de cien años. Cualesquiera que sean las permisiones de las leyes, o las sentencias de las cortes, el sentido común de la humanidad no puede asentir a la doctrina de que una persona pueda, dentro de su derecho, usando sus títulos de propiedad, proceder de tal modo que impida o haga imposible esta llamada del artista a la posteridad para el reconocimiento de su genio. El derecho de hacer esta apelación a la posteridad, es uno de aquellos que no pueden ser deturpados sin infringir todos los derechos personales que diferencian al hombre libre del esclavo. La situación de un pintor o un escultor, respecto a la fama, es una de las más precarias. Su trabajo sale casi siempre de sus manos. Aun para verlo, deben ir a casa de otras personas. Un poeta puede guardar siquiera copia de sus poemas. Hasta el grabador puede conservar una impresión de sus trabajos. Un retratista es legal y materialmente desposeído de su trabajo, tanto como un frutero es desposeído de sus manzanas, por la venta. Y sin embargo, el propio juicio de cada uno advierte que estos lienzos, en los cuales el artista puede haber puesto una gran cantidad de su propia vida, son algo muy distinto de lo que son las frutas del vendedor. Estos cuadros pueden ser vendidos, pero no deben ser vendidos para caer en una absoluta servitud material; el género de propiedad que cabe sobre ellos, es uno que les permita conservar y expresar la fuerza que les dió vida; al adquirir la propiedad legal de una obra de arte, un individuo debe darse cuenta de que acepta la situación y los deberes de un guardián de la reputación de otra persona, y que en algún grado, su conducta ha de ser la de una persona extraña que se hace cargo de un hijo adoptivo".

El nuevo cañón del Tío Sam

Las naciones todas aprovechan este periodo de paz haciendo preparativos para la guerra.

Los Estados Unidos es el país que da muestras de mayor actividad ganando meses, días y horas en el refuerzo de sus medios de combate. No solamente trabaja en el acrecentamiento de su armada, con el fin de hacerla superior a la inglesa y a la japonesa, sino que fabrica dirigibles, nuevos gases asfixiantes y cañones de alcance y eficiencia extraordinarios.

El departamento de Guerra americano acaba de incorporar a su artillería una nueva potente ametralladora que ha ensayado con "notables resultados", según el informe técnico.

La nueva máquina de combate ha sido fabricada por los expertos del

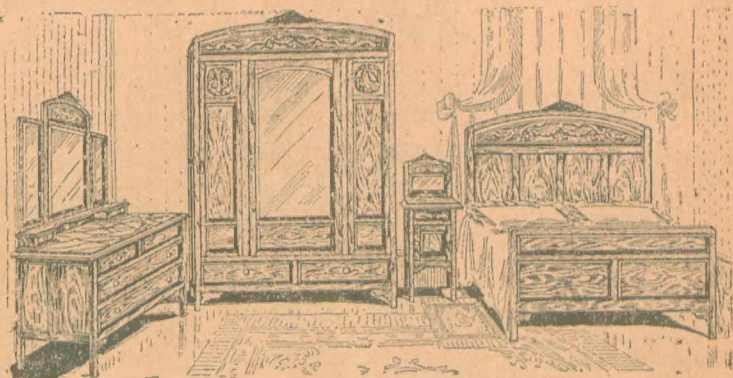
departamento de Guerra con la cooperación del inventor de la ametralladora de su nombre, John M. Browning. El máximo de rapidez del arma es de 700 disparos por minuto, y de una eficiencia mínima de 400 por minuto. El cañón es enfriado por el agua, y pesa dos veces más que el Browning de calibre 30. Los proyectiles son de media pulgada, y el radio de acción es doble que la máquina de calibre 30, actualmente en uso, y que se utilizó en la última guerra.

Aun a largas distancias, la eficacia es absoluta, y la agrupación de los proyectiles y su penetración, "completamente satisfactorias", añade el informe.

Además, en la nueva arma se han corregido los defectos de que adolecía la Browning de calibre 30.

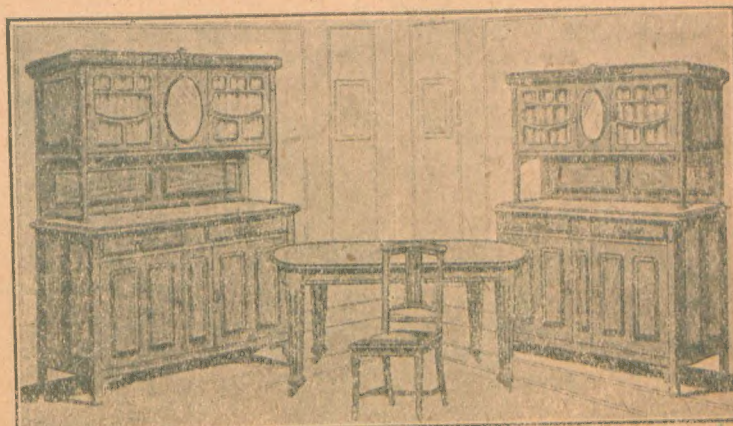
Como siempre, más barato que otras Casas

Pero con plata en mano, CASA SANZ



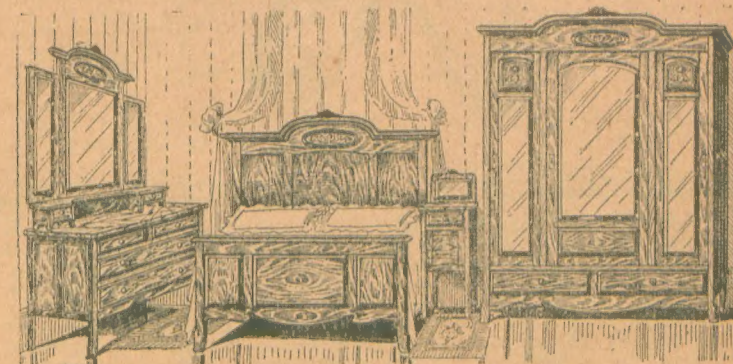
ELEGANTE DORMITORIO, lustrado norteamericano o caoba, con bronce finos, compuesto de ropero gran formato, toilette, cama, mesa de luz, elástico reforzado, percha, toallero y colcha, por \$

230.-



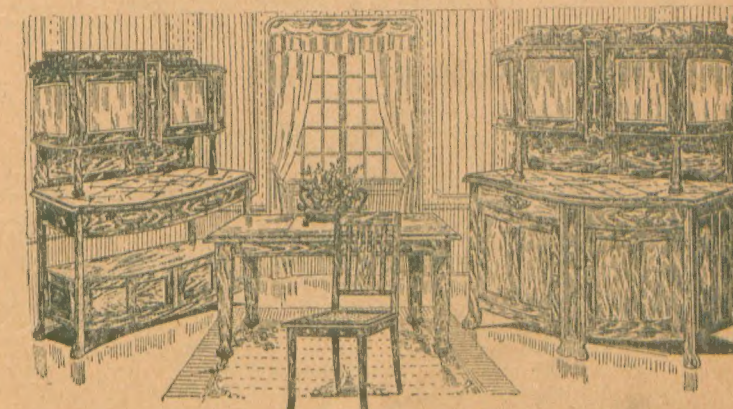
COMEDOR estilo Francés, roble norteamericano macizo, con bronce; compuesto de aparador, trinchante lunas biseladas, mesa, 6 sillas esterilla o tapizadas, 1 percha, 2 columnas, por \$

400.-



DORMITORIO 3 cuerpos, lustrado roble norteamericano, con bronce, gran formato, para matrimonio, lunas biseladas francesas, compuesto de ropero, cama, toilette, mesa de luz, elástico. 2 sillas, percha, toallero y colcha; ropero 3 lunas, \$ 320.—; \$

270.-



REGIO JUEGO DE COMEDOR de roble norteamericano importado o cedro caoba, con bronce, compuesto de aparador gran formato bombé o derecho, trinchante, mesa para 6 cubiertos, 6 sillas esterilla o tapizadas, 1 percha, 2 columnas; todo por \$

450.-

CASA SANZ (No tiene Sucursal)

818, SARMIENTO, 844 - Casi esq. Esmeralda

CUATRO SALONES DE VENTAS — TALLERES PROPIOS
EMBALAJE, CONDUCCION Y CATALOGO GRATIS

Necrología política, por Guastavino



JOSÉ CAMILO TINTORETTO CROTTO. — Entregó el rosquete de los incondicionalismos al Creador de la Casa Rosada, confortado con los auxilios de la santa religión del único apostólico y la bendición papal impartida por monseñor Amado. — Sus atribulados padres Napoleón Parada y Autonomía Provincial; sus hermanos Brocha Gordá, Fainá, Codeguín, Polenta, Ministrina, Pavesa, Pacaritti y Torta Pascualina; sus hermanos políticos (en puerta de galleta presupuestivora); sobrinos, primos y las familias de Nebiolo, Barbera, Grignolino, Freisa, Brachetto, Polcevera y Corvo Rosso, invitan a sus relaciones y a los muchachos de los comités intransigentes a acompañar los restos del extinto mandatario al cementerio de Micheo, hoy, martes 8, a las 16. La comitiva fúnebre partirá de la estación La Plata del F. O. S., a la hora indicada. El duelo se despedirá por tarjeta de recomendación. Se ruega no enviar coronas de laureles para el tuco del estofado ni de albahaca para el pesto a la genovesa. — Nota: Carruajes en la empresa de Ramón Torterolo Gómez, calle Sainuco 3749.

La vida según Edison

Mr. Thomas A. Edison, hablando con un periodista europeo, le ha manifestado que la vida física y la espiritual constituyen una sola. Como la materia es de duración indefinible, en ella reside inseparablemente su parte espiritual.

“La entidad que calificamos de hombre—dice Edison—se compone de infinito número de diminutas entidades, que sobreviven a esa fase de la vida eterna que llamamos muerte.”

Mr. Edison expone la hipótesis de que acaso existan diferencias en estas miríadas de entidades, y que algunas puedan pertenecer a un orden directivo que, agrupadas en el individuo, constituyan el “yo”, o sea el alma o la voluntad.

Teóricamente, estas entidades directivas se hallan localizadas en determinada parte del sistema físico. La

muerte es una dispersión de las entidades de que el individuo se compone, y vuelven a entrar en el gran fondo universal de la materia y la energía.

“Pero—se pregunta Edison—las entidades directivas del individuo ¿permanecen unidas, o agrupadas? Si eso sucede, la inmortalidad del alma resultaría un hecho inconcuso. En otro caso, esa inmortalidad es imposible, o, por lo menos, problemática.

“Si las entidades inmortales libertadas de la ligadura física no se disipan simultáneamente, la comunicación entre ellas y las que viven entra en el límite de lo posible.”

Esta razón es la que le ha impulsado a idear el aparato sensibilísimo de que en otra ocasión hablamos, para que los espíritus desligados de la materia transformada puedan relacionarse con los espíritus de la materia subsistente en la entidad individual.

POEMAS MELANCÓLICOS

Bajo el cielo gris

Siempre este cielo gris, siempre este cielo,
y como el cielo el alma...

Un día, y otro día, y otro, y otro,
en monótona y lenta caravana...

¿Volverá alguna vez la Primavera
a vestir de esmeralda
estos desnudos campos invernales?
¿Surgirán nuevos brotes en las ramas?

¿No ha de romper las nieblas del hastío
un rayo de esperanza?

¿No han de amanecer ya días azules
para una estéril juventud truncada?

¡Vivir, vivir!... Y ¿para qué la vida?
La vida... ¡cómo cansa
cuando la juventud está tan lejos,
cuando el cielo está gris y gris el alma!...

Hija mía...

Aun no he visto en tus labios la primera sonrisa
y ya escucho tu llanto... El dolor es viajero
que siempre tiene prisa
por llegar, y que siempre nos saluda el primero.

Llega en el punto mismo que nosotros llegamos,
y es tan fiel camarada,
que no nos abandona ya en toda la jornada,
y viene dondequiera que nosotros vayamos.

Aun no apunta en tus labios la primera sonrisa
y ya lloras, Elisa...
Cuando escucho tu llanto,
postrado ante tu cuna, te imploro en mi quebranto:

¡Perdóname, hija mía, cuando, al dolor rendida,
llores haber nacido, tú que por mí naciste!
¡Perdóname, perdóname si te he dado la vida,
siendo como es la vida una cosa tan triste!

ENRIQUE RUIZ DE LA SERNA.

La intimidad, revelada

¿Qué será de nosotros o de los que vivan en este pícaro mundo dentro de unos cuantos años? Por todas partes se anuncian descubrimientos conducentes a la revelación de las intimidades del individuo. Parece la actual una época en que la indiscreción forma parte integrante de la naturaleza humana. El ansia insaciable de saber nos conduce a extremos lamentables. No solamente pretendemos saber lo que en lenguaje vulgar o anfibológico se nos dice, sino también la gestación del pensamiento y el producto de la sensación interna, que no se muestra más que al individuo que la concibe. ¿Llegará a ser preciso encerrarnos en nuestra torre de marfil o en el jardín secreto de nuestros ensueños para evitar que la curiosidad malsana de los espías venga a descubrir los misterios de nuestras almas?

Lavater había descubierto lo que ocultaban las protuberancias de nuestros cráneos; luego surgió la revelación del carácter por la forma de los ojos, por la línea de la nariz o las de las manos, o por la prominencia de la

barba. Después aparece la investigación interna por los fenómenos respiratorios. Y he aquí que ahora el jefe de los exploradores ingleses nos dice en un discurso que el mejor medio de conocer a las personas es examinar las huellas de sus pasos.

—Los hombres—añade entre otras cosas—no deben mostrar preferencia por ninguna mujer sin estudiar previamente las señales que deje impresas sobre la arena. La mayoría de las mujeres apoyan en un lado el borde interior del pie y en otro el borde exterior, lo cual revela un carácter vacilante y débil. Si la huella del tacón se halla fuertemente marcada, hay que huir de aquella señora como de la peste. Pero si encontráis marcas ligeras y de perfecta regularidad, en que se advierta el apoyo de todo el pie, seguidlas, caballeros, aunque sea hasta el fin del mundo, porque son las marcas inconfundibles de la mujer ideal.

Tal es, en síntesis, la nueva doctrina del jefe de los exploradores ingleses.

Sección vermouth

NO FUMADOR

Mi camarada Plouques (Armando, Celestino, Deseado) es un hombre espiritual.

Ultimamente, yendo de viaje, subió a un coche ocupado por un solo viajero.

Mientras el tren iniciaba su marcha, sacó de su bolsillo la cigarrera, pero su vecino, uraño y desagradable personaje, le hizo observar que no estaba en el coche para fumadores, y que el humo le molestaba.

Plouques, entonces, después de haber contado uno a uno sus cigarrillos, le repuso sonriendo:

—Pero, señor, no tuve el menor propósito de fumar. Deseaba echar un sueño y, simplemente, deseaba contar mis cigarrillos.

DE LUTO

Gumersindo se casó con una viuda. Durante la primera semana de matrimonio vivieron muy felices, pero el día siguiente tuvieron su primera disputa, que fué bastante agria.

Gumersindo, al regresar después de la oficina, llevaba en el brazo una cinta de luto.

—¡Cuánto lo siento!—exclamó al verlo su mujer—¿por quién llevas luto?

—Por tu primer marido—repuso Gumersindo.—Nadie sintió su muerte tanto como yo.

UNA RAZON

Chupitegui andaba alborotado por las calles. Chupitegui estaba completamente enamorado. A Chupitegui lo llevaron preso.

—Métalo no más en el calabozo—ordenó el comisario en cuanto lo condujeron a su presencia.

—Hoy no, señor comisario. Hoy es imposible.

—¿Por qué?

—Porque hoy es el santo de mi mujer, y le he dicho que no faltaría.

BICHO ARISTOCRATICO

La mariposa le dijo a un mosquito: —Ustedes los mosquitos son gente que ocupan un lugar muy bajo en la escala social.

—Se equivoca usted, señora,—repuso el mosquito.—La mejor sangre de la ciudad corre por nuestras venas.

LAS MODAS VUELVEN

Pedro le dice a su sombrerero:

—¿Tiene usted uno de esos sombreros que recién se han puesto de moda, y que se llevan tanto?

—No, señor. El último lo vendí hace unos veinte años.

INCONVENIENTE

Laura y Rosita discuten.

—A mí me parece mal que una señora vaya sola al café. Es inconveniente—dice Laura.

—¿Por qué?—pregunta Rosita.—¿Qué inconveniente le ves?

—Que tiene que pagarse ella misma la consumación.

UN ADMIRADOR

Un pintor está pintando un paisaje. Para librarse de los rayos del sol usa un sombrero enorme, de alas muy anchas.

Un joven se aproxima al pintor y exclama:

—¡Magnífico! ¡Colosal! ¡Muy acertado!

—¿Le gusta mi trabajo?

—No. Me refería al sombrero que usted lleva.

SIMPLE PREGUNTA

—¿Cultiva usted la música, doctor?

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

—Bah... para matar el tiempo...

—Y, pues... ¿es que no tiene cliente?

EN EL TEATRO

Viendo representar a un compañía muy mala un espectador llora.

—Pero... ¿le emocionan a usted esos cómicos?—le pregunta un vecino de butaca.

—No.

—Entonces, ¿por qué llora?

—Por el dinero que dejé en la boletería.

LADRON DISTINGUIDO

—¿Puede usted decirme la procedencia de los trece relojes que le encontraron a usted encima?

—No, señor comisario. Es un detalle que guardo para cuando me hagan un reportaje.

UN INUTIL

La señora Piegois tenía de Víctor, su esposo, una opinión muy clara, y le gustaba repetirla:

—Es un inútil, un verdadero inútil.

La verdad es que el señor Piegois no valía gran cosa...

Su señora, por otra parte, no se lo mandaba decir.

—Mira, le manifestaba a menudo, no vales ni la cuerda para ahorcarte.

Recientemente el señor Piegois tomó el tren y sucedió lo que tenía que suceder. El tren descarriló y Víctor fué destrozado.

¿Ustedes creerán que la señora Piegois se sintió feliz al verse libre de un inútil semejante y se dió por muy satisfecha? Pues no, señor. Ustedes no conocen a las mujeres.

La señora Piegois armó un bochinche de mil demonios, y reclamó a la compañía una indemnización de cien mil pesos por el perjuicio inmenso que le había causado la muerte de su querido e irremplazable esposo.

BIGAMIA

A Jacinto le pregunta su hijito Luis: —Papá: bigamia quiere decir tener una mujer de más, ¿no es cierto?

—No, hijo mío; un hombre puede tener una mujer de más sin ser bigamo.

LA RAZON

—¿Cómo es que nunca les pregunta usted a las señoras que vienen a com-

prarle, qué número calzan?—le preguntan a un zapatero.

—Porque me resulta más fácil tomarles la medida que hacerlas callar si dejen que hablen.

NO LO OLVIDEN

—¿Es cierto que le cuesta más conservar su auto, que no le costó comprarlo?

—Muy cierto.

—¿Hay alguna otra cosa que cueste más conservarla que conseguirla?

—Sí, la mujer... Puede decirse cualquier casado.

LOS HOMBRES CAMBIAN

—¿Cómo cambian los hombres!—exclama Isabel.

—¿Por qué lo dices?—le pregunta Elvira.

—Estaba pensando en Alberto.

—¿Y?

—¿Te acuerdas de que antes era un hombre incapaz de matar una mosca?

—Sí, ¿y qué?

—Pues ahora acaba de comprarse un automóvil.

LA MUJER TENIA RAZON

El doctor Rodríguez agarra la escopeta y se va a cazar. Después de permanecer todo el día ausente, regresa a su casa. Llega malhumorado. No ha cobrado una sola pieza.

—¿No he matado absolutamente nada!—le dice a su mujer.

—Ya te lo decía—observa ella triunfalmente.—Si te hubieses quedado en casa atendiendo a tus enfermos, habrías tenido mejor éxito.

LENGUA AGIL

—¿Va usted muy lejos?—le pregunta Alejandro a su vecino en el tren.

—Solamente hasta La Plata—contesta el otro, y añade a continuación:—Soy viajante de comercio, tengo cuarenta y seis años, estoy casado, tengo un hijo de diecinueve años, mi padre murió el mes de enero último, trabajaba en la Bolsa; mi madre vive aún; tengo una sobrina rubia, muy linda; nuestra cocinera se llama Teofrasia. ¿Quiere usted saber algo más?

—Sí, amigo. Quisiera que me comunicara qué clase de aceite usa usted para la lengua.

LAS PLEGARIAS NOCTURNAS

El cura ha sido invitado a comer. El cura le pregunta al niño:

—¿Rezas todas las noches, vos, antes de acostarte?

—Sí, padre.

—¿Y tu mamá reza también?

—Sí, padre.

—¿Y tu papá también reza todas las noches?

—No, padre; mi papá no necesita.

—¿Por qué?

—Porque vuelve a casa todos los días de madrugada.

LAS AMIGAS



—Sí, ahora tengo la mucama que estaba con usted; pero no tema; no creo la mitad de lo que dice.

UN MÉDICO ANIMAL

por el Dr. COLAPINTO

—Estoy tuberculoso. Tengo el pulmón derecho picado.

—¿Y quién es el médico animal que se lo ha dicho a Vd.?

Son párrafos de una conversación entre García Velloso y Florencio Sánchez y que el primero refiere en un artículo publicado en "La Nación" del 21 de enero, homenaje cariñoso a la memoria de su amigo.

La primera frase es del infortunado dramaturgo y la segunda del eminente crítico de "La Nación".

No es raro el caso de oír asociadas estas dos palabras: médico y animal.

Las he oído infinidad de veces, y no sólo refiriéndose a modestos médicos de aldea, sino aludiendo a las eminencias médicas de la capital. Casi no hay "nouveau riche" que no crea que el hecho de pagar 50 pesos por una consulta le da el derecho de ver sanar a un enfermo.

Pero no es este el caso del epíteto. La cuestión es: ¿Debe un médico ocultar al tuberculoso que lo está? Aunque me llamen animal, término que sólo lo considero ofensivo por el espíritu con que se otorga, sostengo que es una obra humanitaria hablar claro a los tuberculosos. Dejémoslos de sentimentalismos, teclas que dan armoniosos sonidos en literatura y en las escenas teatrales. Vamos a lo positivo, que es lo único que vale y dura por estar basado sobre los hechos.

El hecho es que la tuberculosis es tan difundida que el 90 por ciento de la humanidad ha sido, es o será tuberculosa. Esto lo prueban las autopsias de los que mueren en los hospitales, y se sabe que en la conscripción del ejército alemán se abandonó la prue-

ba de la tuberculina, que despierta las tuberculosis latentes, porque daba resultado positivo en la mayoría de los conscriptos.

Este hecho constatado, que debiera hacernos poner la cara avinagrada a todos los que deseamos vivir, es un hecho que debe consolarnos; no es una paradoja; no se trata tampoco de sacar a colación el consabido: mal de muchos consuelo de tontos.

Se trata de la evidencia axiomática de que la tuberculosis cura; su diagnóstico no significa la sentencia fatal que obligue a llamar al escribano para hacer testamento. Claro que es mejor tener un callo o la cara hinchada que una tuberculosis; pero quien lleva por desgracia el bacilo no debe creer que ya no tiene remedio.

Hay que destruir este arraigado prejuicio. El tuberculoso tiene muchas probabilidades de sanar, y un profesor francés decía: que es de las enfermedades crónicas la más fácil de curar.

Pero no se puede luchar, si se ignora el peligro. El mismo García Velloso nos dice, a renglón seguido, que a Sánchez se le estranguló de pronto su risa atiplada por un golpe de tos entre la humareda del habano que fumaba...

Es lógico que un hombre que se cree al borde de la tumba no se prive de nada, y haga exceso. Total, si hay que morir es mejor tragar humo y champagne, que píldoras de creosota y aceite de bacalao. Es más agradable y tal vez más económico.

Esta mala fama del bacilo de Koch viene de cuando se creía que tuberculosis era sólo la tisis pulmonar; pero hoy se sabe que tuberculosis es también la escrófula, y casi no hay cria-

Pidan

la deliciosa

cerveza

QUILMES

CRISTAL

PARÁ QUE ALARMARSE



El.—Oye, Rosa, el vestido de Bertita está muy corto, ya tiene 14 años y...
Ella.—No te preocupes, es que hoy se ha puesto un vestido mío.

tura que no tenga su rosario de glándulas gruesas al cuello y sin embargo la mortandad es insignificante.

Así que creo que el sónico epíteto de animal que otorga el famoso crítico al pobre médico estaba fuera de lugar.

Después de todo, hay tantas veces que se puede usar este apóstrofo, tan gráfico, con muchísima más razón...

El premio Nobel de literatura para 1919

La Academia Sueca de Letras ha discernido el Premio Nobel de Literatura para el año 1919, que no había sido adjudicado aún, a M. Carl Spitteler.

Spitteler es un famoso escritor de la Suiza alemana. Se le considera por algunos críticos como el mayor poeta vivo de lengua alemana. Su obra principal es "La Primavera Olímpica", que no ha sido, aún traducida al francés, pero que muy pronto lo será.

También ha escrito Spitteler novelas, entre las cuales descuellan las llamadas "Imago" y "El Subteniente Conrad". Estas novelas, así como su volumen de recuerdos de la infancia, están traducidos al francés.

Spitteler, durante la guerra, se alistó intelectualmente del lado aliado, y protestó enérgicamente contra la conducta alemana.

Tiene setenta y cinco años de edad. Spitteler había escrito durante cuarenta años obras admirables sin que la fama lo visitase, hasta que el primer año de la guerra pronunció en Zurich un discurso de cuarenta minutos, que atrajo sobre él las miradas de todo el mundo. En una asamblea abierta a las influencias germánicas, en la cual los germanófilos debían ser numerosos, Spitteler habló con toda sinceridad y dijo que las gentes honradas no podían ser sino adversarias

de Guillermo II. Sobre todo en la parte de su discurso consagrado a exponer los agravios hechos a Bélgica, Spitteler fué absolutamente enérgico. "No ha bastado a Caín asesinar a Abel,—dijo,—Caín ha calumniado a su hermano". Naturalmente, los alemanes lo excomulgaron. Pero la hostilidad pasó y la celebridad quedó.

Mas con todo, el discurso de Zurich no fué sino un accidente en la vida de Spitteler. El nunca ha sido político, sino poeta. El es también un humanista. Como su compatriota Boecklin, adora la edad greco romana. Tiene obras estupendas, inspiradas en aquellos tiempos fabulosos, como "Prometeo y Epimeteo", publicada antes que el Zaratusstra nietzscheano.

En los círculos literarios europeos se alaba la escogencia que ha hecho esta vez la Academia de Estocolmo para el premio de Literatura.

Concense ya muchos modelos de canoas y botes plegables, pero pocos realmente satisfactorios. El último que se ha ideado, parece llenar cumplidamente todas las condiciones que pueda exigir el cazador de aves acuáticas, que suele ser quien más uso hace de estas embarcaciones, pero además puede ser de gran utilidad para la exploración de lagos de montaña y de caverna, pues su peso y la facilidad con que se arma y desarma en un instante, lo hacen fácilmente transportable. Completamente cerrada por encima, esta canoa está especialmente indicada para las aguas movidas y el mal tiempo, en cuyas condiciones suelen zozobrar los botes plegables abiertos. El doble remo es también plegable, para mayor comodidad en el transporte. La embarcación y el remo pesan, juntos, unos doce kilos. Una vez armada la canoa, un mediano remero puede hacer con ella velocidades de diez kilómetros por hora.

HORRIBLE EXPERIMENTO

por Andre DE LORDE

Iba a visitar a mi antiguo amigo el doctor Andrés Demare. No lo había visto desde el empuje de la señorita Marta Charrier, su novia.

Era la hija del eminente profesor Charrier, el mismo que se había dado a conocer por sus experimentos en los cuerpos de los decapitados y por sus trabajos sobre la sobrevida del cerebro y del corazón.

Ha desaparecido de los salones y de los anfiteatros desde que su hija—a la que amaba con pasión—murió en un accidente automovilístico.

Se ha dicho que viajó para olvidar. Cuando entré en el consultorio del doctor Demare, pieza amplia pero repleta de instrumentos, lo hallé parado, junto a la ventana, con la mirada perdida...

Al oírlo de mi voz se dio vuelta y cortó hacia mí para estrechar mi mano con violencia. El pesar lo había cambiado mucho. Al principio le hablé de sus trabajos y de los de Charrier, su maestro, que él continuaba.

Durante el curso de la conversación mi mirada se fijó sobre un instrumento bizarro, una especie de máquina eléctrica, que nunca había visto en casa de mi amigo.

—¿Es un nuevo invento tuyo?—le pregunté.

—No—repuso bruscamente,—el aparato ha sido construido según indicaciones de Charrier. Servía para estudios que fueron interrumpidos por la catástrofe...

—Explícame su funcionamiento—interrumpí yo rápidamente para variar el curso de sus ideas.

Después de un corto silencio habló.

—¿Conoces la teoría de Charrier? La muerte, en la mayoría de los casos, se caracteriza por el corazón que deja de latir. ¿Es ello irremediable? ¡Nadie puede decirlo, Charrier pretendía que sería posible salvar a mucha gente si por medio de una excitación eléctrica podíamos poner nuevamente en marcha el corazón, devolviéndole artificialmente sus latidos. Hemos operado al principio sobre animales, luego se nos presentaron algunos casos en el hospital y pudimos experimentar sobre seres humanos.

—¿Qué resultados obtuvieron?

—Esta máquina ha prestado grandes servicios, volviendo a la vida, en casos de síncope y asfixia prolongada, cuerpos ya endurecidos por la muerte.

—¿Intervienen ustedes mucho después o en seguida?

—Casi inmediatamente... No es posible resucitar a los muertos. La muerte va acompañada, al cabo de algunas horas, de destrucciones químicas irreparables...

Me había aproximado a la extraña máquina para examinarla mejor: era una especie de dinamo que un hilo largo unía a una pila de metal. Demare me explicó cómo se obtenía una corriente alterna interrumpida, siguiendo el ritmo normal de la diástole y de la sístole.

El corazón del sujeto se ponía en comunicación directa con el electrodo por medio de una incisión profunda en el epigastrio.

Mientras me daba aquellas explicaciones, un pensamiento obsesivo me asaltaba. Marta Charrier no había muerto a consecuencia de la horrible caída del auto, sino debido a un accidente cardíaco provocado por la violencia del golpe.

¡Qué admirable sujeto para un experimento de Charrier!

Y evocaba la lúgubre escena del padre manoseando el cadáver de su hija, para dar a su corazón vida nueva. No pude resistir a una curiosidad malsana, y a pesar del peligro de revivir recuerdos dolorosos, exclamé:

—¿Por qué no intentaron una prueba suprema sobre el cuerpo de tu prometida?

—Lo hemos intentado—repuso sordamente.

Y agarrándome por el brazo: —Prométeme no confiar a nadie lo que voy a decirte. El mundo debe ignorarlo.

Le aseguré que su secreto sería guardado durante tanto tiempo cuanto fuese necesario.

Estábamos Charrier y yo trabajando cuando nos llevaron a Marta inanimada. Ni uno ni otro quisimos creer en su muerte. La auscultábamos con rabia, esperando sorprender una pulsación. Luego, cuando la duda ya no fue posible, la brutalidad del desastre nos quitó la conciencia de nosotros mismos.

—No sé cuánto tiempo duró aquello, ni como la transportamos a su cama, ni quien la vistió de blanco. Pero volví en mí de pronto al oír gritar a Charrier:

—Somos unos miserables al permanecer llorando, como niños, en lugar de intentar en ella un postrer experimento.

—Intenté en vano hacerle comprender que sería una profanación inútil, que la muerte había acaecido más de una hora antes y que la descomposición del cuerpo comenzaba a operarse. Nada quiso oír, y su delirio se comunicó finalmente a mí mismo. No habría temido el valor de llevar mi mano sobre el cuerpo que tan respetuosamente había amado. Fue él quien hizo la incisión. Brotó de la herida un poco de sangre, lo que reanimó su esperanza. Vi como colocaba su cabeza sobre el pecho de la muerta con objeto de sorprender el menor movimiento. Con una mano sostenía el electrodo y con la otra abría dulcemente, alrededor de su cuello, los brazos pálidos de su hija. Yo fui entonces a instalarme en la pieza inmediata, que era el laboratorio, donde estaba la dinamo, y la mano sobre la manija reguladora, abrí la corriente. Al instante oí gritar a Charrier:

—¡No está muerta!... ¡Se ha movido!... ¡todavía respira!...

—En efecto, me había parecido oír algo en el silencio funerario. Una esperanza loca me invadió a pesar mío. En vano mi razón atribuía el fenómeno a los reflejos bien conocidos de la galvanización. Necesitaba creer en un milagro. Aquella lucha contra la muerte implacable me amilanaba. Experimentaba un horror misterioso. Mi corazón latía hasta estallar y me parecía que eran sus latidos, que, transmitidos por el hilo, se comunicaban con el corazón de la muerta.

Por la puerta, que había quedado entreabierta, oí hablar a Charrier. Su voz

Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el **Lysoform** pudo contarse con el desinfectante ideal, porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.

El uso del **Lysoform** se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.

El **Lysoform** se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

estaba tan alterada que apenas la reconocía.

Llamaba a su hija por su nombre, diciéndole palabras dulces y suplicándole que abriera los ojos. Luego un grito:

—¡El corazón late! Te digo que lo oigo latir... Aumenta la frecuencia de la corriente...

—Quise hablar pero la emoción me paralizó. A pesar de la certeza en que estaba de que el dolor había extraviado la razón del pobre anciano, obedecí su orden...

—Serán alrededor de las doce y media cuando oí de nuevo a Charrier que le decía a su hija:

—Deja que me levante... separa tus brazos, querida mía... estoy fatigado... quisiera enderezarme... No me aprietes así... bien sabes que no quiero dejarte... ¡No, no me iré de tu lado!

—La duda ya no era admisible. El doctor era víctima de una alucinación horrible. Me pregunté si no debía abandonar el aparato para arrancar a Charrier de su peligroso delirio.

En aquel momento un grito de terror resonó en la casa, seguido de exclamaciones desesperadas:

—¡Socorro!... ¡Andrés!... ¡Socorro!... ¡Me agarra!... ¡Quiere ahogarme!... ¡No me suelta!...

—Al mismo tiempo hubo como un ruido de lucha y vi—espectáculo horroroso—a Charrier precipitarse fuera de la habitación llevando, colgado de su cue-

llo, el cadáver de su hija. Hizo algunos pasos manoseando y cayó como una masa sobre la alfombra, con su carga. Me precipité, intentando separar la argolla terrible que formaban los brazos de la muerta.

Su rostro tranquilo no se había movido, y no había el menor asomo de esfuerzo en su resistencia invencible.

Confieso que mi razón estuvo en peligro por un instante. En aquel momento, la menor coincidencia, una luz apagándose por casualidad, una puerta abierta de súbito, un ruido cualquiera habría bastado para desequilibrar para siempre mi cerebro. Pero, por esfuerzo desesperado, recurrí a toda mi fuerza de voluntad y recobré parte de mi lucidez.

Charrier sólo estaba desmayado. Marta yacía a su lado, fría, yerta.

Entonces comprendí lo que había pasado. Mientras el padre se olvidaba, alucinado, en brazos de su hija, había sido sorprendido por el fenómeno sobradamente conocido de la rigidez cadavérica, que sólo se presenta algún tiempo después de la muerte. Era tal la rigidez que debí romper a martillazos las yunturas para librar a Charrier de su collar macabro.

Después de enérgicos cuidados volvió en sí. Pero me contempló sin reconocerme y repuso a mis preguntas con palabras incoherentes que de pronto interrumpió con una carcajada.

Estaba loco.

Fué necesario encerrarle secretamente, y su familia extendió el rumor de que viajaba por el extranjero para distraer su pena.

Q. B. S. M. — Estas cuatro letras que se ponen antes de la firma, no siempre significan "que besa su mano", como lo cree la generalidad.

Para probar la equivocación en que vive la gente a este respecto, véanse los siguientes ejemplos:

Al pie de las cartas de un ministro, quiere decir: que buen sueldo mama.

En las de ciertos politiqueros que nosotros no conocemos: que busca sólo metálico.

En las de una solterona: que brama sin marido.

En las de un borracho: que bebe sin medida.

En las de ciertos escritores: que brilla sin mérito.

En las de un candidato a la presidencia: que bien sabe mentir.

En las de ciertos ricachones: que botan sólo... migajas.

En las de una muchacha bonita y de carácter alegre: que busca su mitad.

En las de un médico: que bien sabe matar.

UNA GARANTÍA



—¿Y qué garantía me da usted por los mil pesos que me pide?
—La palabra de un hombre honrado.
—Dígame quién es; ¡luego veremos!

LA MILAGROSA

por E. CANSINOS-ASSENS

La vista de aquella mujer sola, vestida de blanco, en un paseo público, atrajo mis miradas y fué como una apelación apremiante a mi desorientada ternura de hombre sin novia. Tenía la mujer entornados los ojos, y protegido por aquella penumbra de su mirada—si los hubiera tenido abiertos nunca me hubiera atrevido, porque una mujer sentada y con los ojos abiertos es una cosa terrible—me acerqué a ella y tomé asiento a su lado. Al sentirme junto a ella, la mujer se sobresaltó y abrió los ojos, unos ojos azules que parecían llenos del rocío azul de la noche de verano. Abrió los ojos, me miró y sonrió. Yo, animado por aquella sonrisa, le pregunté:

—¿La he despertado acaso? Usted perdóne.

Ella me miró profunda y serenamente con una inefable seguridad, y me dijo: —No, no dormía; yo no duermo así tan fácilmente.

Sin saber por qué, me impresionaron aquellas palabras, pues había hablado con la absoluta seguridad con que hubiera podido hacerlo una de esas estatuas que vigilan umbrales. Pero pensé: será una de esas mujeres que, solas en sus lechos, se desvelan en estas noches de estío, y hartas de medir con sus cuerpos la anchura excesiva de un lecho de viuda o de virgen, recógense las trenzas y se lanzan a las calles en busca del beso del aire romántico de la noche. Una mujer así, que hubiese abandonado el lecho aprisa, parecía ella. Vestía una bata clara, mal ceñida; llevaba los cabellos apenas recogidos sobre la coronilla, como un penacho, y su cara tenía una expresión incomprensible de mujer desvelada, de mujer que aguarda algo y se desespera aun en una noche demasiado breve.

UN DRAMA



—Si señor, soy el profesor de box...



—No necesita desvestirse para la primera lección.



—¿Sólo viene a traerme una carta? Podría decirlo antes de que me causara inútilmente.

—Si—la dije siguiendo su pensamiento,—en estas noches de verano a veces es imposible dormir.

Ella me miró con sus ojos terriblemente serenos.

—No—me dijo con una voz sarcástica y como recelosa,—yo no duermo nunca, ¿sabe usted? Nunca, como no sea por sorpresa. ¿Qué más quisieran ustedes sino que me durmiera?

Y prorrumpió en una carcajada.

—¿Nosotros?—le dije.—¿Cree usted que yo deseo que se duerma? ¿Para qué había de desearlo? Prefiero, por el contrario, verla despierta, para poder hablar con usted, yo que tampoco me duermo fácilmente, sobre todo en estas noches de verano tan nupcialmente iluminadas.

Ella tornó a mirarme profundamente, con ojos recelosos. Estuvo un momento callada, contemplándose. Mas sin duda debió de tranquilizarse la expresión de errante ternura de mis ojos, porque, acercándose más a mí, me dijo con el tono de una confidencia suprema:

—No, usted no desea que yo me duerma; usted no es como ellos, usted es bueno, es demasiado joven y tiene unos ojos a los cuales se asoma el amor. Pero ellos sí, ellos desean que yo me duerma, están esperando que yo me duerma, ¿sabe usted para qué? Para despedazarme, para hacerme trocitos y diseminarlos por ahí, de modo que no puedan volver a reunirse... Ellos están interesados en matarme, porque son unas almas negras que aman las tinieblas, y yo soy la luz, la luz eterna que nadie podrá apagar nunca... ¿comprende?

El asombro con que yo la escuchaba pareció halagarla, y acercando más al mío su cuerpo juvenil, que yo sentía codiciable bajo la leve tela, siguió diciendo:

—Si, yo soy la milagrosa, la luz; soy lo blanco, ¿no ves mi traje?—me tuteaba ya en su exaltación lírica;—y ellos son las tinieblas... Por eso me odian y quieren matarme. Mas no podrán conseguirlo, en tanto yo tenga los ojos abiertos. Sólo en mi sueño podrían darme muerte... Y aun así...—hizo una pausa y pareció superar un recuerdo doloroso.—Más de una vez, no obstante mis esfuerzos, me dejé vencer del sueño, y cerré mis párpados seducida por la dulzura de dormir. ¡Es tan dulce dormir! Pero en seguida ellos se arrojaron sobre mí y me hundieron en las carnes puñales y cuchillos, y me descuartizaron como a ese niño pequeño que las madres ilegítimas quieren hacer desaparecer, y arrojaron los pedazos de mi cuerpo a las letrinas y a los ríos... Y yo, despertada con el sobresalto de sentirme asesinar, no encontraba mi cabeza ni mis brazos... ¡Oh, angustia! ¡No puedes figurarte mi angustia, jovencito! ¿Adónde habían ido a parar los pedazos de mi cuerpo? ¿Cómo podría reunirlos? Y ellos reían, pensando que ya nunca más sería día, sino noche eterna, y podrían impunemente entregarse a sus crímenes, a sus robos y sus violaciones... Pero no bien despertaba yo, aun descuartizada, al punto los ponía en fuga, y gracias a eso podía buscar los pedazos de mi cuerpo destrozado como los de un niño al que se arroja a la alcantarilla... Y de nuevo se unían mis pedazos y volvía yo a ser íntegra como ahora lo soy, sin señal alguna de cicatriz ni de soldadura. ¡Mira!

Y me enseñaba unos brazos juveniles y mórbidos, pero no intactos, sino marcados por tristes verdugones, como lacerados en lucha. Y aquellas equimosis moradas, en los blancos brazos, me infundían una gran piedad, al mismo tiempo que un gran susto. ¿De qué manicomio había llegado escapada hasta aquel banco la mujer que en esta noche moderna me recitaba el mito del dios despedazado que conocen casi todas las mitologías y aun las teologías antiguas?

Santos



Un buen cigarro es el complemento de una buena comida
SANTOS es el mejor cigarro de 20 centavos.
Importador: Adolfo Massimino-Victoria 1327-Bs.Aires

¿Por qué raro proceso aquella mujer que no dormía llegó a creerse la personificación de la luz eterna e indestructible, en vano combatida por todos los genios de la sombra? Y más que toda otra cosa, junto a la mujer joven, el pavor de escuchar aquella voz milenaria me sobrecogía. Ella siguió diciendo:

—Puedo reunir siempre que quiera mis miembros dispersos; pero me cuesta mucho trabajo. Quedo rendida para mucho tiempo. Y además, corro el peligro de despertarme demasiado tarde, ¿sabes? Porque ya habrás comprendido que yo soy la que hace surgir la mañana. Si, yo soy quien hace surgir la mañana—repitió cada vez más exaltada.—Ahora es de noche, porque yo, como ves, fatigada de haber alumbrado durante el día, me siento y descanso; ellos están ahí y me rodean de sombras; pero yo no dejo de mirarlos, y los contengo. De cuando en cuando, para que me oigan, doy un grito—"¡Aquí estoy!",—y mira, como ahora, se aclaran las tinieblas y se hace más denso el azul. ¿No lo notas? Mira cómo por el Oriente se prolonga el azul de mi mirada. Si, va a amanecer, jovencito: siento que mis párpados se tornan ligeros como alas; que el vello de mi nuca se estremece. Va a amanecer. Tampoco esta noche han podido vencerme. ¡Mira, jovencito, mira! ¡Voy a amanecer para ti! ¡Voy a iluminar para ti el cielo; voy a florecer los árboles para ti! Porque yo soy también, además de la luz, la primavera, y quien abre las flores, desde la violeta que florece primero hasta el nardo que perfuma las manos de octubre, y quien colma los cauces de los ríos y suelta los pájaros que cantan en las arboledas... y sazona los frutos... Yo soy, jovencito, la causa de toda abundancia y de toda alegría... porque, ¿no has notado que yo soy el amor?

Dijo aquello mirándose profundamente, con una ternura conmovedora y grotesca. Yo la miraba también asombrado, atónito de ver el misterio que puede ser en la noche una mujer sentada en un banco público; y mi silencio halagaba a la taumaturga como a una adoración.

—Mira—me dijo,—tienes cara de bueno; parece que tú también has sufrido por culpa de ellos, y quiero demostrarte mis poderes. Voy a hacer que amanezca por ti, y que estos árboles se cubran de flores, y que los pájaros se pongan a cantar... ¡Atiende!...

Púsose en pie, larga y desgarrada, sobre el banco. Entonces pude ver bien, sobre aquella peana humilde, su aire de enfermedad y abandono; llevaba los pies entrapados y la bata llena de fango seco. Tenía un aspecto lamentable de mendiga, y su cara se había dora-

do en la intemperie. Pero majestuosa, sin embargo, como si vistiese una túnica imperial, sonriendo con petulancia, como si fuese un hada omnipotente, alzó los brazos—importuno almuédano—hacia el cielo azuleante y, con palabras misteriosas e incoherentes—¿hay siempre algo de farsa aun en toda locura?—dictó órdenes absolutas. Luego se volvió hacia mí, sonriendo, satisfecha y triunfante:

—¿Ves?—me dijo.

Y me mostraba el cielo ya más claro. Amanecía, en efecto. Prevalecía lo azul sobre lo negro, a nuestro alrededor; y, al mismo tiempo, cubríanse los árboles de flores, hasta entonces invisibles, haciendo la impresión de un florecer súbito, y empezaban también a piar los gorriónes en la ausencia de todo ruiseñor.

—¿Ves?—me decía ella, con un gesto triunfal y amoroso, como si me brindase aquel milagro, decoración para un epitalamio matinal, en el que nos ofrendáramos las ponas húmedas de rocío del Cantar de los Cantares.

Pero a medida que iba amaneciendo en torno a la milagrosa, y todo recobraba una juventud matinal, ella envejecía, se llenaba de arrugas, hasta entonces invisibles, y, como en la caída de un antifaz benigno, toda su lamentable fealdad se me revelaba, destruyendo, irremediablemente, toda mi ilusión con su adverso milagro.

El caso conocido más antiguo de ahorcar a un hombre, se narra en el Génesis, hablando de la ejecución del primer dispensero de Faraón. La ejecución de Manán, prueba también que este castigo es muy remoto aun cuando no se practicaba en tiempo de los romanos.

El dios principal de los países del Norte, Odín, dios del viento y del sol, era una deidad muy cruel a la cual había que hacer sacrificios humanos, y se acostumbraba a colgar a los sacrificados de las ramas de los árboles para que el dios del viento los rozase. En Dinamarca, cada nueve años eran ahorcados noventa y nueve hombres en honor de Odín, y en Upsala se colgaban las víctimas humanas del cuello de la gran estatua del dios.

Los cimbríos y teutones, después de sus victorias sobre los romanos, ahorcaban a los prisioneros en honor de Odín, y cuando escaseaban los prisioneros de guerra tomaban criminales para los sacrificios humanos.

De los pueblos del Norte cundió a los del resto de Europa la pena de la horca.

EL PECADO VENIAL

por Jacinto BENAVENTE

Ningún santo cenobita más atormentado por Satanás con diabólicas tentaciones, ninguno más fuerte en combatirlas.

Para todos los sentidos y potencias brindó halagos irresistibles; riqueza, poderío, amores de la carne y amores del espíritu; era un continuo pasar ante su vista de suntuosos cortejos en que todas las glorias de la tierra triunfaban esplendentes. De Babilonia, de Asiria, de Grecia y de Roma, grandezas, victorias y lujurias, Belkis y Semiramis, Aspasia y Cleopatra y Mesalina y Asuero y Salomón y los Césares monstruosos y después eran Atila y Alarico vengadores y después los pontífices soberanos de las almas y después los Médicis, señores del Arte...

Era todo el poder de la tierra divinizado en fuerza de excelsitud, eran todos los pecados, amables como virtudes en fuerza de ser embellecidos.

El santo cenobita imploró una tregua de su infernal enemigo, era enloquecer, era morir la continua lucha contra la tentación. Satanás tuvo una crueldad piadosa: pactemos. No volveré a combatir tu espíritu con tentaciones si consientes en un solo pecado, uno sólo; toda tu vida después para uno sólo; toda tu vida después para llorarlo arrepentido; si tu fé en la mi-

sericordia de Dios es tan grande no desconfiarás de ser perdonado por toda una vida de penitencia libre de tentaciones. Creyó el santo que era una nueva tentación el pacto y, antes que dudar de la misericordia de Dios, aceptó complacido.

—Un solo pecado. ¿Cuál ha de ser?

—Quiero ser generoso. Puedes elegir cualquiera de los tres que voy a proponerte: un homicidio, el pecado de lujuria o el de embriaguez. Escoge.

El santo pudo creer que Satanás se había vuelto tonto.

—Yo te prometo embriagarme.

—Pecado venial; ya ves a qué poca costa puedes verte libre para siempre de mis asechanzas.

Y Satanás se alejó para siempre del santo solitario.

Dispuesto a cumplir su palabra, encaminóse al punto el cenobita hacia el poblado más cercano, seguro de haber conseguido la tranquilidad de su espíritu y la salvación eterna a cambio del venial pecadillo.

A la entrada de un lugarejo halló un molino, y a la sazón molinero y molinera, en descanso, merendaban al

aire libre, a la sombra de un emparrado, en un huertecillo lindante con el molino. Cambiáronse saludos y bendiciones, y no sin un poco de cortedad y turbación atrevióse el santo a pedir un trago de vino; pusieronle un jarro bien colmado delante, y por salir más pronto del mal paso, en menos que se dice, se lo embuchó muy lindamente, no sin espanto del buen matrimonio, que, al ver tan cumplidas despachaderas, no pudo menos de sonreír malicioso.

—¿Es verdad que se deja beber, hermano? Si le pide el cuerpo otro disciplinazo no lo deje por vergüenza de pedirlo, que nos sobra la voluntad para ofrecerlo sin que se pida.

Y con el mismo agrado volviéronle a presentar lleno el jarro, y con el mismo aire volvió a vaciarlo con gran

algazara de molinero y molinera, que esta vez soltaron ya la risa sin miramiento.

Fué primero una caricia cosquilleante por todo el cuerpo; fué después una locuacidad dicharachera; fué después un himno a la vida y a la Naturaleza toda, como el mismo santo seráfico de Asís no lo entonara nunca en su más amorosa exaltación; fué por último, abalanzarse sobre la molinera como bruto en celo, y fué la indignación de mujer y marido que a un tiempo, y con igual denuedo, la emprendieron a golpes contra el santo, y fué apoderarse el santo de un cuchillo que sobre la mesa había y clavarlo con furia loca en el pecho del infeliz molinero, que ni pudo prevenir ni defenderse del inesperado arrebato.

Sólo al ver el cuerpo desplomado, desangrándose por mil heridas, volvió la razón a sobreponerse en el endiabrado espíritu del penitente. Comprendió con horror cuánta fué su soberbia al creerse superior en malicia a Satanás y cómo por haber escogido el menor de los tres pecados caía en los tres por aquel solo.

Este es un antiguo canto italiano que miss Spinter tradujo al inglés para ser publicado en el boletín de una sociedad de templanza, y que ahora se ofrece traído a nuestra lengua, a los muchos que, no teniendo ya qué reformar en su vida y costumbres, sólo procuran en cualquier ocasión reformar los del resto de la humanidad. La gloria de Dios sea con ellos, que de la gratitud ni enmienda de los hombres empecatados poco han de lograr en este pícaro mundo, que tantos años lleva de pícaro para que pueda esperarse en él mejoría.

Muy poco o casi nada se ha podido averiguar del límite de la vida de los peces.

El profesor americano Baild, asegura que la carpa puede vivir 200 años, y refiere que en Rusia se conservaba en un acuario particular un sollo que databa del siglo XV.

En Washington hay un pez de color que hace cincuenta años se halla en poder de una familia, la cual asegura que el animal no ha cambiado nada en apariencia, desde que se le colocó en el acuario y que sigue tan activo como cuando era joven.

Por si alguna persona duda de la aseveración del profesor Baild, diremos que en el acuario real de Petrogrado, existen peces en la actualidad que ya existían hace ciento cuarenta años. Algunos de ellos son cinco veces más grandes que cuando los capturaron, mientras que otros no han crecido ni un centímetro.

Un agregado a la legación de China corrobora estas noticias, diciendo que en aquel país hay "peces sagrados" de mucha más edad que los de Rusia.

Entre los problemas que ha dejado planteados la guerra figura en primer término el de la normalización del trabajo. Puede dar idea de sus múltiples dificultades un hecho concreto. Actualmente en Inglaterra están sin empleo más de 300.000 hombres de los que regresaron de los campos de batalla.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

El SAPOLIO genuino está envuelto en papel plateado con una cinta azul que lleva el nombre de Enoch Morgan's Sons, y el diseño de la cara de un hombre reflejada en una sartén. Obténgase el genuino y evítese desperdicios.



SAPOLIO

El famoso limpiatodo.

De venta en almacenes, farmacias y ferreterías.

S. A. Comercial e Industrial

"Jorge Bell e Hijos," 649 Calle Defensa 673, Buenos Aires, R. A.

MARPLATENSES, por AH6



Baild
M. del Plata - 1921

El señor Francos Rodríguez, durante su conferencia dada en el Club Mar del Plata.

La música de la raza negra

por José FORN

Es error muy común el creer que todo ha de ser igual a lo que conocemos. Cuántos hay que se circunscriben al limitado campo de su experiencia y en él acaba el horizonte de sus ideas, pudiendo decir con Letamendi de estos hombres de tan estrecho criterio, que "no tienen más horizonte que el de su paraguas".

El caso es que muchos, acostumbrados a entender por música el arte tal cual hoy se manifiesta entre los pueblos civilizados, creen que jamás ha existido ni puede existir otra forma con otras bases tonales y con un concepto absolutamente diverso.

Sin embargo, es así. El sonido es un fenómeno muy complejo, en el que el hombre de oído educado percibe involuntariamente sus cualidades características, como son el tono, el timbre, la intensidad, la dirección, etc. Pero esto que a nosotros nos parece tan fácil, requiere una sensibilidad que no poseen todos los pueblos, ya por su inferior conformación fisiológica, ya por falta de educación suficiente. Puede, pues, establecerse una gradación indefinida desde el individuo absolutamente insensible, hasta aquel otro de exquisitez tal, capaz de percibir una mínima desafiación dentro de un conjunto polifónico.

La raza negra es la que tiene nivel inferior para la música, debido, de una parte, al estado salvaje en que algunos de sus pueblos han vivido hasta fecha reciente, y de otra, a que sometidos a la esclavitud los más civilizados se desentendían en absoluto el cultivo de su inteligencia.

Famosos exploradores, como Cook y

el capitán Wilkes, han recorrido Oceanía, y muy especialmente el archipiélago Polinesio. Otros, como el capitán inglés Burton, han atravesado y estudiado el Continente africano, y todos nos suministran datos sobre la música en aquellos países. Sabemos por ellos que la música abarca muy escaso número de sonidos, que no excede nunca

de cinco o seis y que carece entre ellos del elemento intelectual, que es su esencia, convirtiéndola de sucesión arbitraria de notas en una idea metódica con sentido determinado. Sin embargo, todos son apasionados por la música y se pasan las horas repitiendo un monótono canto, al que aplican arbitrariamente palabras que nada significan.

Y es que el sentimiento tonal es de carácter intelectual, requiere preparación y estudio, y es además siempre convencional su apreciación. En parangón con esta inferioridad con relación al sonido, sabemos que el sentimiento rítmico lo tienen muy desarrollado y entre los pocos instrumentos que emplean, ocupan los de percusión en primer término, por ser los destinados a ritmar sus cantos. Y esto es debido a que el ritmo es intuitivo en el hombre y aun en no pocos animales, manifestándose con más intensidad en los mamíferos.

Qué extravagante efecto produciría al capitán Burton el escuchar la música de los africanos, que escribe: "Nada peor que la música de esta región".

¡Oh, divino arte de la música que elevas al hombre de su categoría animal, remontándolo a las altas esferas del espíritu! Feliz el pueblo en que la música prospera y se extiende. Es síntoma de una cultura superior y de mayor capacidad mental. Triste situación, en cambio, la de aquellos otros en que la música no pasa de un estado rudimentario. Es señal de una inferioridad mental que les aproxima notablemente al bruto. Y buena prueba de nuestra afirmación, es que a la par que todos los grandes países que la Historia nos muestra, cultivaron este arte haciéndole intervenir en su religión y en su vida, los pueblos antropófagos, infimo grado de la categoría humana, son los que menos disposición tienen para la música, que entre ellos no pasa de ser un ruido, y bastante desagradable.

En el Vaticano se conserva una Biblia manuscrita en hebreo, que se considera como la mayor del mundo. Pesa más de 145 kilogramos.

Tomando un término medio de todo el año, la hora más fría es la de las cinco de la mañana.

EN EL "SUTE"



Un drama por haber olvidado que el espacio es limitado.

Malta

PALERMO

El extracto preferible a todos

Nada hay más placentero en el mundo para una madre que poder criar ella misma a su bebé. Si Vd. está en ese caso, prepárese tomando dos o tres copas de Malta Palermo cada día y conseguirá llenar su noble propósito con abundancia de leche y sin fatigas.

— En todos los almacenes del país —

Cervecería Palermo, S. A.

BUENOS AIRES



PUCHITOS

En sal, pimienta y mostaza, el mundo consume y desperdicia enormes cantidades. Cada día se consume en el mundo 80 toneladas de pimienta, 220 de mostaza y 80.000 de sal. De esa cantidad de sal la mayor parte se consume en operaciones químicas, otra parte se desperdicia, y el resto se gasta en la cocina y el comedor.

De los 625.000 kilómetros cuadrados que tenía el imperio austrohúngaro, 140.000 han pasado a formar la República checoslovaca con una población de 14 millones de almas, tercera parte próximamente de la población total de la antigua Austria Hungría.

Esta nueva nación es la parte más industrial del antiguo imperio, y en la producción total de Austria Hungría ha figurado antes de la guerra con un porcentaje muy alto.

Puede decirse que la totalidad del azúcar, del vidrio, del yute, de los guantes y la porcelana eran únicamente productos bohemios.

Vienen después la malta, los productos químicos, el algodón, la lana y el calzado con un 75 a un 90 por 100 de la producción total de Austria Hungría. El alcohol, la cerveza, los productos alimenticios, el cuero y el papel con porcentajes del 50 al 70 por 100.

Checoslovaquia prospera y promete ser una de las naciones industriales y comerciales más importantes del centro de Europa.

Los alfileres se consumen en mayor cantidad que las agujas, porque son tanto del uso masculino como del femenino. La producción diaria de este artículo alcanza a 10.000.000 de alfileres, solamente en Europa, y puede suponerse que entre los Estados Unidos y el Japón producen otro tanto. Suponiendo que en todo el mundo no se consuman más que 15.000.000 de alfileres por día, resulta un consumo total a razón de un alfiler diario por cada diez habitantes del globo.

Se ha dicho varias veces que el carbón puede ser sustituido por la fuerza hidráulica, por el llamado carbón blanco. Según Engler, la energía que se puede obtener de los saltos de agua, representa un 60 por 100 de la energía que rinde la actual producción de carbón, pero esta cifra es muy alta, pues buen número de cascadas se encuentran en lugares inaccesibles, en donde la industria ha de tardar mucho tiempo en desarrollarse, y hay que calcular como máximo un 50 por 100 escaso, en cuyo caso se ve que no es posible sustituir el carbón de piedra con el carbón blanco.

Otro sustituto como fuente de energía, en el que se ha pensado, son las mareas, pero aún no se ve nada verdaderamente práctico en su utilización.

La ciudad más fría del mundo es Yakutsk, en Siberia, en donde todos los inviernos los termómetros, de alcohol, naturalmente, marcan hasta 45 grados bajo cero. Todos los años por esa época mueren multitud de caballos, vacas y otros animales si no están en cuartos muy resguardados, y, sin embargo, una población de varios miles de habitantes vive y trabaja sin interrupción y sin sucumbir.

Muchos artículos que casi pasan inadvertidos para la mayoría de la gente, alcanzan una producción asombrosa. Por más que la pluma estiligráfica se ha captado el aprecio universal, las plumas corrientes de acero se siguen fabricando con gran abundancia como si la competencia no les hiciera mella alguna. En la fabrica-

ción de plumas se consumen cada día cuatro toneladas de acero, y de cada tonelada salen un millón y medio de ellas. Hace cosa de un siglo que las plumas de acero fueron inventadas, y en sus comienzos costaban a razón de veinticinco centavos cada una.

Otro artículo de acero muy pequeño y de gran consumo es la aguja de coser. El mundo consume diariamente entre tres y cuatro millones de agujas, o sean 1.400 millones en el curso de un año. Se incluyen en esas agujas las que se ponen en las máquinas de coser. De estas máquinas se venden en el mundo 4.000 cada día.

Las necesidades modernas hacen que el consumo de carbón se duplique cada diez años, y en la actualidad se consumen más de 1.200 millones de toneladas por año.

Es indudable que al cabo de algún tiempo las minas de carbón se agotarán, y cuando esta calamidad ocurra, ¿con qué sustituiremos esta fuente de energía?

Alguien ha propuesto emplear los aceites minerales en lugar del carbón, consejo que recuerda las palabras de la reina de Francia, María Antonia: "si el pueblo se queja de que no tiene pan, que coma galleta".

El petróleo es más raro y caro que el carbón; su producción es mucho menor y hay que reservarlo para otros fines como el alumbrado y como lubricador.

Mucho menos podemos recurrir al gas natural, ni al asfalto, pues ninguno puede competir con el carbón.

Hace poco tiempo, un muchacho de Manchester, llamado Andrés O'Connor, murió envenenado repentinamente. Según relataban los periódicos, el niño hizo una cerbatana con un tallo de cicuta y a poco de usarlo cayó presa de los mayores dolores terminando por morir a las pocas horas. Este accidente nos recuerda que muchas plantas conecidas llevan en sí la muerte.

El ruibarbo, por ejemplo, cuyos tallos sirven de alimento y se hacen con ellos sabrosas compotas, tiene en sus hojas un activo veneno.

Todas las cocineras saben que antes de cocer, guisar o freír patatas hay que quitarles los "ojos", y en ello llevan razón, pues estos brotes contienen un alcaloide venenoso: la romonina, que es muy peligrosa. Se han dado numerosos casos de caballos que han muerto envenenados por comer patatas con brotes.

Los tallos, las hojas y las flores de la patata son igualmente venenosos.

Con los berros se confunde una planta, la beenbunga, llamada berra vulgarmente, que es muy venenosa, confusión que ha causado envenenamientos fatales repetidas veces.

La energía del viento se aprovecha con los molinos, que en Europa se conocen desde el siglo XI, pero tiene el inconveniente de su irregularidad.

En el Norte de la península de Alaska, se divierte la gente en los días más fríos del invierno en arrojarse desde la ventana vasos de agua para verla caer en la calle convertida ya en cristales de hielo, y el hombre vive tan tranquilo y divertido.

La madera seca es más resistente que la verde.

Las de más peso son la de roble, teca y jarrah (madera de Australia), y las más ligeras la de sauce, chopo y abeto.

La diferencia en el peso de estas maderas es enorme: un pie cúbico de teca pesa más de 80 libras, mientras que un tarugo de sauce de las mismas dimensiones sólo pesa 13 libras.

Una gran fuente de energía es la radiación solar.

Según un cálculo del profesor Schroeder, las plantas acumulan veintidós

Una larga práctica ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el **NORIDAL**.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución, el **NORIDAL** elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas al ser aplicadas con los dedos.

veces más de esta energía que la que representa el consumo total de carbón. De esta energía en la vegetación el 67 por 100 la toman los bosques, el 24 las plantas cultivadas, el siete las hierbas de las estepas y llanuras y el dos en el desierto.

Desgraciadamente, la mayor parte de esta energía se acumula en las regiones tropicales y los pueblos de alto cultivo están tan desprovistos de bosques que su producción de leña no basta para alimentar la industria. Además el transporte de este combustible, resulta poco económico.

tes de vidrio especiales, en los que se deposita el alcanfor en forma de una sustancia de la consistencia de la cera, transparente y de olor característico.

Los pies fríos causan dolor de cabeza.

Para probar la fuerza de diferentes maderas se cortan éstas en trozos de unos 30 centímetros de largo y de unos seis o siete de sección y se colocan apoyados por sus extremos en

UN BUEN EMPLEO



¿Y ahora cómo se gana la vida? ¿De qué hace usted?
—De marido.

Hay otras dos fuentes de energía a las que podemos acudir: la fuerza del viento, y la luz del sol. Son dos magnitudes riquísimas y exceden a la energía que da el carbón considerablemente: el viento 5.000 veces mayor; el sol 70.000.

El mentol es una especie de alcanfor con cierto olor a menta, en la actualidad muy generalizado su uso en sustitución a la coquina como antiséptico para ciertas enfermedades cutáneas.

Las lágrimas son un gran antiséptico, matan los microbios de los ojos y de la parte de la cara que bañan.

Cinco zares rusos han muerto asesinados.

Como el alcanfor es muy inflamable, hay que purificarlo en recipientes

dos soportes. En el centro se cuelga un cubo capaz de contener unos 500 kilos de agua.

El cubo se va llenando poco a poco hasta que empieza a doblarse y se sigue hasta el momento en que se rompe.

Los resultados de estas pruebas demuestran que el roble, que generalmente se considera la madera más resistente de nuestra flora, no lo es en realidad, pues lo supera el Fresno. Un trozo de esta madera de las dimensiones indicadas resistió un peso de 690 libras antes de romperse, mientras que el de roble se quebró a las 501 libras. Hasta el haya resultó más fuerte, pues soportó un peso de 625 libras.

El alerce baja ya mucho, pues sólo resiste 440 libras; el olmo, 405, y el abeto, 381.

La madera más fuerte de todas es la teca de Africa, que soporta 855 libras, y la de la India le sigue con poca diferencia: 814 libras.

APUNTES DEL VERANEO, por Whip



Uno que se baña en Tin... tina.

Del barrio...

Desvencijado organillo
que con tu cantar sencillo
has cruzado el arrabal;
llenando con tu armonía
la belleza de aquel día
estival...

Por la magia de tu acento
por el tierno sentimiento
que de tu caja fluyó,
la calleja silenciosa
triste y fea,
en alegre y bulliciosa
se tornó.

Fué tu vals envejecido
que la moda echó al olvido
un conjuro evocador,
que hizo vibrar en la frente
de alguna anciana doliente
el recuerdo
del primer sueño de amor...

Y aquella suave habanera,
de la triste costurera
que murió
trajo el recuerdo suicida,
porque en su cansada vida
fue la canción preferida
que cantó!...

Héctor BRIZIO.

La vieja de Bolívar

Con este apodo se conoce hasta hoy (julio de 1898) en la villa de Huaylas, departamento de Ancachs, a una anciana de noventa y dos navidades, y que a juzgar por sus buenas condiciones físicas e intelectuales, promete no arriar bandera en la batalla de la vida sino después de que el siglo xx haya principiado a hacer pinicos. Que Dios la acuerde la realidad de la promesa, y después ábrase el hoyo, ya que

todo, todo en la tierra
tiene descanso;
todo... hasta las campanas
el Viernes Santo. (1)

Manuelita Madroño era, en 1824, un fresquísimo y lindo pimpollo de dieciocho primaveras, pimpollo muy codiciado, así por los Tenorios de mamadera o mozaibetes, como por los hombres graves. La doncellita pagaba a todos con desdenosas sonrisas, porque tenía la intuición de que no estaba predestinada para hacer las delicias de ningún pobre diablo de su tierra, así fuese buen mozo y millonario.

En una mañana del mes de mayo de aquel año, hizo Bolívar su entrada oficial en Huaylas, y ya se imaginará el lector toda la solemnidad del recibimiento y lo inmenso del popular regocijo. El Cabildo, que pródigo estuvo en fiestas y agasajos, decidió ofrecer al Libertador una corona

de flores, la cual le sería presentada por la muchacha más bella y distinguida del pueblo. Claro está que Manuelita fue la designada, como que por su hermosura y lo despejado de su espíritu, era lo mejor en punto a hijas de Eva.

A don Simón Bolívar, que era golosillo por la fruta vedada del Paraíso, hubo de parecerle Manuelita *bocato di cardinale*, y a la fantástica niña antojósele también pensar que era el Libertador el hombre ideal por ella soñado. Dicho queda con esto que no pasaron cuarenta y ocho horas sin que los enamorados ofrendasen a la diosa Venus.

Si el fósforo da candela,
¡qué dará la fosforera!

Y sea dicho en encomio del voluble Bolívar, que desde ese día hasta fines de noviembre, en que se alejó del departamento, no cometió la más pequeña infidelidad al amor de la abnegada y entusiasta serrana que lo acompañó como valiosa y necesaria prenda anexa al equipaje, en sus excursiones por el territorio de Ancachs, y aun lo siguió al glorioso campo de Junín, regresando con el Libertador, que se proponía formar en el norte algunos batallones de reserva.

Manuelita Madroño guardó tal culto por el nombre y recuerdo de su amante, que jamás correspondió a pretensiones de galanes. A ella no la

arrastraba el río por muy crecido que fuese.

Hoy, en su edad senil, cuando ya el pedernal no da chispa, se alegra y siente como rejuvenecida cuando alguno de sus paisanos la saluda, diciéndola:

—¿Cómo está la vieja de Bolívar?

Pregunta a la que ella responde, sonriendo con picardía:

—Como cuando era la moza.

Ricardo PALMA.

(1) El 12 de julio escribí este artículo y ¡curiosa coincidencia! en este mismo día falleció la nonagenaria protagonista, como si se hubiera propuesto desairar mi buen deseo.

En general, las mujeres viven más años que los hombres. Sobre 12.500 hombres, sólo uno llega a cumplir su centenario, mientras que entre igual cantidad de mujeres son tres las que llegan a tan avanzada edad.

Sobre 125 hombres uno llega a los noventa años; entre las mujeres la proporción es una por cada setenta. Sobre doce hombres y nueve mujeres, uno de cada sexo llega a cumplir ochenta años.

El término medio de vida a que pueden esperar llegar los seres humanos, es para los hombres 66 años y 68 para las mujeres.

200 encomiendas por día

ESA es la cantidad de encomiendas que diariamente mandamos al interior. Como hace 20 años que nos dedicamos a eso, puede Vd. suponer la cantidad de pedidos de provincia que hemos despachado. Significa esto que nuestros clientes están satisfechos de lo que les mandamos y de lo que cobramos. Sólo vendemos productos frescos, finos, legítimos y de buena calidad. En cuanto a precios, son los mismos que en nuestra casa al mostrador.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

YACO

MARPLATENSES



La notable pileta Laverante, de reciente construcción, donde se zambullen las chicas de la "haute" porteña.



—¿Es para "Fray Mocho"? Bueno, pero no ponga el nombre.



En la pileta Laverante. Un grupo de niñas conocidas alrededor de un salvavidas.



El doctor Estanislao S. Zeballos, enfocando a las sirenas de la pileta.



Otro que se adhiere al programa de ojeo: Benito Villanueva.



Uno de los almuerzos hebdomadarios que se realizan en el Stand del Tiro a la Paloma, y al cual concurren las mejores escopetas veraniegas.



Concurrentes a uno de los concursos de tiro, siguiendo con interés las alternativas del torneo.

Fots. Bonnin.

DEMOSTRACION AL DOCTOR ARTURO MO



Un grupo de amigos del doctor Arturo M6, obsequió a este caballero con un banquete realizado en el Club del Progreso, con motivo de su próxima partida a Europa, donde permanecerá algún tiempo dedicado a estudios e investigaciones sobre psiquiatría, en cuya materia es una autoridad.—La fotografía representa la cabecera del banquete y algunos de los comensales. Ofreció la demostración el doctor Rodolfo Gorlero Pizarro.— En círculo: el obsequiado.

AERO CLUB BALCARCE



El piloto aviador señor Labis Miramón, director de la escuela de volación.



Uno de los aparatos de la escuela del Aero Club Balcarce, de la cual es presidente honorario el señor José Daniel Errecaborde, y presidente efectivo el señor Francisco Elissamburu.



El director de la escuela, señor Miramón, dando lecciones a un futuro aviador de 12 años, el joven Luis Antenor Molina.

Alcaldes socialistas



Señor José Rouco Oliva.

Ya tenemos alcaldes socialistas. ¡Cuántos? Cinco, si la memoria no nos falla. Alcaldes socialistas, pero socialistas que no comulgan con la 3.ª de Smujen Lenin. Moderados, pues. Entre ellos se destacan dos óptimos muchachos: Manuel T. López, gerente de la cooperativa "El Hogar Obrero", y Pepito Rouco Oliva, periodista de rango, que desempeñó la secretaría de redacción de "La Vanguardia", durante un lustro y pico. A Manolo le ha tocado en suerte "hacer justicia de menor cuantía" en la zona que abarca Belgrano, Saavedra y Núñez, donde, de paso colazo, elogiará en horas de audiencia, sus fideos de sémola y ponderará las bondades de los orejones del "farm" de Dickmann "aine", sito en San Rafael, Mendoza. En suma: dos buenos nombramientos.



Señor Manuel T. López.

Teatros



Señorita Teresa Puértolas.

Bibliografía



Señor Julio Díaz Usandivaras, autor del libro de versos titulado "Espejos nativos", recientemente publicado, y del cual hemos anticipado a nuestros lectores algunas composiciones.



SOCIEDAD LUZ.—Colocación de la piedra fundamental de su edificio



El presidente del concejo deliberante, doctor Spinetto, el diputado nacional, doctor Juan B. Justo, el concejal Zaccagnini y otras personas presenciando la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad Luz, que se levantará en la esquina de las calles Suárez y Ruiz Díaz.

El doctor Juan B. Justo, pronunciando su discurso durante la ceremonia, realizada el domingo de la semana anterior.

DE LA ESTADA DE LOS EXPLORADORES PARAGUAYOS



El team formado por los boys scouts paraguayos, antes de jugar el partido amistoso de football, con sus colegas argentinos, lanzando hurras en honor de las autoridades nacionales, en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima.

Los dos teams, integrados por elementos argentinos y paraguayos, que tomaron parte en el torneo, y en el cual resultaron vencedores los segundos, marcando 3 a 0 goals.



Vista parcial del salón del Club de Gimnasia y Esgrima, mientras se servía el almuerzo en honor de los exploradores visitantes y en cuya ocasión hicieron acto de franca confraternidad con los boy-scouts argentinos.

LOS JURADOS POPULARES EN LOS ESTADOS UNIDOS



Un buen día recibe usted una comunicación advirtiéndole que ha sido elegido jurado.



Usted halla muchas razones que lo inhabilitan para el cargo, pero cuando el secretario Carmody insiste, no hay excusa que valga.



Lo que, para eximirse, le cuenta usted al Comisionado ayudante Simpson, otros se lo han contado muchas veces, y siempre inútilmente.



El tambor por medio del cual se eligen los miembros que han de formar parte del jurado que ha de entender en cada asunto. El Comisionado de Jurados colocando en el tambor las boletas con los nombres de los candidatos.



La suerte elige a los jurados. El diputado Clerk Best hace girar el tambor, y saca la boleta con el nombre, que entrega al Ayudante Comisionado Simpson; luego a Wendel, quien la pasa al escribiente. Presencia la operación el Comisionado O'Byrne.



Haciendo la lista de jurados, para las guías de la ciudad y de teléfonos.



Muchas veces la comunicación de haber sido elegido jurado es entregada individualmente por personas que intervienen en los procesos.



Revisando la lista de jurados. El año pasado prestaron servicio 48.229 jurados, indemnizándoseles con 803.000 dolares, sin contar a los jurados de los tribunales federales.



Laura Núñez

Primera tiple cómica de la
compañía Arata-Simari Fran-
co, del San Martín.

Conocidísima artista de gé-
nero español que pasa este
año al teatro nacional, donde
ha de cosechar los mismos
éxitos que en su antiguo gé-
nero.

Laura Núñez, que une a su
belleza y gracia particular su
talento artístico, será es-
te año la nota femenina
saliente de la compañía
de los populares actores
que debutan como empre-
sarios en la presente tem-
porada.





UNA VISITA AL HOSPITAL PIROVANO



Vista parcial del Hospital Pirovano, establecimiento conocido por el nombre de "Poncho de los pobres", en atención a la solicitud y esmero con que allí se trata a los desheredados de la fortuna.



El director del hospital doctor Emina, con un grupo de médicos y practicantes.



Los doctores Gervais y Frigerio, con los practicantes Katzenelson, Yanzon, Vago, Crespi, Maggi, Mayer, Herrera, Moreno, Bugnard, Espinosa, Di Franco, Carbone, Devoto, Coronel, Codoni, Monsalvo, Ramirez, Ravazzoli, Zuloaga y Marconi.



Los doctores Emina y Frigerio, practicando una delicada operación quirúrgica, en la sala V.



En la sala VI. — El doctor H. Gervais y el practicante mayor, señor Bugnard, en funciones profesionales.



Señores Ravazzoli, Bugnard, Vago, Herrera, Di Franco, Mayer, Fogliati, Katzenelson, Marconi, Monsalvo, Moreno, Codoni, Ramirez, Coronel, Yanzon y Espinosa, practicantes del establecimiento, a la hora del almuerzo sin vino. — ¡Oh, el encanto del "Chateau Canilla"!



El administrador del hospital, señor José Maxuath, presidiendo la mesa de los médicos internos.



Los practicantes señores E. Coronel y Mazucotelli, atendiendo el consultorio quirúrgico de la sala V.



DE CACHEUTA



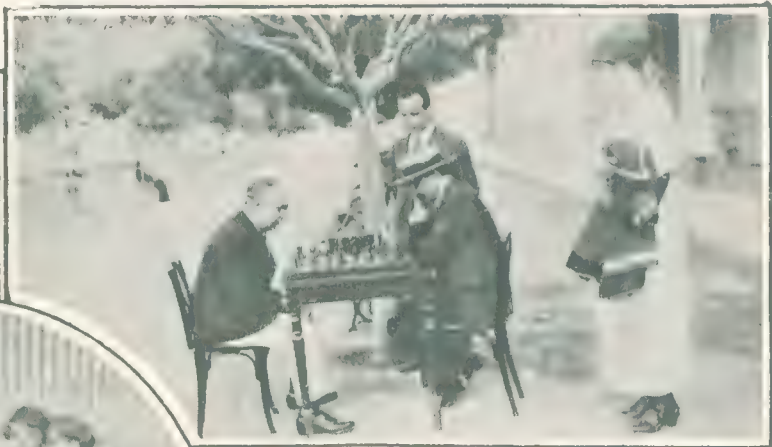
Una simpática lectora de "Fray Mocho".



A la pesca de... cangrejos.



A la hora del "five o'clock tea".



El doctor Iribarne y el señor Huergo, trenzados en una interesante partida de ajedrez al aire libre.



El "escriba" Enrique Queirolo y el empresario teatral Carcavallo y señora, festejando las precocidades de Totito.



El doctor Carpio tratando un caso de locura... política.



El ingeniero Miguel Angel Tobar y familia.



Señoritas de Carlé Huergo, realizando un programa de "footing".



Un cuarteto interesante.



El irresistible doctor Loustalet y una niña conocida.

Fots. Arata.



“FRAY MOCHO” EN TUCUMAN



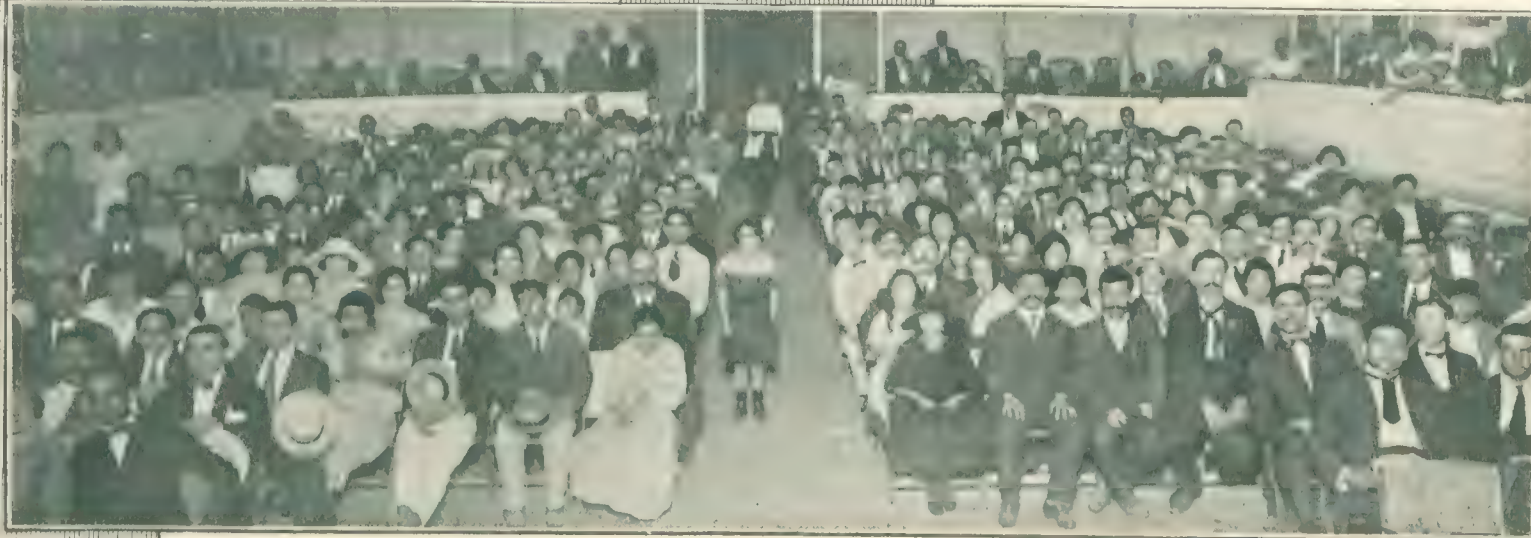
Durante la realización del banquete llevado a efecto por los miembros del Club Atlético San Martín, festejando la terminación de la temporada de football, en la cual ha tenido tan descollante actuación.



Concurrentes a la fiesta campestre realizada por el personal de la casa Gath y Chaves, celebrando la implantación del sábado inglés en la sucursal mencionada.



Grupo de artistas que forman el elenco de la compañía teatral que inauguró, con notable éxito, el Politeama Argentino.



Vista parcial de la sala del Politeama Argentino, mientras se realizaba la función teatral con la cual se inauguró dicho coliseo.

Fots. Martín.

¿DEBEN FUMAR LAS MUJERES?

por Juan GUIXE

¡Qué atrocidad! ¡Mire, mire, cómo fuman esas muchachas!

El otro día ví una fumando por la calle. Llevaba bastón, igual que un hombre.

—¡Bien se conoce que es usted español! ¿Qué de particular tiene que fumen las mujeres? ¿No fuman los hombres?

—¡Hombre!—le digo yo a mi interlocutor, español también, aunque destructor de su Patria y apologista de Albión.—Como tener nada de particular no tiene. Si me dice usted, ¿por qué no deben llevar pendientes los hombres? ¿Hay nada que se oponga a que los hombres lleven pendientes? me habrá usted planteado una cuestión del mismo género. Y yo le responderé: ¿Es necesario que los hombres lleven pendientes? Y prolongando la pregunta: ¿Hay nada que se oponga a que las mujeres gasten pantalón, o a que los que gastan gorra se pongan chistera, y los que se tocan con chistera lleven gorra, o sencillamente a que los hombres lleven falda?

—Eso es diferente.

—Según. Es diferente, pero es lo mismo. Usted, amigo mío, lo que quiere decirme es que en eso de fumar las mujeres como en otras muchas cosas, todo es acostumbrarse, y que mujeres y hombres deben gozar la misma libertad.

—Eso es.

—Pues bien; lo que yo quiero decirle a usted es que todos deben poseer la misma libertad, como usted pretende; pero que cada cual debe tener la libertad que le corresponde. Por ejemplo, ¿se atreverá a colocar a un maquinista de guardafreno y al guardafreno de maquinista? Nada se opone a ello, ¿verdad? Ahora que, en realidad, el tren descarrilaría, y la libertad de usted implicaría un atentado a la libertad ajena, a la libertad de los viajeros, y un crimen además. Otro ejemplo, si usted quiere: ¿qué se opone a que las mujeres vayan a la guerra?

—Yo lo que le digo a usted es que no hay razón para privar a la mujer, por serlo, del placer de fumar.

—¿Está usted seguro que es un placer?

—En último término, hay que marchar con el progreso. ¿Qué se puede oponer a la marcha del progreso? En Inglaterra, ya lo ve usted, por lo que se infiere, fuman muchísimas mujeres. Según usted mismo me ha conta-

do, el otro día, hizo usted una visita; las visitadas eran señoras de edad bastante avanzada, y además de ofrecerle la consabida taza de té, que todo inglés tiene a disposición de sus amigos, le hicieron a usted fumar, brindándole constantemente cigarrillos.

—Que yo acepté de mala gana, por no hacer un papel ridículo, y, sobre todo, por no cometer la indelicadeza de censurar indirectamente a aquellas damas, pues desde que llegué a Londres no fumo.

—¿Qué se puede, qué podemos contra la ola del progreso?

—Eso quería refutarle. ¿Progreso? ¿Por qué? ¿Consiste el progreso en lo absurdo? ¿En que la mujer imite los vicios, las costumbres malas del hombre? Ahora les ha dado a las inglesas según cuentan—que yo no lo he visto—por fumar en pipa. ¿Me quiere usted decir qué utilidad reporta al mundo y a la mujer el que ésta fume en pipa? ¿Me quiere usted decir cuánto no iría ganando “el problema social” con que estancos, campos de tabaco, toda la actividad nacida del cultivo y comercio del tabaco, se dedicara a otra cosa? La Humanidad tiene costumbres absurdas. ¿Por qué los hombres llevan bastón? ¿Concibe usted, por ejemplo, a los madrileños o a los londinenses, paseando con una lanza en la mano o un aro en la nariz?

—No acaba usted de convencerme.

—En último término, si la mujer puede fumar, ¿por qué el hombre no puede manifestar el desagrado que ello le produce?

—Si el hombre puede fumar, puede hacerlo la mujer.

—Estoy conforme, siempre que reconozca usted que ni el uno ni el otro está bien que fumen, y que el hombre tiene derecho a fumar, como el enfermo a su enfermedad o la mujer a sus cabellos largos. Es un derecho censurable, pero derecho al fin.

—Es usted poco equitativo.

—Más de lo que usted se cree. Cuando el otro día un buen inglés acudió ante el juez solicitando remedio al abuso de su cónyuge, porque desde que coge la primera taza de té hasta que suelta la última, se pasa el día fumando, la razón le sobraba por quintales. Es igual que si la mujer hubiese escudido a dar queja de que su esposo se pasaba el día en el tocador de ella embadurnándose con aceites y mejunjes de damisela, para depilarse la cara.

De la misma manera que el extremo frío, soporta el hombre las elevadas temperaturas: vive perfectamente en el Sudán, en donde es frecuente la temperatura de 49 grados a la sombra, y la arena se recalienta de tal modo, que se asan huevos y patatas con sólo ponerlos sobre ella.

Más maravilloso aún es que el hombre pueda permanecer diez y quince minutos en las cámaras de los baños turcos, en donde la temperatura es superior a la del agua hirviendo; calor que no podría resistir ningún animal de sangre caliente.

Habla una rubia:

“Una rubia es más astuta que una morena, y nosotras mostramos en nuestro amor más sentido común que las morenas. Estas no piensan más que en la satisfacción que obtienen de amar y ser amadas, en cambio las rubias no nos enamoramos hasta convencernos de que vale la pena hacerlo, y cuando lo hace lo hace con toda su alma, sobre todas las cosas, exceptuando, quizás, su amor propio, su orgullo. Mientras que la morena no pide sino que se corresponda a su amor, la rubia quiere

que también quede satisfecho su amor propio. Si la rubia no se siente orgullosa del ser amado, no le será fiel. Tan fuerte sabe ser nuestro amor que ningún hombre abandona a una rubia; en cambio las morenas engañadas se cuentan por miles. Las rubias sabemos luchar por el hombre a quien amamos, las morenas no saben más que llorar por él. Si una rubia se enamora de un hombre va en su busca, si una morena se enamora de uno hace que se lo busquen. Ha habido muchos sultanes que han cambiado cuatro esclavas morenas por una rubia y siempre han creído que habían hecho una ganga.”

Es el alcanfor un antiséptico y sus vapores un buen remedio contra los resfriados y catarros de cabeza.

Esta sustancia se encuentra en varios vegetales como el tomillo, el romero y la salvia, pero el conocido en el comercio procede del laurel de China y de la isla Formosa.

La madera de estos árboles cortada en astillitas se hierve en agua y el gas de alcanfor que con el vapor se desprende, se condensa en vasijas de barro cocido.



Siendo la constancia una virtud que conduce al triunfo, es lógico que quien la practique tenga a su favor el mayor número de probabilidades para lograr el éxito en una empresa. Del mismo modo, las señoras que se preocupen de su rostro, perseverando en prodigar al cutis inteligentes cuidados, conseguirán, al fin, poseer una tez fina, delicada y sedosa, donde imperen los más bellos atractivos faciales. Claro es que para ello se necesita el concurso de un elemento primordial e insustituible: el POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuyo uso constante embellece y conserva el cutis, realza y avalora sus naturales encantos y contribuye eficazmente al triunfo de la estética facial en la mujer.

NOTA.—Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER pueden recibir gratuitamente EL ECO DE LA MODA, revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.



Cosas del cine, que no se ven en el cine

Humorismo cinematográfico

EL OPTIMISTA

Es un optimista el hombre que concurre a un cine, paga muy cara la entrada, y luego (la cinta proyectada era muy mala) sale satisfecho del cine, considerando que le han procurado unos momentos agradables de sueño.

"MIENTRAS NUEVA YORK DUERME"

Es este el título de una nueva cinta estrenada por la Fox recientemente. Algunos han protestado el título. Según ellos estaría mejor llamarla "Por qué Nueva York duerme".

LA CINTA QUE DEBIAN INTERPRETAR MILDRED HARRIS Y CARLITOS

Todo el mundo está ya enterado de las diferencias conyugales que han surgido entre Mildred Harris y Charles Chaplin. Toda su desgracia depende, por no haber tenido el acierto de ser ellos los héroes de la cinta: "No se case usted nunca".

EL TELEFONO EN EL CINE

En el cine es el único lugar donde puede obtenerse una comunicación telefónica, sin demora, y sin que la línea esté nunca en mal estado. Y luego niegan que el cine hace milagros!

NOTICIAS VARIAS

Rosemary Theby ha firmado un contrato con J. Lincoln Miller, obligándose a impresionar cuatro producciones anuales. Ella será la heroína de una de las obras más recientes de George Bernard Shaw.

Fritz Leiber es el compañero de Vivian Martin, en la primera cinta impresionada por esta actriz para la casa Kendall. La obra se titula "Sueño del alma". Fritz Leiber es un actor muy conocido como intérprete de las obras de Shakespeare.

Madge Bellamy es el nombre de una nueva estrella, que trabajará junto a Douglas Mac Lean, en la obra "Uno, un minuto".

Rod La Rocque es de una actividad sorprendente. Como primer actor impresionó, a la vez, dos cintas. "La moneda puede mucho", producción de George Fitzmaurice y "Anita progresa", cinta en que actúa Alice Brady.

Henry Sothorn cuya labor en la cinta "Mientras Nueva York duerme" ha sido muy elogiada, ha sido contratado por la Fox, por una larga temporada.

LA CAMPANA DE BRONCE

Tal es el título de la nueva producción especial que prepara Thomas Ince. El argumento es original de Joseph Louis Vance, y como principales intérpretes actuarán Doris May y Courtenay Foote.

LA MUJER DE TRIPITAS

La esposa de Tripitas, la señora Minta Durfee, está impresionando una serie de comedias de dos rollos para la Truett Pictures.

Frances Conrad actuará como estrella en la nueva serie de comedias que filmará Chester Conklin para "Special Pictures".

Bryant Washburn asistió en Londres a la representación de "La pequeña Dorrit". La actriz que interpretaba el papel de Dorrit le gustó tanto—dijo que era el tipo de belleza rubia que había soñado toda su vida—que hizo contratar inmediatamente a la artista. Su nombre es Joan Morgan y será ella la primera actriz de las nuevas cintas de Washburn.

Mildred Harris Chaplin filmará para la First National una adaptación cinematográfica de la novela de Thomas Edgewood "Recreos del deseo". Por vez primera trabajará Mildred Harris en los talleres de Nueva York.

Montagu Love no cree en la conveniencia de trabajar y no divertirse. Antes de reanudar sus tareas cinematográficas Montagu Love tiene el propósito de realizar una excursión por América, puramente de recreo.

Betty Blythe aparecerá como reina de Sheba, en una nueva cinta Fox, que superará en aparatosidad a "Cleopatra", una de las más aplaudidas producciones de la misma empresa.

"Lo que sabe toda mujer" ha sido un gran éxito teatral en Nueva York. La obra es original de Sir James Barrie y la intérprete Maude Adams.

En breve será adaptada al cine, habiendo adquirido el permiso la "Paramount".

Maxwell Karger, el director general de los talleres de la Metro en Nueva York, piensa dedicar todo su tiempo, durante el año en curso, a la impresión de cinco cintas, en las que actuará como estrella Bert Lytell.

Olive Thomas, la infeliz actriz, cuya muerte trágica en la capital francesa conocen ya nuestros lectores, estaba asegurada por un millón de dólares.

La Nazimova, trabaja con gran entusiasmo en la impresión de "Afrodita", obra de la que se tienen referencias muy laudables.

Elonor Fair es la compañera de Eugene O'Brien, en la última cinta de este actor. Su título es "Cuerpo y alma".

Alice Brady está filmando "La idea de Nueva York", obra que según decires es una sátira contra la sociedad neoyorquina. Dirige la cinta Hebert Blanche.

Lois Weber es la primera mujer que dirigió producciones cinematográficas. Ha sido contratada por la Paramount Arteraf Corporation, debiendo dirigir cuatro cintas de carácter extraordinario, durante el año en curso. Dos de las cintas serán originales de la propia Lois Weber.

Gareth Hughes, uno de los jóvenes actores de mayor porvenir en el cine, ha sido contratado por varios años, como primer actor, por la Metro.

Antonio Moreno se dirige a sí mismo en la obra "El velado misterio", producción por series, en la que, según dice, deberá realizar una labor más perfecta que nunca, pues ningún otro director habrá sido tan exigente con él, como él mismo.

"La Vida Mágica" es el título de una obra que presentará Thomas Ince, en la que actuarán como héroes House Peters y Florence Vidor.

Corinne Griffith, después de un viaje prolongado por Toronto, Canadá y Texas—su país natal—ha reanudado su labor, bajo la dirección de George Sargent.

Virginia Fox actuará como primera actriz, junto a Buster Keaton, el divertido cómico que nunca sonríe.

Florence Turner ha sido contratada por la Metro. Trabajarán en los talleres que posee dicha empresa en las Costas del Oeste.

43

DE

20

30

40

CEN
TA
VO

"El poder de Dios" se titula la primera cinta compuesta ex profeso por Maurice Maeterlink para la Goldwyn. Es muy posible que antes de ser proyectada públicamente la obra el título sea modificado.

Dorothy Gish, la encantadora ingenua, ha sufrido una gran depresión nerviosa, después de su regreso de Europa. Para reponerse se ha trasladado al Oeste, donde piensa permanecer algún tiempo.

Bessie Love no es solamente una buena actriz: también es una literata de mérito... aún desconocida. Para muy en breve anuncia la publicación de un libro escrito por ella. Se titula "Los Cuentos de las Buenas Noches por Bessie Love". El título es un tanto original. ¿No les parece?

Blanche Mc Garity, después de terminar la obra "La redención del amor" que había hecho necesario su traslado al Norte, ha regresado a su hogar de Texas.

Miriam Batista, la niña cuya labor en "Humorística" ha sido tan elogiada, trabajará junto a Dorothy Dalton en "Una aventura romántica".

Las compañías de seguros sobre la vida, consideran el ciclismo mucho más peligroso para sus intereses que los viajes por ferrocarril o por mar.

Un grano de oro fino, puede convertirse en un alambre de quinientos cincuenta pies de largo.

La carta de amor más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida a una princesa egipcia. La carta, se escribió sobre un ladrillo, hace tres mil quinientos años.

En el canal de Panamá trabajaron a la vez, sesenta y dos mil obreros, de los cuales treinta mil eran ingleses y el resto casi todos norteamericanos.

En la América Septentrional, hay actualmente más de sesenta y cinco mil especies de mariposas conocidas por los científicos.

La mayoría de los barones ingleses que firmaron la Carta Magna de 1215 no sabían leer ni escribir, y a pesar de eso redactaron un documento impercedero sobre el cual reposa aún, desde aquellos remotos tiempos, la constitución y las libertades del pueblo británico.



Raymond Hatton.

André Hellé, maestro del arte infantil

André Hellé es un maestro del arte infantil.

Este es un arte muy difícil, y raros son los que se consagran a él, y más raros todavía los que obtienen éxito. André Hellé, no solamente ha triunfado, sino que ha traído a este arte cosas muy nuevas y originales.

Antes no existía mobiliario especial para los niños; Hellé ha imaginado para ellos muebles particulares, con pinturas adecuadas a sus dueños, y

los inclina hacia adelante; el oso se representa en toda la pesadez de su oscilación pausada.

André Hellé es de los que han creado la nueva estética de los juguetes: en lugar de colores estrafalarios, tiene tintas mates y suaves, y la negligencia por el detalle hace que su simplicidad los haga mucho más sugestivos. Sus juguetes hechos en colaboración con Carlégie, dan fe del mismo espíritu aunque son más complicados:



"El molino", juguete por Hellé.

con frisos y grabados en que la epopeya infantil se desenvuelve en cortejos de animales reales o espirituales.

Sus álbums están llenos de vida, y contienen leyendas simples y naturales. El "explica" sus personajes...

¡Por qué este es pastor, y no soldado?... Porque en el momento de hacerlo no había en el taller un pedazo de madera suficiente para hacerle un fusil."

Sus personajes, ágiles y sintéticos,

el "molino" se levanta entre dos pequeños árboles de su tamaño; una campesina llega con dos menudas botijas al pozo, y el cargador se apresta a descargar un carrujito que arrastra el borrico de colosales orejas...

Para Hellé, el juguete no es sino un episodio del medio completo que él quiere realizar: el cuarto del niño. Nada de maderas preciosas; le bastan la haya o el Fresno; los muebles deben ser simples y apenas pintados de blanco o gris claro, con ornamentación



"El arca de Noé", por Hellé.

son tomados del natural, y disfrutan de la verdad del movimiento y se agitan en paisajes de hermosa realidad, a menos que el tema no traicione a las apariencias, y entonces la fealdad obligada de los seres y de las cosas aparece, pero animada siempre de líneas generales pintorescas y verídicas.

Los juguetes en madera de André Hellé dibujan en la rigidez de sus líneas toda clase de expresiones. Las siluetas son reducidas a lo esencial, el movimiento da la característica del animal: el cuello largo de los patos,

nes de árboles inscritos dentro de un círculo o con cestas floridas.

Su arte es también muy variado: él ha procreado decoraciones para el teatro de las Artes; ha hecho dibujos para los diarios; prepara nuevas decoraciones para teatros.

Es un artista fecundo y excepcionalmente dotado, con temperamento personal, y cuya evolución será seguramente curiosa y múltiple en sus nuevas manifestaciones.

Gustave KAHN.

La poesía de la elegancia

Una de las cualidades para nosotros más estimables en la mujer es la elegancia: esa elegancia natural, exquisitamente natural, que tanto como en el adorno del cuerpo está en el trato, en el modo de presentarse la hembra en sociedad: lenguaje correcto, conversación amena y de ningún modo excesiva, — aunque sea mucho pedir en contra de la costumbre... — nobles sentimientos y gustos artísticos refinados; todo lo que constituye el adorno del alma.

Porque somos poetas, sin incurrir en el mal gusto de esa poesía excesivamente lacrimosa, llorona siempre, negación del optimismo, que viene a ser como negación de la vida, gustamos de la elegancia femenina, fuente inspiradora, con el amor, para el verdadero poeta y donde los poetas — los que, por fortuna nuestra, no sólo vemos en el mundo lo que en él existe de amargo — hallamos el arte, el divino arte de la poesía, y el ritmo, la musicalidad de las palabras, para nuestras estrofas y para nuestras prosas poéticas entonando himnos a la mujer y al amor, del cual ella es único origen.

Porque somos poetas y sentimos la poesía intensamente como vida de nuestro espíritu, dan a nuestro espíritu deleite la elegancia corporal y la elegancia espiritual de la mujer, sin

que sea la una vanidosa ostentación de un lujo exagerado, ni la otra sea alarde necio de suficiencia, de superioridad en todo y entre todos, como sucede a esas "mujeres-machos" — negación de la belleza del sexo, — tan distanciadas del verdadero ideal femenino.

Porque somos poetas en la propia significación de la palabra, queremos para nosotros y para nuestros hermanos y nuestros amigos la mujer de corazón sensible, que sepa apiadarse de las tristezas y de los males humanos, procurando llevar el alivio del consuelo a los corazones tristes, faltos de todo amor.

Porque somos poetas, amamos a la mujer que sepa, asimismo, abstraer su espíritu en la contemplación de la belleza del arte.

Este es nuestro ideal femenino: la poesía de la elegancia en la hembra.

Elegancia del cuerpo sin exageraciones ni extravagancias de mal gusto.

Elegancia de la palabra, sin ridículas afectaciones.

Elegancia de espíritu: bondad, afectos humanitarios, sentimientos artísticos.

A buen seguro que la hembra que sabe sentir en su alma la poesía de la elegancia, siente de igual modo la poesía, la exquisita poesía del amor.

F. GONZALEZ-RIGABERT.



\$ 4100.-

CON la mejora de mayor importancia, en lo que atañe a comodidad para los ocupantes, desde que se introdujeron los neumáticos.



P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399

Buenos Aires

PAN



por Knut HAMSUN

Pasaron algunos días sin incidentes memorables, y nunca como en ellos sentí la soledad y la indiferencia del vasto silencio que me rodeaba. La primavera ya esplendía con plenitud de ardor, e innumerables hojas tiernas verdeaban los prados, engalanados con las más tempranas florecillas. La quietud era tan profunda que, a veces, sacaba del bolsillo algunas monedas y me ponía a entrecucharlas para interrumpir el silencio. Un efluvio terrenal y antiguo se emanaba de todas las cosas y, sin saber por qué, imágenes legendarias venían a mi recuerdo, haciéndome pensar: "¡Si Diderico e Iselina se me aparecieran de pronto, marchando juntos por cualquiera de estas veredas!"

Las noches habían ido acortando hasta extinguirse; el sol, después de hundir su disco de fuego en el mar, reaparecía inmediatamente, dorado y rojo, cual si el baño lo hubiese restaurado. Al llegar a este momento solemne en que, tras la sideral ablución, la Naturaleza revestíase de un esplendor nuevo, las sienes me bordoneaban y multitud de ideas químicas pasaban por mi mente en tropel... Antojábase que el dios Pan, cabalgando en una de las ramas más gruesas del bosque, observaba con irónica complacencia mis gestos. ¿Por qué tomaba grotescas posturas, apareciéndose tan pronto felinamente replegado, como en actitud imposible de tener el vientre abierto y de ir a beber en la fuente extraña de su ombligo? Me espiaba sonriendo, callado, y cuando mi meditación degeneraba en una quietud sin pensamiento alguno, bamboleaba el árbol que le servía de cabalgadura para traerme a la realidad. El bosque entero estremecíase en una vibración pánica: relinchos de brutos, sensuales llamadas de pájaros, indudables e incomprensibles signos de seres y cosas... El susurro torpe de los patos mezclábase al zumbar de las falenas, y algo como un balbuceo de resurrección corría de hoja en hoja... ¡Cuántas voces misteriosas, profundas y dignas de ser escuchadas! Estuve más de cincuenta horas sin dormir, y a modo de ritornelo tenaz, las imágenes de Diderico e Iselina volvían de tiempo en tiempo a mi mente.

Posible es que se me aparecieran, me decía... Iselina llevará a Diderico junto a un árbol y le dirá en voz baja: "Quédate aquí de centinela mientras voy a darle una broma a ese cazador alucinado, pidiéndole que me anude los cordones de mis zapatitos".

Y el cazador sería yo. Con una mirada de sus ojos fúlgidos y lentos me lo haría comprender... Mi corazón lo comprendería rápido y aceleraría su latir cuando se acercase maravillosamente desnuda bajo la traslúcida ba-

tista, y poniéndome su mano cargada de electricidad sobre el hombro, dijera:

—Los cordones de mis zapatos se me han desatado, ¿quieres atármelos, cazador?

Sucedría un silencio trémulo, y acercándose hasta dejarme respirar su aliento, murmuraría, primero insinuadora, y en seguida franca, encendida:

—¡Oh, no importa que no atines a hacerme los lazos como estaban, amor mío!... Levántate y ven aun más cerca de mí.

El sol, rodando fatigoso y turbio hacia Poniente, bajaría sediento hasta el mar para reaparecer en seguida satisfecho, lavado. La atmósfera vibraría llena de susurros, de laxitud, de sensual pereza. Una hora más tarde, ya con sus labios de fruta pegados a los míos, Iselina me diría en un susurro:

—¡No tengo más remedio que dejarte!...

Y al alejarse, cuando no pudiera ya oír su voz, despediríase con su manita acariciadora, alejándose a pasos felices, como una estatua de fuego no ya devorador, sino de ese fuego tierno y extasiado que se consume poco a poco. Al verla llegar, Diderico la acogiera con estas palabras de reproche:

—¿Qué has hecho, Iselina?... ¿Qué has hecho? Todo lo he visto desde aquí.

Y ella:

—Y qué, Diderico? ¿Acaso he cometido algún mal?

Partirían los dos y, durante un rato, la voz viril no dejaría de repetir con el celo sombrío e impotente del que nada puede contra quien lo engaña:

—¡Te he visto, Iselina, te he visto!

Ella, pecadora feliz, precipitaría sobre el bosque la cascada tumultuosa de su risa. ¡Hacia dónde iría?... ¡Ay, entonces me tocaría a mí estar triste!... ¡Iría en busca de cualquier otro cazador para renovar su pecado!

Este ensueño ha durado hasta media noche. Esos, que consiguió romper la cuerda, caza solo, sin comprender mi marasmo. Lo oigo husmear y alejarse. Una pastoreita pasa haciendo media y cantando, sin dejar de mirar en derredor, con su mirar a la vez desconfiado y lúbrico. "¿Dónde dejaste tu rebaño, pastora, y qué te trae aquí a la hora del reposo? ¡Nada! ¿Qué sé yo ni me importa? Tal vez algún trémulo ensueño no te haya dejado descansar como a mí; acaso alguna alegría recóndita que proviene de tu juventud y de la primavera, y que no se resigna a estar encerrada en un cuartucho, te impele hacia el vasto bosque, hacia el mar"... El perro regresa ladrando, y pienso que sus ladridos anticiparán a la campe-

sina la noticia de que no está sola; así que me levanto y me acerco a ella después de contemplarla un instante. Esopo mira también su cuerpo delicado, casi infantil, y corretea en torno, cual si de verla tan niña le viniesen ganas de retozar.

—¿De dónde vienes?—le pregunto.

—Del molino.

No debe decirme verdad... ¿Qué ha podido ir a hacer tan tarde al molino? ¿Acaso cuando cesa de moler los granos, se dedica el molino a moler ilusiones y ensueños?... Y otra vez la interrogo:

—¿Cómo te atreves a venir sola al bosque a estas horas, siendo tan jovencita?

Se echa a reír, y responde:

—No soy tan joven; tengo ya diez y nueve años.

Lo menos se aumenta dos... ¡Ya le llegará el tiempo de arrepentirse!...

—¡Siéntate!...—le digo.—¿Cómo te llamas?

Obedece ruborosa, y responde que se llama Enriqueta.

—¿Tienes novio, Enriqueta?... ¿No te ha besado nunca tu novio?

—Sí—responde entre risas, con un sí tras el cual hay algo que no se atreve a confesar.

—¿Cuántas veces

Guarda silencio, pero sonríe; inclinandome hacia ella, insisto:

—¿Cuántas veces?

—Dos—responde muy bajo.

Y entonces, acercándome más, le digo:

—Y te sabía besar?... ¿Acaso te besaba así... así?

—Sí... así—murmura toda trémula, desfallecida.

El tiempo ha pasado en un soplo; son ya las cuatro.

Noche de verano, mar apacible, silencio infinito sobre el bosque y el mar; seres y cosas parecen dormir o meditar más bien; ninguna voz, ningún grito, ningún paso turba la quietud; sólo mi corazón golpea con jubiloso ritmo, cual si hubiese bebido un vino generoso. Algunos insectos penetran por la ventana, atraídos por la luz y el aroma del asado, y su bordoneo torpe va tan pronto a las vigas del techo como a mi calabaza de pólvora, llenándome los oídos y comunicándome su temblor. Son menudos, ágiles, bulliciosos; parecen pensamientos escanados de una cabeza loca.

Después de comer salgo a la puerta a escuchar el silencio. Miríadas de luciérnagas ponen en el aire una claridad estelar; las hierbas y las flores tienen movimientos lentísimos; se sienta vivir a las cosas mudas: un arbusto florece, y en la noche es algo maravilloso el nacimiento de aquella flor modesta, hacia la cual va mi ternura, casi segura de ser correspondida... ¡Gracias, Dios mío, por todas las flores que me has permitido ver en el mundo! No por las flores lozanas y presuntuosas de los jardines, sino por las flores humildes, que son el ornato del bosque; por esta florecilla violeta, por esta campanilla azul tan tenue, por estos clavelillos salvajes que dan generosamente su perfume, por estas flores anchas, blancas y castas, que ahora se abren en el silencio con un temblor de cálices que me hace pensar que, en pago de mi amor, me has permitido verlas respirar... Insectos golosos van de unas a otras, haciéndolas agitarse, a modo de pétalos embriagados y vivos... De pronto siento pasos rápidos, un aliento cálido que me envuelve, un alegre "buenas noches", y heme aquí de rodillas, besando, lleno de gratitud, los piecitos que me han traído la bella imagen y el borde del vestido que la envuelve...

—Buenas noches, Eduarda... ¡Eduarda mía!

Así murmuró una y otra vez, y ella, convencida por la elocuencia de ese homenaje, que no logra expresarse en palabras, me dice:

—¿Cuánto me quieres!

—Te quiero más que a todo, más que a todos, y mi cariño se transforma continuamente en gratitud... Eres mía, y me sirves como de piedra de toque para comprobar las bellezas del mundo... A veces, sólo con pensar en ti, con pensar que mi boca te ha besado, me ruborizo de orgullo.

—Pero esta noche me parece que me quieres todavía más.

Tiene razón; siempre la quiero más. ¡Oh, el poder magnético de su mirar bajo las arqueadas pestañas, el atractivo de su piel tan suave, tan dulce a los labios!

—Amo en ti todas las cosas, Eduarda; eres para mí un espejo donde las cosas feas se obscurecen y las otras se perfeccionan. Cuando estoy solo doy gracias a los árboles, a las flores, al viento, por tu belleza y por tu salud. Cualquier accidente nefasto y fácil habría hecho que fueras diferente... Una noche, en un baile, vi a una muchacha desconocida permanecer sentada, en silencio, mientras todas se abandonaban al torbellino alegre del vals. Su cara melancólica me impresionó, y me acerqué a invitarla; pero ella movió la cabeza denegando. —"¿Es posible que no le guste bailar?", le dije.—"Ya ve usted, repuso, mi madre era una mujer admirable de belleza, mi padre era también un hombre sano; se amaron apasionadamente, y... ¡yo soy coja de nacimiento!"

—Sentémonos—me dice Eduarda.

Nos sentamos sobre el césped, y de súbito exclama:

—¿Sabes lo que me ha dicho una de mis amigas de tí? Que tienes pupilas de fiera, y que con sólo mirarla la haces ruborizar... Que tu mirada le parece un contacto.

Una onda de alegría recorre mi ser, y no por vanidad propia, sino por la complacencia que veo en Eduarda al contármelo. ¿Qué me importan las demás mujeres? Sólo me importa una, y esa no me dice el efecto que le produce mi mirar... Durante un minuto lo espero en vano, y pregunto al fin:

—¿Se puede saber quién es esa amiga?

—No. Confórmate con saber que es una de las que fueron con nosotros a la Isla.

Su cara se nubla, y cambia de conversación:

—Papá piensa marchar dentro de poco a Rusia, y proyecta organizar una excursión durante su ausencia.

¿Has ido alguna vez a los islotes? Levaremos, como la otra vez, dos cestas de merienda, y las señoras del presbitero vendrán también. Pero me has de prometer no mirar a mi amiga, a la que le gustas; si no, no te invito.

Sin añadir nada, me abraza de nuevo, y separándose poco a poco, fija su mirar en mis ojos, respirando con ansia. Su insistencia me turba, me inquieta, y me levanto; afectando tono indiferente, le digo:

—¿De modo que tu padre va a Rusia?

—¿Por qué te has levantado tan pronto?

—Porque es tarde, Eduarda... Mira, las flores blancas se empiezan a cerrar; el sol va a salir.

La acompaño hasta el camino, y cuando me separo, prolongo aun la compañía con la mirada. Antes de desaparecer se vuelve y me grita con voz contenida:

—¡Buenas noches!

Poco después, la puerta de la casa del herrero se abre, y un hombre con camisa blanca, floja, sobre la cual relampaguean diamantes, sale cauteloso, mira en derredor, se echa el sombrero sobre la frente, y toma el camino de Sirilund.

El grito de adiós de Eduarda vibra todavía en mis oídos.

EL ERROR JUDICIAL MAS CÉLEBRE

En la historia de los errores judiciales no hay ninguno que aventaje en palpitante interés dramático y en celebridad al envuelto en el proceso conocido con el nombre de "El correo de Lyon". Desde hace más de un siglo, vienen tomándolo de asunto para obras sensacionales, y todavía sigue conmoviendo al público.

Lesurques era un hombre feliz; tenía 33 años, una mujer que le idolatraba, tres hijos que eran su encanto y una hacienda bastante regular acrecentada con hábiles especulaciones. Sus amigos decían de él que era hombre de suerte. Llevaba un año en París ocupado en sus negocios, cuando un día de mayo del año 1796 se encontró en la calle a su paisano Guenot, contratista de transportes militares. Convidó a tomar un refresco, pero Guenot se disculpó diciendo que tenía prisa por acudir a una citación del juzgado. Dijo que hallándose pasando unos días en casa de un colega suyo en Chateau-Tierry, la policía había preso a un individuo llamado Couriol, alojado en la misma casa y de quien se sospechaba que había tomado parte en el asalto del correo asesinado y robado en la carretera de Lyon, el 27 de abril anterior. La policía se había apoderado de los papeles de Guenot, mezclándolos con los del sospechoso, y el contratista había sido citado para recogerlos.

Lesurques acompañó a su amigo, y como el juez estuviera ocupado, aguardaron en la antesala en unión de otras personas. Entre ellas se hallaban dos campesinas, la Sauton y la Cabeza-Gorda, criadas en un mesón donde los cuatro asesinos del correo de Lyon habían estado bebiendo en la tarde del crimen. Las dos mujeres se imaginaron que Lesurques y su amigo estaban allí por el mismo motivo que ellas; los estuvieron mirando con mucha curiosidad, y, por último, se persuadieron de que debían estar complicados en el crimen. A fuerza de fijarse en ellos acabaron por creer que los reconocían: no había duda, eran dos de los asesinos; el más bajo (Lesurques) había tomado café y jugado al billar y llevaba todavía puesto el mismo levitón pardo. El más alto (Guenot) había llegado al mesón al mediodía y había estado tomando café y jugando con el otro. Cuando entraron a declarar ante el juez, las aldeanas hablaron a éste de los supuestos asesinos en la antesala. El ciudadano Daubenton, que era el juez, ordenó en el acto que entraran Lesurques y Guenot. El primero se extrañó mucho de que el juez de llamara, pues no había ido más que acompañando a su amigo. Entró, sin embargo, sin temor alguno, y cuál no sería su asombro, o mejor dicho, su espanto, cuando oyó que las campesinas le acusaban a él y a su amigo nada menos que de ser los asesinos del correo de Lyon. En el cargo, las dos mujeres se mantuvieron firmes. El juez mandó llamar a Couriol, el individuo preso ocho días antes, y también lo reconocieron: de aquél se tenía la seguridad de que era culpable, pues entre sus papeles se había encontrado un fajo de asignados (el papel moneda de entonces) de los que era portador el correo.

Ya hemos dicho que Guenot conocía a Couriol, por haberle tratado en casa de su colega en Chateau-Tierry; desgraciadamente Lesurques le conocía también. Había comido con él en casa de otro paisano suyo llamado Richard, y este Richard era otro cómplice. Al juez no le cabe duda ya de que Lesurques forma parte de la partida de asesinos y de que el golpe se combinó durante la comida en casa de Richard.

Guenot se esfuerza inútilmente por disculparse, lo registran y le encuentran una cuenta de alquiler de cinco

caballos, que son, sin duda, los que sirvieron a los saltadores. A Lesurques le descubren que no tiene tarjeta de seguridad propia, cosa indispensable para vivir en París en aquellos tiempos, y que la que usa es falsa. Aquello constituye una falta, pero no es un crimen. Así lo declara indignado de que le tomen por un criminal, y jura que no tardará en probar que estaba durmiendo tranquilamente en su casa a la hora en que se realizó el crimen.

El juez, sin hacer caso, lo declara procesado y manda que lo metan en un calabozo.

El coche correo, conduciendo siete millones de francos en asignados, con destino al ejército de Italia, había salido del patio del hotel del Plato de Estaño, el 8 de floreal del año IV (27 de abril de 1796) y por un descuido inexplicable en aquellos tiempos de bandoleros, aquel tesoro viajaba sin más escolta que el correo, que tomaba asiento en el coche, y el postillón. A éstos se unió un viajero en cuyo pasaporte se leía el nombre de Pedri Laborde, y que iba embozado en una capa oscura bajo la cual se adivinaba la forma de un sable.

Lesurques, sin embargo, seguro de su inocencia, veía sin emoción acercarse el día de la vista del proceso.

Se abre éste, e interrogado por el presidente del tribunal, declara que jamás ha salido de París en un año y que por consiguiente no pudo pasar por la carretera de Melun el día del crimen. Llamaron al primer testigo: es el mozo de cuadra del mesón donde estuvieron comiendo los criminales, y mirando a los acusados declara solemnemente que reconoce a Couriol y Lesurques, añadiendo que éste fué el que llegó primero. Un propietario de las cercanías, que estaba en el mesón al mismo tiempo que los asesinos, reconoce igualmente a Lesurques. Otro tanto hacen cinco testigos más.

Lesurques se muestra agobiado ante aquel tropel de acusadores.

—Esa gente se equivoca y me confunden con alguien que tiene conmigo un parecido fatal—exclama.

El presidente no hace caso y continúa el desfile de testigos. Entre éstos se halla el dueño del mesón, que estuvo con los asesinos mucho rato mientras comían, y que por lo tanto pudo verlos detenidamente. Señalando a Lesurques, dijo:

—Ese fué el que pidió hilo para componerse una espuela.

El último testigo vió a los cuatro jinetes en la carretera, pero no reconoce más que a uno: a Lesurques.

VIDA SOCIAL



—No es linda, pero tiene algo que la hace seductora.
—Sí; los millones de su papá.

En la parte del camino cercana al sitio donde se cometió el asalto las gentes de la comarca observaron el día 8 la presencia de cuatro jinetes que recorrían la carretera de un modo sospechoso, y como si aguardasen algo; habían estado una hora en una posada, comiendo. Un vendedor ambulante se fijó en las espuelas de plata de uno de ellos. Otros vecinos los vieron en la carretera a distintas horas del día. A las cinco de la tarde habían estado merendando en la taberna de un tal Champault, y antes de ponerse otra vez en camino, uno de ellos había pedido hilo para componerse una espuela, que era de plata.

Las maniobras de aquellos hombres eran tan sospechosas que nadie se extrañó al saber al día siguiente que el correo de Lyon había sido asesinado a una legua de Melun. El cadáver del postillón yacía en la carretera acribilado a sablazos, y un sable, probablemente el que llevaba oculto bajo la capa el viajero, se veía pocos pasos más allá; el correo tenía tres puñaladas, y el cuello cortado de un sablazo. El maletín donde iban los siete millones había desaparecido.

Llamadas a declarar las personas que habían visto a los cuatro jinetes, todas reconocieron a Lesurques y a Guenot como individuos de la partida.

Cuando acaba la sesión, el acusado apenas puede tenerse de pie, tal es su abatimiento.

Al día siguiente estaba febril, pero no de inquietud, sino de confianza en su triunfo.

El primer testigo que cita para su defensa es un joyero llamado Legrand, amigo a quien veía todos los días y que declara que el 8 de floreal, Lesurques fué a su tienda como de costumbre y no se separaron hasta las dos de la tarde.

La declaración era inaportantísima, porque si Lesurques estaba aquel día a las dos de la tarde en París, no era posible que se le hubiera visto a igual hora en las inmediaciones de Melun. El presidente pregunta al joyero cómo es posible que se acuerde con tanta precisión de una cosa ocurrida hacía tres meses, y en un día en que nada le ocurrió que le hiciera fijar su atención.

—Estando Lesurques conmigo—contesta el testigo—vendí una cuchara al ciudadano Aldenhoff, y aquella operación se halla consignada en mi libro de cuentas con la fecha del 8 floreal.

Y al decir esto pasa el libro al presidente, el cual se pone a examinarlo. Entre el público se oyen rumores que hacen presentir una ovación; el inocente va a salir triunfante. De repen-

te, se ve al presidente levantar la cabeza visiblemente emocionado.

—Testigo—dice solemnemente—la partida a que usted se refiere está enmendada. La fecha de 8 floreal está sobreescrita encima de otra que parece un 9 pero que no se puede descifrar.

La impresión que producen aquellas palabras es inmensa, y aumenta cuando el fiscal pide en el acto la prisión del joyero por falso testimonio. Los gendarmes se lo llevan, y el infeliz lanza gritos delirantes como si se hubiera vuelto loco; murió algunos años después en un manicomio.

El pintor Ledru declara que el día 8 comió con Lesurques. Aldenhoff afirma que fué el día 8 cuando compró la cuchara; otro testigo certifica que pasó la velada del mismo día con Lesurques.

Nadie hace caso de aquellos testigos. El tribunal y el público creen que son falsos y que declaran a favor de Lesurques por compasión o porque han recibido dinero de la familia.

Lesurques, Couriol y Bernard son condenados a muerte. Al escuchar la sentencia, Couriol exclama con vehemencia:

—¡Lesurques y Bernard son inocentes! Bernard no hizo más que prestar los caballos y Lesurques no tomó parte alguna en el crimen.

Se oye un grito entre el público y se llevan a una mujer desmayada: era la esposa de Lesurques. Este, ocultándose el rostro entre las manos, llora, lanzando horribles sollozos.

No bien fué conocida la sentencia, la amante de Couriol se presenta al juez, declarando que el asesinato del correo de Lyon había sido obra de Couriol y de cuatro cómplices que no habían caído todavía en poder de la justicia; y que Lesurques era inocente, y le habían confundido con un tal Dubosq, al cual se parecía de un modo asombroso. Couriol confirmó lo mismo y dió los nombres de sus verdaderos cómplices, añadiendo que Dubosq, que tenía el pelo negro, se había puesto una peluca rubia, la cual había contribuido grandemente a que le confundieran con Lesurques, que en efecto era rubio.

Nadie quiso hacer caso de aquellos testimonios.

Lesurques se resignó a su triste sino y lo hizo heroicamente.

La víspera de su ejecución se cortó él mismo los cabellos, aquellos largos cabellos rubios que habían contribuido a condenarle, y los repartió entre su mujer y sus hijos.

Al salir de la cárcel para el patíbulo escribió a Dubosq, a aquel desconocido que se le parecía tanto, una carta diciendo:

—“Vos, en lugar de quien voy a morir, contentaos con el sacrificio de mi vida. Si alguna vez os veis ante la justicia, acordaos de mis tres hijos cubiertos de oprobio y de su madre llena de desesperación, y no prolonguéis tantos infortunios causados por el más funesto parecido.”

Fué al patíbulo vestido de blanco, subió tranquilamente a la carreta, y se sentó junto a Couriol, que fiel a los dictados de su conciencia iba gritando a la muchedumbre aglomerada en las calles:

—“¡Yo soy culpable, pero Lesurques es inocente! ¡Lesurques es inocente!”

Los asesinos del correo de Lyon fueron cayendo uno a uno en poder de la justicia y espionando en el patíbulo su crimen. Todos reconocieron la inocencia de Lesurques. Todos menos Dubosq.

Desoyendo la súplica que Lesurques le había dirigido momentos antes de morir, Dubosq, criminal de los más empedernidos y de los más audaces, subió al patíbulo negándose a hacer confesión alguna.

Sirvieron para condenarlo las declaraciones de las dos mismas criadas cuyo testimonio erróneo había contribuido tanto a la muerte de Lesurques.

Almendrita

Cuento infantil

Un día, una pobre mujer fué en busca de una hechicera del lugar, y le dijo:

—Estoy sola en el mundo. La hija que tenía se me murió, y como soy vieja y viuda no podrán ya nacerme más niños. Si tú sabes hacer milagros, como dicen, dame una niña chiquitina, aunque sea del tamaño de una almendra, para que pueda llevarla conmigo a todas horas sin que se entere nadie. Yo te pagaré lo que me pidas.

La hechicera le dijo entonces un grano de cebada y le dijo:

—Siembralo en la tierra y espera. Lo sembró en una maceta la pobre mujer y pronto brotó una planta verdita que fué creciendo poco a poco; la planta dio una flor—una flor azul y blanca, muy parecida al tulipán—y la flor dio, al secarse, una semilla.

Dentro de la semilla estaba dormida una nena muy blanca, muy rubia, muy rosada, muy bien hechita toda ella. Tenía el tamaño de una almendra, y le pusieron Almendrita.

Tuvo por cuna una cáscara de nuez, muy barnizada y reluciente; unas hojas de violeta por colchones, y por cobertor un pétalo de rosa.

Pasaba la noche allí, durmiendo, y de día correteaba por la mano de la viuda o navegaba en un plato lleno de agua sobre un pétalo de tulipán y con dos pajitas por remos.

Un día, ¡qué desgracia!, entró por la ventana un sapo, feísimo y rechoncho, y al encontrarse con Almendrita durmiendo dentro de la nuez y verla tan monísima, exclamó:

—¡Preciosa mujercita!... ¡Me la llevaré para que se case con mi hijo!... Y, ¡croac-croac!”, se la llevó con nuez y todo.

—“Croac-croac”—dijo también el sapito cuando la vió; y para que no se los escapara la colocaron sobre una hoja de nenúfar en medio de un estanque, en donde Almendrita se quedó como si estuviera en una isla.

El sapo gordo y el sapito regordete comenzaron a formar una casa para los novios, hecha con cañas, juncos y pétalos de lirio y de nenúfar.

Cuando al despertar se encontró Almendrita sola con tantísima agua alrededor comenzó a llorar toda desconsolada.

Pero el sapo se presentó en seguida con su hijo; y dijo a la mujercita:

—Mira qué novio te preparo. Será un marido excelente, ya verás... ¡Oh, excelente!... Es hijo mío...

Y el hijo dijo:

—“Croac-croac”—y se fué con su papá tan satisfecho.

Los peces del estanque sacaron la cabeza fuera del agua para ver cómo era aquel prodigio de que les estaba hablando el sapo siempre; y, al ver tan linda y tan afligida a Almendrita, exclamaron todos a un tiempo:

—¡Este encanto de niña no se casa con ese esperpento de sapote! ¡Qué!...

Y para que se pudiera escapar corrieron con los dientes el tallo de la hoja de nenúfar y dejaron libre a Almendrita.

Algo era aquello, y más valía poder huir del sapo que estar allí sujeta; pero ¿qué hacer en medio del estanque?

Pensó y pensó Almendrita, y al fin se le ocurrió una estratagema: esperó a que se parase una mariposa en el nenúfar y, cogiéndola, la ató al cuerpo un extremo de su cinturón, que era una hebra de seda; ató el otro extremo a la hoja y dejó así que la mariposa la remolcara hasta la orilla, donde Almendrita desembarcó, echando a correr a campo traviesa.

Pero en tierra le esperaba otro peligro: un escarabajo saltón se enamoró de Almendrita—no se puede ser guapa en este mundo—y, cogiéndola

por la cintura, ¡el muy conquistador!, se la llevó a la rama de un árbol.

—¡Qué susto, allí tan alta! —¡Dios mío!, ¿qué será de mí—gemía la infeliz Almendrita.

Por la noche fueron todos los saltones de los alrededores a ver la conquista de su amigo, y a todos les pareció horrorosa.

—¡Pero si no tiene más que dos patas!...

—¡Pero si no puede volar!...

—¡Pero si parece una mujer en pequeño!...

Tanto dijeron que el saltón se convenció de que Almendrita no valía la pena, y la soltó por el bosque para que se fuese por donde quisiera.

Almendrita corrió por el bosque buscando un asilo para resguardarse del frío, y se encontró con un agujero, por donde se metió. Era la madriguera de una rata, dueña y señora de una casa magnífica, toda repleta de semillas, granos de trigo, pedazos de madera y de cartón y hasta trozos de queso.

La rata acogió muy amablemente a Almendrita y le dio de comer, porque estaba la pobre muy desfallecida, pues no había probado bocado desde que se la llevó el sapo de su casa.

—Bien, bien... Conmigo tendrás abrigo y alimento—dijo la rata muy solícita.—Aquí estarás muy bien. Tú me barrés, me limpias la casa, me

sita, iba la infeliz Almendrita muy triste, pensando que si no se iba de allí la casarían con el viejo y cegato del Topo, y que si se escapaba moriría de hambre y frío, perdida en el bosque otra vez...

Al entrar en casa del Topo vió Almendrita un pájaro en el suelo; era una golondrina, muerta al parecer.

—Se habrá muerto de frío—dijo la rata, y no hizo caso.

Pero Almendrita se escabulló en cuanto el señor Topo y la rata se pusieron a hablar de sus tiempos, y fué corriendo a socorrer a la golondrina, apretándola mucho contra sí para darle calor y ver si revivía.

Revivió, en efecto; abrió los ojos, movió las alas después y, por último, dejó escapar un pio dulce y tenue...

Al poco rato volaba por los cielos, alegre y chillando:

—¿Quieres venir conmigo?

—No; la rata ha sido buena conmigo y no quiero dejarla.

—Entonces me voy, eh busca del verano.

Con lágrimas en los ojos la vió marchar la niña... ¡Nunca podría ir ella tan lejos!... ¡Tendría que vivir siempre en aquella casa, oscura y húmeda!...

Pero no... A la mañana siguiente aguardaban dos sorpresas a Almendrita.

—El señor Topo me ha pedido tu

W. Smith y S. P. Evans, de Baltimore, han inventado un procedimiento mediante el cual puede obtenerse del maíz azúcar blanca y fabricarse a un costo menor de cuatro centavos por libra. Dicese que, comparada con la de caña, el azúcar de maíz puede endulzar en una proporción de ochenta por ciento, y que la libra podría venderse a ocho centavos.

Para darse cuenta del interés que tiene la perspectiva de un suministro ilimitado de azúcar, bastará mencionar que, el año pasado, la producción de azúcar de caña y de remolacha fué aproximadamente de 16.000.000 de toneladas, o sea unos 3.000.000 menos que en los años de producción normal.

La naturaleza de la materia

Desde los comienzos del siglo xx ha cambiado radicalmente el concepto relativo a la constitución de la materia. Este concepto, meramente teórico en un principio, es hoy reconocido como un hecho inalterable.

Los conocimientos adquiridos en el siglo pasado dispararon las ideas vagas sobre las cuales los alquimistas fundaron sus sueños de la transmutación. Nuevos elementos fueron descubiertos, pero cuanto más exactos los experimentos, con mayor seguridad parecía que éstos y los metales y gases familiares eran los materiales fundamentales del Universo. Se conocían unos ochenta de éstos; desde el hidrógeno hasta el thorium; se pensó que quizá se descubriesen algunos otros, pero éstos, idénticos en las lejanas estrellas y en la capa del globo terrestre, eran las especies ordenadas de la materia.

El ruso Mendelieff siguió entonces la idea expuesta por Debereiner, y combinó los elementos en escala ascendente, casi formando un árbol genealógico. En la serie faltaban algunos eslabones, y las profecías acerca de las propiedades de los elementos nuevos que llenarían aquellos vacíos, se cumplieron al verificarse otros descubrimientos. Crookes, debido a su descubrimiento del nuevo fenómeno llamado por él “materia radiante”, y en parte también siguiendo sus teorías, habló de la evolución de los elementos, obtenida del “proteíl”, una substancia primitiva. Las sacudidas procedentes de muchos lugares influyeron en la noción relativa a la independencia y a la permanencia de los elementos. Métodos de investigación más exactos demostraron que los átomos de un elemento no eran todos iguales; ciertos elementos podían aparecer en formas diferentes conocidas como “isótopos”; otros, de elevado peso atómico, fueron hallados en curso de desintegración espontánea.

Rutherford halló el medio de quebrantar los átomos de oxígeno y de nitrógeno, sacando de ellos un “isótopo” de helio, y Aston demostró que todos los elementos están constituidos de átomos de hidrógeno unidos con electrones. Finalmente, el mismo átomo de hidrógeno se descompone en electrones, girando el uno alrededor del otro en una órbita circular. Una interpretación “monística” de la materia ha reemplazado a la noción antigua. ¿Y qué son electrones, estos nuevos símbolos de la concepción física del universo material? Se les menciona como positivo y negativo, el uno con una masa dos mil veces mayor que la del otro, y dos mil veces menor que su diámetro. Ambos son abstracciones matemáticas, y sus propiedades influyen de razonamientos matemáticos. En último término, la materia se ha convertido en número, en una medida, no en una cosa. El metafísico, desterrado de la física del siglo pasado, ha recobrado su puesto.

UNA AMAZONA EXTRAORDINARIA



La señorita Becky Lanier, de 14 años, colegiala en Greenwich, que ha ganado 450 medallas y 75 copas, como amazona.

cuidas la comida, me cuentas historietas por las noches o me cantas canciones antes de dormir, y lo demás corre de mi cuenta... ¡Ya verás qué bien!... ¡Si eres formalita y como Dios manda, nada te ha de faltar!... y hasta podrás hacer buen matrimonio... Casualmente, un vecino mío, que viene a visitarme muchas tardes, sería un esposo pintiparado para ti... Es persona formal, de buena posición; un poco entrado en años; pero por eso mismo, sensato y sabiendo lo que es mundo. Señor Topo se llama... ¡No le has oído nombrar!... Anda mal de la vista el pobre—continuó diciendo la rata—y no podrá apreciar todo lo linda que eres; pero eso no importa; le gustarás por la voz; tienes una garganta celestial, y se quedará entusiasmado cuando te oiga cantar.

El Topo se presentó, efectivamente, aquella tarde con gran levita negra, gafas negras, bastón negro y bisoño negro; igualmente.

Almendrita complació mucho al señor Topo, cantándole aquello de “La viudita, la viudita...” y “Matarile-rile-rile...”

—No está mal—decía con doctoral gravedad el señor Topo.—No es música seria; pero, vamos...

A la tarde siguiente fueron a la casa del Topo para devolverle la vi-

mano—le dijo la rata a la nena.

—Pues yo no quiero dársela—contestó Almendrita.

Al oír aquello y ver el porvenir que le esperaba huyó la niña de casa de la rata, decidida a morirse en el bosque antes que verse casada con aquel viejo ridículo.

Estaba sin saber para dónde tirar, acongojada, cuando oyó una voz conocida que le llama, cariñosa. Era la golondrina que llegaba en su busca, porque había hecho el nido en casa de la pobre viuda, y al verla tan triste y enterarse del motivo, había determinado ir por Almendrita para llevársela a su casa y salvarla de ese modo, ya que Almendrita la había salvado a ella el día anterior.

Almendrita se subió sobre la golondrina, y la golondrina la llevó, volando, a su casa, donde fué muy feliz y de donde no volvió a salir más hasta que se casó con Pulgarcito.

Por la transcripción de un cuento de Andersen, EL ABUELO.

Azúcar de maíz

Como resultado de los experimentos llevados a cabo durante más de tres años, la compañía General Food Products anuncia que los señores Arthur

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Elementales reglas de higiene

1.ª Si la persona no se encuentra bien en el sentido de que no puede realizar su trabajo diario con habilidad y gusto, lo primero que ha de averiguar es la causa, puesto que seguramente la habrá y será fácil de descubrir. Descubierta la causa que puede ser mala dentadura, difícil digestión, falta de aire puro, poco sueño, etc., remediase con sentido común.

2.ª Cambiense los hábitos antihigiénicos por buen sistema de vida diaria. El levantarse temprano evita apesuramientos y permite disfrutar del desayuno. El tener el dormitorio bien ventilado por la noche libra del dolor de cabeza por la mañana y un paseo diario evita muchas afecciones del hígado, la gota, así como de tener un temperamento irritable.

3.ª Estúdiese la higiene y apréciase en todo su valor la importancia de la limpieza. La limpieza de la dentadura y del cuerpo en general tiene grandísima importancia en la buena salud, así como también la limpieza de las habitaciones libra de multitud de enfermedades contagiosas. El jabón y el agua gastados liberalmente son las mejores ayudas para conservar la salud y el confort de la casa.

4.ª Ténganse costumbres regulares y metódicas. Diez minutos de ejercicio diario producen efecto más saludable que dos horas seguidas un solo día de la semana. En cuanto concierne al trabajo doméstico diario de la mujer, el realizarlo metódicamente la evitará muchas preocupaciones y disgustos, los que al paso que son el obstáculo que más se opone a su salud, son sin embargo, evitables.

5.ª Si a pesar de poner en práctica cuantas reglas higiénicas dicta el sentido común, no está uno satisfecho de su salud, debe consultarse a un médico, puesto que en todas las enfermedades hay mayores probabilidades de curación si se empieza pronto el tratamiento. El paciente que se deja atacar por la enfermedad durante un largo espacio de tiempo, quita al médico los medios de que hubiera podido valerse para atacarla. Una visita que se hace a tiempo al médico puede ahorrar meses de sufrimiento, lo mismo que si un diente enfermo se cura oportunamente, se evita el tenerlo que extraer más adelante.

6.ª Trátase de tener siempre buen humor, pues nadie sabe cuán buena influencia ejerce la alegría en todos los órganos del cuerpo.

7.ª Cómase despacio, pero sin exceso. Muchas personas se quejan de indigestión, pero no es de extrañar, pues por lo deprisa que comen parece como si se hubieran olvidado de que tienen dientes.

8.ª Generalmente no se hacen cargo las gentes de lo esencial que es para la salud, el hacer que penetre la luz libremente en las habitaciones.

9.ª Para ventilar bien ábranse del todo las ventanas. A medida que entra el aire puro sale el que está viciado y así se expulsa al enemigo y se recibe al bienhechor.

10. La parte sólida de nuestro cuerpo sufre continuo desgaste y necesita reponerse con los alimentos que deben tomarse, por consiguiente, en proporción con el ejercicio que se haga y con el desgaste que sufra el cuerpo.

11. La parte líquida de nuestro cuerpo también se desgasta constantemente, y esa parte líquida común a

todos los animales es el agua. Por consiguiente, el agua es el único líquido necesario para la vida y ningún artificio puede producir mejor bebida. La única sustancia que reúne los principios de bebida y alimento es la leche.

La cocina

GALLINA RELLENA FRIA EN JALEA

Se deshuesa una gallina. Se hace un relleno de carne de ternera, tocino, hígado de ave. Se pasa todo esto por la máquina de picar, se le agrega sal y pimienta, nuez moscada, trufas, un huevo entero y media copa de Jerez. Se rellena la gallina con esto, se cose con hilo, se envuelve en un trapo blanco, se amarra bien y se pone a cocer con cebolla, clavos de olor y zanahorias. Se deja cocer dos horas a fuego lento. Cuando esté cocida la gallina se pone en prensa. Se cuele el caldo, se pone en una cacerola una cucharada de mantequilla y una de harina de maíz. Cuando esté bien deshecho se le agrega el caldo y ocho hojas de colapiz deshecho en agua hirviendo; se le agrega cuatro yemas de huevo batido, sal y pimienta. Se saca la gallina de la prensa, se pone en hielo, se cubre con la salsa que debe estar fría, se deja en hielo una hora y se adorna con jalea de carne picada.

NIDOS DE ALMENDRAS

Ciento cincuenta gramos de almendras mondadas y machacadas, junto con ciento cincuenta gramos de azúcar en polvo para formar una pasta. A esto se le agregan cincuenta gramos de harina, tres yemas de huevo, un poquito de leche si está muy seco y tres claras batidas en punto de merengue. Se vacía en el molde untado con mantequilla y se cuece al horno. Este pan se conserva fresco algunos días.

PAN DE UN HUEVO

Se bate una cucharada de mantequilla con una de azúcar hasta que esté como espuma, se agrega un huevo bien batido, y media cucharadita de bicarbonato de soda deshecho en leche y por último una cucharadita de crémer. Revuélvase todo junto con una libra de harina y se pone al horno en un molde untado de mantequilla.

MAIZENA DE NARANJA

Para un molde regular tres cucharadas de maizena deshecha en un poco de agua, media libra de azúcar más o menos hecho almíbar, después se le agrega el jugo de cinco a seis naranjas.

Se mezcla todo con la maizena y se pone a hervir hasta que se cueza, revolviéndole sin cesar. Se pone en el molde mojado en agua fría.

UN RECURSO



—Me faltan palabras para manifestarle mi admiración...
—¿No podría suplir las palabras con flores... o joyas?

DELICIAS DE LA VIDA CONYUGAL



—¿Por qué va usted con un perro tan revoltoso, señora?
—¡Más revoltoso es usted, y debo soportarlo como marido!

Colaboración espontánea

Evocación

Surges en mi memoria como un canto
que desterrara por completo el tedio
que hay en mi corazón, al que el quebranto
puso obstinado y abrumador asedio.
Primavera en otoño y tropicales
fulgencias que deshacen estos hielos
que me oprimen el pecho en mis fatales
noches de inagotables desconsuelos.
Resplandeciente aurora en tenebrosa
noche de tempestad, pena y quebranto,
así fluye ante mí tu primorosa
imagen que me extirpa el desencanto.
¡No te puedo olvidar! Te amé de un modo,
que imaginé a Dios mismo estar amando.
A pesar de lo habido, olvido todo.
Te veo retornar... ¡Como soñando!...
Ve, vienes a mí como una blanca
etérea emanación que me deslumbra.
Tu inefable visión un grito arranca
a mi pecho gozoso, que vislumbra
el deleite imborrable del pasado
cuando íbamos cogiendo florecillas
por la fértil campiña, y el pecado
cometí de besarte en las mejillas.
¡Recuerdas? Me parece que estoy viendo
los cisnes navegar dentro del lago,
tu boca purpurina sonriendo,
quizas porque prodújote un halago
mi osada insinuación de darte un beso
en la tersa garganta alabastrina;
o tal vez sonreías de embeleso
sintiendo aquella música divina
que sonaba a distancia como gotas
de rocío, o como perlas santas
que al chocar, en mil pedazos rotas,
eran como tu acento cuando cantas.

Yo no sé lo que fué. Lo que sí juro
que aquello era el Amor. La paz del alma.
Para colmo de dichas, el conjuro
de la Luna en lo azul brindando calma.
La brisa susurrando en la espesura;
las flores emanando exquisiteces;
dos almas saturadas de ventura
por una eterna dicha haciendo preces.

Rafael RUIZ CRUCES.

Mi calvario

Milagroso vía-crucis... Mi calvario
fueron los gozos del Amor, y siento
dentro de mí un íntimo contento
por haber hecho así mi itinerario.

No importa si en virtud de tal manera
de vivir, en mitad de la jornada
se trocó en un invierno la alborada
de mi alegre y florida primavera.

¡No importa si quedó mi vida rota
por haber sido así... Ni la derrota,
ni la victoria significan nada;

son palabras no más; y no hay más dicha
que sentir el placer en la desdicha
de vivir con el alma enamorada!

Manuel CRESPO GARCÍA.

¡Hasta cuándo!...

¡Hasta cuándo, señor, aquellos ojos
me han de seguir mirando,
aquellos ojos hondamente tristes,
aquellos ojos hondamente raros,
que me hicieron poeta y le decían
a la tristeza de mis ojos pardos
muchos sueños de amor y muchos sueños
que han de haber florecido allá en los astros...
aquellos ojos que me amaron mucho,
aquellos ojos que yo quise tanto,
y a los que en cierta noche,
blanca como la seda de los nardos,

HISTORIA PINTORESCA



Cómo se inventó el paracaídas.

el temblor de mis dedos infantiles
para siempre cerraron!
¡Para siempre!
¡Ojos de novia que yo quise tanto!...

Manuel PORTELA.

La carreta

A Antonio Sinópoli.

Con sus ruedas colosales va trazando sobre el llano,
las dos largas paralelas que denuncian su pasar;
y en el pértigo sentado, con la tacuara en la mano,
lanza al viento el carretero su silbido peculiar.

Una borla azul y blanca pende de su toldo. El plano
del terreno, baja un tanto, tras un rudo repechar;
mientras que a los cuatro bueyes se les hace más
[liviano
el trayecto. Y aceleran algo el lento caminar.

A lo lejos se destaca la arboleda de la estancia,
el ambiente se embalsama con la pródiga fragancia
de los campos, revestidos de intensísimo verdor.

Y en la calma de la tarde que declina lentamente,
con su herraje envejecido rechinando tristemente,
la carreta, siempre en marcha, forma un cuadro
[evocador.

Sixto G. PERALTA.

Matinal

Por la ventana de mi alcoba abierta
llega un rayo de luz hasta mi cama,
me acaricia y con dulce voz me llama,
es una novia ideal que me despierta.

Levántome apurado... ya en la huerta
la alegría sus perlas desparrama,
es el paisaje espléndido amalgama
de múltiples colores en reyerta.

Canta la vida su canción más bella,
todo es encanto, regocijo, calma...
tiene el campo hermosura de doncella...

sólo colmada de mortal angustia
en un contraste dolorido mi alma
es flor que sin amor lenta se amustia.

Pascual A. DE VITA.

Nocturnal

Para "Fray Mocho".

En el jardín susurra
misteriosos secretos
la linfa revoltosa
en los vasos repletos.

Con un ajuar de novia
el cisne se ha vestido,
y con su quilla riza
el espejo querido.

Mientras tanto la luna
amorosa, retrata,
en la fuente que llora,
leve disco de plata.

Raúl M. TROYA.

Crepúsculo

Ya la tarde agoniza, la penumbra azulina
pone un velo de angustias sobre todas las cosas,
ha cesado la fuente su canción cristalina
y se aduermen marchitos los claveles y rosas.

Ya las gárrulas aves en su canto han cesado.
Ya no afinan las auras su armonioso violín,
vencedora la noche, a su paso ha dejado
un ensueño de luna y una lluvia de espín.

Dulcemente resuena la canción de la esquila,
a lo lejos se expande su melódico son,
y escuchando su voz armoniosa, tranquila,
me abisma una oleada de azul resignación.

Sumergido en la bruma de mis tristes recuerdos
me pregunto a mí mismo, lleno de honda aflicción,
¿Por qué causa se ha ido? ¿Dónde está si es que
[existe?
Melancólica imagen de mi blanca ilusión.

¡Oh, el encanto inefable de las cosas que fueron!
De las cosas que fueron, que ya nunca serán:
¡oh, el recuerdo imborrable de la amada que un día
nos dejó con la pena de no verla jamás!

Leandro A. PIAZZA.

Carnaval

I

Clowns, Pierrots y Colombinas
Arlequines y gitanas
Damas antiguas, aldeanas
Marquesas y bailarinas.

Voces broncas y argentinas
Reinas blondas y galanas
Risas nerviosas y ufanas
Y lluvia de serpentinas!

Moreiras y cocoliches
"Nenitos" que piden chichos
Murgas, majas y donceles...

Luces, gritos y colores
Guerra mágica de flores
Tintineos de cascabeles!

II

¡Y en medio de este bullicio
Infernal que me circunda
Yo me sumerjo en la inmunda
Y fuerte atracción del vicio!

¡Quiero olvidar el suplicio
De mi amargura profunda
Uniéndome a la baraúnda
Con mi optimismo ficticio!

¡Mozo! Más champán, que quiero
Ahogar este mal tan fiero
Bebiendo con loco afán...

Poniéndole una careta
A mi honda pena secreta:
¡Mozo! ¡Mozo! Más champán!!

Domingo F. ARIETTI.

EL TEATRO



CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

CARNAVAL

El Carnaval se ha aposentado en los teatros, desalojando a la farándula. A la pasión del drama, el mecanismo apacible de la comedia, el más o menos chispeante buen humor de los sainetes, ha reemplazado la danza, si no artística, por lo menos divertida y flirteante, de la alegre juventud, de esa juventud ilusionada y entusiasta que a veces perdura a despecho de los cabellos grises y de las arrugas indiscretas.

Buenos Aires baila en los teatros donde antes (y dentro de poco) lloró y rió. Al fin y al cabo todo es teatro. La damita loca que realiza su primera fuga al amparo del dominó; el ingenuo provinciano que derrocha sus ahorros en la conquista de una vieja y hábil horizontal; el marido celoso que husmea tras la poli-cromía abigarrada de los disfraces el rastro de la presunta infiel; el borracho pintoresco; el envenenado trágico que acude al baile como a un duelo, y tantos y tantos personajes que hacen de su vida una comedia como los cómicos hacen de las comedias su vida.

Bailamos, pues. Después de todo, hasta las gentes más serias y circunspectas no son más que unos pobres polichinelas del destino.

BENEFICIO DE LA TESADA

El próximo jueves se efectuará el beneficio de la aplaudida actriz Angela Tesada, quien ha elegido para su "serata d'onore" la obra "Las sacrificadas", del escritor Horacio Quiroga, reputado el primer cuentista argentino.

Se nos informa que en dicha pieza la señora Tesada hace una interesante creación. El Apolo ha de llenarse por completo.

ARGENTINO

Para dar paso a los bailes de carnaval, la compañía del maestro Torés ha abandonado por unos días el escenario del Argentino, debiendo reaparecer el 16 del actual para mantenerse hasta el debut de Parravicini.

Aprovechando el intervalo, el elenco será reforzado con las tiples La Lusitana, Aurora Peris, Rosario Chinchilla y Juana Martínez, destacados elementos que harán de la compañía de Terés un conjunto muy estimable con el que se estrenarán varias obras existentes en cartera.

AVENIDA

En esta semana se realizará el estreno de la opereta de Strauss, "El último vals", que se espera con gran interés. La compañía de la Berutti, a estar a lo que se dice, echará el resto en cuanto a la presentación de la obra.

APOLO

Las representaciones de las obras de Florencio Sánchez determinaron una tal afluencia de público, que muchas noches esta sala se vió totalmente llena. Entre las funciones más interesantes cabe recordar la efectuada en homenaje del malogrado dramaturgo con asistencia del intendente municipal, doctor Cantilo, y la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Autores, noche en que pronunció una conferencia sobre el autor de "Los muertos" el conocido escritor señor Tito Livio Foppa.

Con la obra de Horacio Quiroga, "Las sacrificadas", anunciada hace tiempo, celebrárase el jueves el beneficio de la Tesada.

BUENOS AIRES

Las últimas obras estrenadas por la compañía de don Enrique Rambal atrajeron numerosa concurrencia, siendo aplaudidas. "La sonata de la muerte", particularmente, gustó mucho.

EL DEBUT DE VITTONÉ-POMAR

Para el 26 del mes en curso se anuncia la reaparición en la Opera de la compañía Vittone-Pomar. En el debut se estrenará una revista del señor Bayón Herrera, titulada "El carnet de Cupido".

DE ROSAS

El aplaudido actor don Enrique De Rosas se dispone a debutar el 19 del actual en el teatro 18 de julio, de Montevideo con la obra de Folco Testena, "El hombre que pudo matar".

Después hará desfilar por el cartel todas o la mayor parte de las piezas que estrenara en su última temporada del Nuevo.

Sin duda, hará De Rosas en Montevideo, de donde falta hace varios años, una larga y provechosa temporada.

FLORIDA

Para la primera quincena de marzo anuncia la empresa el debut de la compañía nacional que actuará en este teatro.

LICEO

La compañía italiana Cavalli-Pincentini continúa actuando en este teatro, siendo favorecida por abundante concurrencia. "La volata", de Nicodemi, estrenada a tiempo de entrar en prensa esta edición, fué celebrada con largos aplausos.

ARATA-SIMARI-FRANCO

La compañía criolla que encabeza este triunvirato de populares actores, iniciará en la semana

Por prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef. 7327. Libertad

BUENOS AIRES

Calle ENTRE RIOS N.º 171

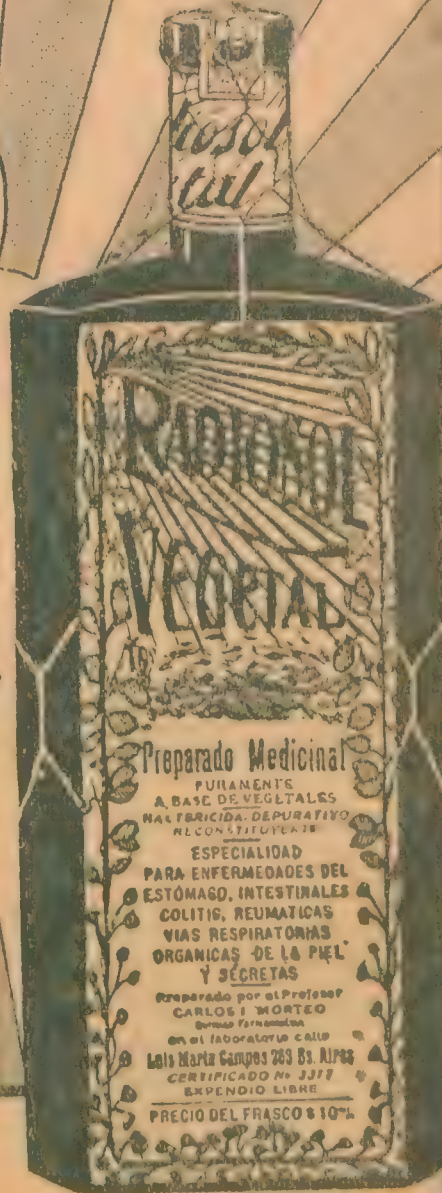
EXPENDIO LIBRE

Certificado N. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

PRECIO DEL FRASCO:

\$ 10.-- m/n.



He padecido por largo tiempo de una grave inflamación intestinal con fuertes dolores, grandes mareos y una debilidad general; seguí diversos tratamientos médicos sin resultado alguno. Por último me sometí a la cura del "RADIOSOL VEGETAL" y en un mes de tratamiento me encuentro completamente restablecido, ha desaparecido la inflamación intestinal y los dolores, puedo comer toda clase de alimentos y siento una tonificación general.—(Firmado): Jacobo Garelick.—S/e., Canalejas N.º 1175.—Buenos Aires.

en curso los ensayos de las obras a estrenarse la noche del debut en el San Martín, anunciado para el viernes 18 del actual. Una de ellas es "Cómo se pasa la vida", revista de Novión y Romero.

VILCHES

El talentoso actor español don Ernesto Vilches, recientemente regresado del Brasil, se dispone a realizar una breve temporada en Montevideo, trasladándose después a esta capital para entrar a actuar en el Nuevo, en cuyo teatro debutará a fines de marzo.

NUEVO

Tuvo también que interrumpir sus funciones para dar lugar a los bailes de carnaval, la compañía de Elena D'Algy, que reaparecerá en la semana próxima, tal vez el miércoles, estrenando la opereta "Cri-Cri", de Paul Linke, cuya exclusiva tiene esta compañía.

LA COMPAÑIA PERDIGUERO

Este conocido actor español esta reorganizando su compañía con la que ha de efectuar una breve temporada en la Comedia, de Rosario, para trabajar luego en el Mayo, de nuestra metrópoli, teatro clausurado hace unos seis meses por razones que son notorias.

CASINO

En la semana anterior debutó en este teatro, con aplauso, el bailarín Pepi Vergan, una atracción más para el público de esta sala.

ESMERALDA

Los números de variedades a cargo de Lucy Darmond, Negri-Appiani y la Hildon, atrajeron numeroso público en la semana anterior.

SPLENDID THEATRE

En esta grandiosa sala se realizaron en la pasada semana las anunciadas funciones cinematográficas con mucho público. Exhibiéronse notables películas que llamaron la atención de los "habitués".

CAPITOL

Un programa excelente como el que anunciara para la semana anterior en este hermoso salón, tenía forzosamente que atraer numerosa concurrencia y así fué en efecto. El público admiró las bellas cintas que se proyectaron en la pantalla, algunas de ellas extraordinariamente dramáticas.

"LA ESCENA"

En el número que se pondrá a la venta el jueves próximo, publicará esta revista teatral la pieza de Saldías y Casariego, "El distinguido ciudadano".

"NOVELA NACIONAL"

"Trilogía de amor y muerte" se titula la producción del poeta Alfredo R. Bufano, que aparece en la edición de hoy de "Novela nacional", la interesante revista que dirige el señor Hernández-Cid y que se ha impuesto a la consideración de las gentes por la excelencia de los trabajos que publica.

La novela del señor Bufano se lee con agrado y tiene un asunto de interés para las mujeres, especialmente.

Un tratado de guerra

Ahora que los tratados de paz impregnan de rosicler el porvenir de los pueblos, ofreciéndoles una aurora de substancias alimenticias, en la que Amaltea derrama su cuerno, lleno de ópimos frutos y de ultramarinos finos; ahora que el espectro del hambre y el fantasma de la delgadez han cesado en su danza macabra y han hecho mutis por el foro del teatro de la guerra, resulta curiosísima y de una actualidad más palpitante que el



Segundo Pomar, por Barruel.

PESADILLAS PROFESIONALES



La de un concertista.

pecho de una joven acongojada, el dato histórico que procedemos a describir.

Este dato histórico registra un caso en que el hombre resolvió el problema de su pitanza, debido, como ahora, a la escasez de alimentos, por medio de un tratado de guerra. Lo contrario de la actualidad, precisamente.

Fué en Méjico, el año 1454, mucho antes de que pusiese su planta en aquel continente marchoso el ilustre pontevedrés D. Cristóbal Colón; planta que, según los indios, maldita la falta que hacía en aquellas tierras, donde las hay de sobra.

Almitrotl, Netralmalcoyotl y otros emperadores enrevesados, eran entonces los dueños de aquel hermoso país, que ahora rigen los Gómez y los Gutiérrez, no sin que de vez en cuando, sin duda por tributo a la antigüedad, hagan el indio.

Aquéllos lo eran de un modo recalcitrante. Pertenecían a la raza azteca, sanguinaria y terrible; adoraban a Toyamici y a Huitzilopochtli, dioses de la guerra y de la muerte; al Sol, a la Luna, y es posible que a la Osa mayor, por su nombre de fiera.

Pero la peor de sus prendas morales era la antropofagia. Iban a la guerra como quien va de caza: para coger prisioneros y comérselos.

Si un indio le decía a una señora en la calle: "¡Me la voy a comer a usted!", no era un piropeo; era una amenaza seria.

Para celebrar sus victorias, tenían estos caballeros dos piedras, a las que daban un empleo tan siniestro, que rianse ustedes de las que utilizan nuestras cocineras para aplastar bifés.

La una se llamaba el Tecuatl, o piedra de los sacrificios, y la otra el Cuauhxicalli, o piedra del sol. Sobre la primera tendían a los prisioneros y les arrancaban el corazón, previa cala del trono; sobre la segunda, les cortaban la cabeza. Luego de hacerles víctimas de estas pesadas bromas, arrojaban sus cuerpos a los pies de los ídolos; pero donde caían era en las manos de los fieles, que los despedazaban y se los comían solemnemente.

Pues bien; el año 1454 hacía siete que a los aztecas se les había vuelto el ídolo de espaldas. Grandes sequías, terribles epidemias y el abandono de las dulces labores agrícolas, determinaron una tan enorme escasez de víveres, que el hambre llegó hasta las altas pirámides, donde tenían sus palacios los reyes.

Estos se mesaron las barbas, se tiraron de las plumas, y como no encontraron una solución agraria al problema de las subsistencias, determinaron que no quedaba otro remedio que comer carne humana.

Hallada esta salomónica salida, lo que no se halló fué un solo ciudadano que se prestase a servir de almuerzo a sus compatriotas.

Ante esta falta de valor cívico, los reyes pensaron en la guerra, en una guerra periódica y sistemática que, proporcionándoles un ingreso regular de prisioneros, abasteciese sus respectivos mercados.

Y como lo pensaron lo hicieron. Los tres imperios aliados del valle, Méjico, Tezeuco y Tlacopan, y las tres repúblicas de Tlaxcala, Huetotrinco y Cholula, suscribieron un tratado, en virtud del cual ambas confederaciones se comprometían a hacerse periódicamente la guerra, debiendo batirse los primeros días de cada mes, en igual número, sobre el campo que media entre Quantepec y Ocelotepec.

Así se resolvió el problema. Y decimos que se resolvió, porque no se tienen noticias de que surgiesen acaparadores de prisioneros.

¡Quiera el Tetragramaton que los modernos tratados de paz sean tan eficaces, a los efectos del abastecimiento mutuo de los pueblos, como lo fué aquel peregrino tratado de guerra!

Fernando LUQUE.



por
MARTÍN
GIL

Si el canto de un fuisenor, según Heine, dejó en suspenso a un grupo de graves canónigos, que en medio de un bosque florido discutían a gritos intrincados asuntos teológicos, yo he visto, en cambio —decíame un amigo protagonista de este breve caso— derribarse de golpe todo ese enorme prestigio de que gozan los doctores ante la gente sencilla del campo, al sólo impulso de una buena guitarra, aunque no tan melodiosa como el célebre pájaro de los canónigos.

Siéndome necesario respirar aire de montaña y beber leche de cabra, dos cosas buenas y baratas —prosiguió mi amigo— me dirigí a uno de esos lujosos hoteles en la sierra, para desde allí buscar sin apuro cualquier casita de familia "pobre, pero honrada", donde a uno se le hospeda sencilla y francamente.

Después de algunas horas de continuo caracoleo y gambeteo por entre las breñas, donde a cada instante se ve a la locomotora ralentar su marcha cautelosamente, como si quisiera olfatear el abismo que de improviso abre su boca desdentada y fría a un metro de riel, llegamos al hotel. Estaba repleto de gente "de abajo", como diría Sarmiento. Toda ella debía ser muy distinguida, por su gravedad silenciosa y tiesa. La entrada al salón-comedor, a la hora del almuerzo, resultó muy interesante. Las damas y señoritas, elegantemente vestidas, perfumadas y empolvadas, fresquitas, recién levantadas —han salido a tomar campo—. Los hombres, recién levantados también, muy elegantitos, aunque no tan frescos sin duda, pero igualmente empolvados y perfumados. Un silencio de iglesia reinaba en el gran salón. El ambiente era frío a pesar de las soperas humeantes. Se hablaba a media voz, mientras se sumergían los cucharones con marcada discreción. De pronto estalla un instrumento de clasificación dudosa, emplazado al centro: tiraba a órgano sin pasar de aristón.

Entre plato y plato murió "Traviata", a quien le hubiera sentado admirablemente una temporadita de sierra; "Mefistófeles" da su serenata por cuenta del doctor; "Ernani" muere perdonando "a tutti"; don Basilio se florea en el aria de la cullunna, y hasta las "Walquirias" pasan a media rienda con Wagner en ancas. El áspero rezongo de tal instrumento resulta insoportable. Comienza a tomarse gusto a aristón a todo lo que se come.

Por fin concluye el sacrificio y la gente se retira discretamente. El mozo

me pregunta si desearía tomar café en la espaciosa galería donde se reúne toda la gente a esa hora. Efectivamente: allí estaban todos formando dos enjambres, las mujeres en un extremo, envueltas las cabezas en amplios tules vaporosos, para evitar el aire y la luz de un día hermoso.

El conjunto semejaba una espléndida nebulosa irresoluble. Analizada con el espectroscopio social, no hay duda que hubiera dado las tres rayas clásicas y quizá algunas otras. Cuanto a los hombres, será mejor no tocarlos: están muy bien peinados, muy bien almidonados, olímpicamente arrellanados en sillones de mimbre, fumando a pierna cruzada y pantalón remangado, para mostrar, si no me engaño, la rica media crema calada, lo que daba lugar a un variado surtido de flacas cañillas a la vainilla. Leían diarios y revistas.

Mientras tanto, en las quebradas umbrías y las lomas risueñas, bajo un cielo azul purísimo, rebuznaban los asnos con verdadera sinceridad y contentamiento, elogiando, sin duda, la vida natural y sencilla de la montaña. Sin embargo, nadie se daba por aludido.

Dos días después me despedí de esa mansión encantadora... y del aristón, para irme a alojar en casa de misia Liboria, distante unas tres leguas del hotel; casa de huéspedes muy recomendada por el cochero que me llevaba.

Es bueno saber que todo el lujo de un cochero serrano, consiste en demostrar que su coche no sabe quebrarse ni volcarse; y lo prueba, cruzando despeñaderos al galope y bajando lomas a media rienda.

—¡No vaya a volcar, amigo!
—¡No, ide!
—¡Va a hacer pedazos su coche!
—¡Diande!
—¿Y cuándo llegamos?
—Aurita, no más. ¡Yra "picafior"! ¡movete "laucha"! Lo que había llegado por lo pronto era la noche, con cielo cubierto, tragándose las montañas con sus precipicios, sus arroyos y sus peñascos. Quizá por eso íbamos a media rienda.

—¡Vé aquella luz? Allí es.
—Ahora, agárrese bien, que vamos a bajar la barranca de los loros, para ir a caer al mismo patio de las casus. Una sola vez líquida he volcao... porque no me largué derecho. ¡Agarre las cajas!

En ese momento me pareció que el coche volaba, tal era la fuerza con que cortábamos el aire, hasta que un feroz barquinazo, capaz de hacer saltar los dientes postizos mejor colocados, me sacó de la duda. El coche se había detenido. Todos los perros de la casa ladraron sin ganas, por compromiso, mientras que una mujer trataba de alumbrar con un farol bastante turbio.

—Este es el mozo que li tratáo, misia Liboria —dijo el cochero.

—¡Hacelo que pase; ya está la pieza.

—¡Muchachas, bajen los bultos!

Dos mujeres invadieron el coche. Me presenté a misia Liboria, quien se excusó de darme la mano por haber estado picando cebolla. Buen aspecto el de la patrona: baja, chata y muy risueña. Paso por alto a las dos muchachas, porque equivalían a un fuerte dolor de estómago. Diré únicamente que se llamaban Pepa y Nicomedes. Nadie se hubiera opuesto a que se llamaran Virginias, por ejemplo.

Me encontraba en ese estado ambiguo de todo el que llega a una casa desconocida, cuando se me dijo que estaba servida la comida en mi cuarto. Efectivamente, allí encontré una mesita redonda de tres patas, un perro al lado de la mesa, una jarra con agua, un pan más pálido que un muerto y un plato enlozado soportando una tumba esferoidal, humeante, pelada y dura, la que al sentirse pinchada por el tenedor, dió un brinco tan violento, que fué a caer justamente en la boca del perro. Al pobre animal lo vi encogerse y ponerse bizco, mientras la tumba hacía su recorrido; deglutió por última vez, se lamó el hocico y quedó pensativo. Yo también degluti y quedé pensativo.

Nadie venía. Se escuchaban las voces de mando de la patrona desde la cocina y el taloneo de las muchachas, pero nadie llegaba. Por fin, me levanto y llamo con fastidio. Se presenta una de las dos muchachas con una fuentecita de pichones dorados y aromáticos.

—¿Se le ofrece algo, señor?

—¿Qué dice? Vamos a ver, traiga la fuente!

—¡No, señor, si son pa los doutores!

—¿Cómo para los doctores?

—Sí, pa los doutores que están en el cuarto de la esquina—dijo—y desapareció.

Llamé a la patrona y me dijo que a los doctores se les cocinaba especialmente, porque eran muy delicados.

—Pero ¿pagan lo mismo que yo, señora?

—Sí señor.

—¿Y entonces?

—Ya le van a traer la mazamorra, señor—dijo—y se fué.

—No la mande; mañana hablaremos. Retiré la mesita, le mostré la puerta al perro y me acosté.

A la mañana siguiente me dirigí al corral de cabras; allí estaba misia Liboria ordeñando.

—Es la leche que prefiero, señora. Buen día.

—Lo mismo los doutores. Buenos días. Si alcanza le serviré una copa. Usted ve que las cabras son pocas y ariscas y los doutores toman leche descansando.

—¿Conque son pocas y ariscas? ¡Ojalá se le fueran todas! Y me retiré.

Pensé volverme a Córdoba inmediatamente, pero el carruaje debía pedir-se con dos días de anticipación. Como derivativo, resolví salir a caballo. Busqué al peón-guía de la casa y lo manifesté mi proyecto.

—Yo no tengo inconveniente de acompañarlo, señor, siempre que no me ocupen los doutores. No hay más que tres caballos buenos y están reservados para ellos.

Sin contestar nada me dirigí a la puerta. Allí encontré unas higueras monumentales cargadas de fruta y de zorzales breveros. Una hermosa acequia cruzaba en silencio por entre los árboles, y de vez en cuando oíase el chirlo cristalino que daba una breva al caer en el agua. Yo había iniciado un ataque de verdadero hambre, cuando en lo mejor alguien me dice:

—Señor, puede ir a las higueras del alto, porque éstas son reservadas...

—¡Ah! para los doctores, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Pues dígame a su patrona que no quiero retirarme, que me mande sacar con sus "doutores".

Llegó la hora fatal de la comida. Era una espléndida noche de luna. Los arroyos lejanos cantaban "berceuses" monótonas a la luz opalina del astro triste, como si quisieran hacer adormecer a las montañas. El hambre apretaba. Hacía media hora que me habían traído una tumba de carnero tan dura y gambetera como la anterior. El perro estaba en su sitio, con los ojos puestos en el plato. Al fin, me di por vencido. Arrojé la carne a su pretendiente, quien la hizo pasar de largo, quizá por aquello de que peor es moneallo. Retiré la mesita y apagué la luz, conformándome con

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U T 4625, Lab. RIVADAVIA 1438

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 6 p. m.

UNION TELEF. 9717, A.

NO SE AFLIJA

Si no ve. si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

la de la luna que entraba por la puerta. Desorientado, disgustado, hambriento, me acordé de mi guitarra. Encerrada la pobre en su estuche cuadrilongo, nadie habría sospechado de su existencia. La saqué de su prisión.

Lo primero que se me vino a los dedos fué una romancita de Mendelssohn, muy sentida, en arpeggios. Aunque el instrumento era excelente—una guitarra de concierto—quedó sorprendido de su sonoridad. Se debería quizás a la sequedad del aire... o al hambre que me afligía. Momentos después me pareció que se oscurecía algo en el cuarto. Miré hacia la puerta y vi la silueta de la patrona con el cucharón en una mano. En seguida hubo otra intermitencia en la luz: era una de las muchachas con una fuente; por fin el eclipse fué total.

No se veía más que un racimo de cabezas inmóviles. Me di cuenta en el acto de lo que pasaba. Entonces comencé a variar el repertorio sin cuartos intermedios. De vez en cuando alcanzaba a percibir frases cortadas y en secreto: "A mí se me hizo que era órgano"; "De lejos parece piano"; "Yo habíal querer verle los dedos"; refulguraba una voz de hombre.

De pronto se oyeron unos gritos como debajo de tierra:

—¡Nicomedes! ¡Peeepa!

—¡Che, te están llamando los doctores—dijeron a media voz.

—¡Mentis! Es a vos que estás con la fuente!

—¡Cállense, chinitas...!

Para evitar el desbando entré de lleno en el repertorio criollo.

A los primeros compases de un gato puntado, se le volcó la fuente a Nicomedes.

—¡No empujen, oh!

El cuarto se saturó con un perfume exquisito.

—¡Se le quema el asao, misia Liboria!

—¡Callate! Andá, dalé güeta.

Los gritos de auxilio de los doctores seguíanse oyendo.

De pronto sentí un vozarrón que decía:

—¿Y qué significa eso? Hace una hora larga que esperamos la comida! ¿Ya estamos roncando de gritar!

—¡Pero si son estas chinitas!—dijo la patrona y se hizo humo la concurrencia, aclarándose la puerta.

Entonces vi a dos individuos con las servilletas al cuello, que se retiraban rezongando.

Me había vengado.

Satisfecho, cerré la puerta, guardé la guitarra, abrí una caja de conservas, cumplí con mi estómago y me acosté.

Serían las cinco de la mañana, cuando sentí golpes en la ventana.

—¿Qué hay?

Dice misia Liboria que si le traen la leche de cabra a la cama, o si usted irá al corral.

Que me la traigan—contestó ahuecando la voz.

Enseguida siento otro llamado a la ventana y una voz de hombre:

—Señor, ya está el caballo ensillado por si gusta subir conmigo.

—¿Y si quieren salir los doctores?

—¡Y diál! ¡que salgan! Lo que es yo, me he comprometido con usted.

No había tal compromiso.

Golpearon a la puerta anunciando la leche, y entró la Pepa, crujéndole el vestido recién planchado. Traía dos copas de cristal azul, rebosando de leche espumosa y un ramito de nardos y abalacas "por si me gustaban las flores".

Parece que hoy han dado más leche las cabras—le dije.

—Sí, son lecheras lo que hay es que los doctores...

Salimos a caballo con el guía. Me dijo el hombre que yo montaba el mejor caballo del pago, pues era el paje de su tío Blas, a quien se lo había pedido para mí.

—¿Y no podría venir mi tío—agregó—para oírle tocar la guitarra?

—Con mucho gusto, amigo.

—¡Más bien que no lo oiga mi tío, porque le va a mandar hasta la majada!

Volvimos de la excursión a la hora del almuerzo. Ya estaba tendida la mesita; pero ¡qué cambio! Mantel flamante, un gran ramo de flores al centro y una fuente de higos remaduros. Las dos muchachas, a cual más emperifollada se presentaron al mismo tiempo a preguntar si ya deseaba almorzar. Dije que sí. Al salir, oí que decían:

—A vos te toca servir a los doctores.

—¡No sé nada!

—¡Vamos a ver!

Las dos volvieron; una trayendo un pollo asado al horno y la otra una vistosa fuente de ensalada de tomates, lechuga y yemas de huevo.

—¿De qué higuera son estos higos?

—De la de los doctores.

En ese mismo momento llegó misia Liboria para decirme que le indicara

con tiempo los platos de mi agrado, pues deseaba conocer mis gustos... y que si podría tocar la guitarra esa noche, en obsequio de sus hermanos, que debían costearse desde tres leguas. Respondí que con el mayor gusto.

—También quería preguntarle—agregó que si no necesitaba a las dos muchachas, para ocupar una de ellas con los doctores.

—Me basta con una, señora.

—Bueno; andá vos, Nicomedes.

La aludida hizo una mueca y salió murmurando.

Esa noche toqué la guitarra en obsequio de la parentela de misia Liboria, vale decir para todos los habitantes de la pequeña comarca.

Al día siguiente comenzaron a flover quesos, manzanas, tunas, cabritos, melones y sandías.

—En fin—dijo mi amigo, protagonista de esta aventura—en el campo valen más las seis cuerdas de una buena guitarra que los seis años de universidad.



LAS DUDAS DE HUGUETTE

por Henri FALK

Los señores de Gradus eran los afortunados padres de una preciosa niña de diez y siete años, de ojos grandes y azules, de alegre sonrisa, de estatura mediana y que, como todas las señoritas de la clase media, se desvivía por el baile.

Los jóvenes se la disputaban. Especialmente Jaime Cívry y Luciano Barrois, ambos buenos muchachos y de excelentes prendas personales e irreprochables bailarines. Huguette pudo apreciar, no sin sentir un refinado placer, que ejercía sobre uno y otro una atracción irresistible. Pero era el caso que entre aquellos dos "flirts" igualmente halagadores, no sabía a punto cierto cuál elegir. Y así se lo dijo a ambos. Por lo cual los dos jóvenes sintieron celos uno de otro, y cada cual se dedicó a vigilar los actos, los gestos y las palabras del rival.

Sean dos muchachos muy bien educados; el amor fué naciendo en ellos del modo más conforme con todas las reglas de la moral. Los dos fueron el mismo día a pedir la mano de su adorado formento y los dos recibieron el mismo día idéntica contestación:

—Nos consideramos muy honrados; pero Huguette aún no nos ha dado a conocer sus verdaderos sentimientos. Cuando sepamos a qué atenernos, crea usted que...

Como los informes adquiridos sobre los dos pretendientes eran inmejorables, los señores de Gradus intimaron a su niña para que tomase una determinación. La cosa no podía prolongarse más...

Pero mientras permanecía indeciso un corazón femenino, permanece también propenso a la sensibilidad; así, Huguette, que dudaba entre los dos pretendientes, casi lloraba de pena pensando en el que recibiera las calabazas.

Pero Luciano era más atrevido que Jaime. Un día dijo a la joven:

—Esto se tiene que acabar. Quiero que sea usted mi mujer. ¿Seguirá usted negándose?

Yo no me niego, demasiado lo sabe usted. Pero haría falta algo, no sé qué, algo que me obligue a darle el "sí". Por mí misma no me determinaré nunca.

—¿No se determinará usted por sí

misma?—dijo Luciano con tono enérgico—. ¡Bueno, pues entonces fíese usted de mí! Déjeme usted a mí... Todo lo que exijo de usted es que esta noche, a las diez, acuda al final de la calle provista de todo lo que necesite para hacer un viaje de dos días.

—¡Hombre! ¿Es que me va usted a raptar?

—No le digo a usted lo contrario. Demasiado conoce usted mis sanas intenciones; sabe usted de sobra que soy un hombre correcto y delicado. Tenga usted confianza... Mañana por la mañana ya no le será a usted posible dejar de ser mi esposa...

Huguette, tan inocente como curiosa, juró obedecer a Luciano.

Aquella tarde fué Jaime a visitar a su amada. Notó que estaba turbada e inquieta. Lleno de intranquilidad al observar ciertos detalles, accedió vigilarla con cautela; pero sin descanso. Salíó de la casa y fue a apostarse en un restaurant que había enfrente. Conó allí mientras esperaba...

A las diez la vio salir, correr hacia la esquina de la calle... Salíó como un rayo: ¡pastor de Huguette! Pero, en cambio, un automóvil hura en la obscuridad de la noche. Y Jaime tuvo un atroz presentimiento. Corrió a casa de Luciano, y los padres de éste le contestaron que su hijo estaba ausente. Después fué a casa de Huguette, encontrando acostados a sus padres.

—Yo lo sé todo—exclamó—. Luciano la ha raptado.

—¿Pero donde estarán?

—¡Ah, si yo lo supiese!—decía Jaime, apretando los puños.

—¿Qué noche!...

Al día siguiente, casi al amanecer, se volvió a presentar en casa de los de Gradus, que le recibieron diciéndole:

—Hemos recibido un telegrama. Están en Versalles, hotel Reservoirs... Luciano nos pide la mano de Huguette... Esta, pues, comprometida... ya no hay más remedio...

Sin contestar ni querer saber más Jaime, salió corriendo como un demente y se dirigió a una sucursal telegráfica, en la cual puso el siguiente telegrama:

—Luciano Barrois, Hotel Reservoirs, Versalles. Tu padre, moribundo. Ven inmediatamente. Tu madre aterrada. —Barrois.

E inmediatamente tomó el tren para Versalles.

Su atrevida estratagema salió a pedir de boca. En el hotel le dijeron:

—El señor Barrois partió hace una hora. Su padre está gravísimo.

—¡Ah!... ¿Y la señora está aquí?

En su cuarto la tiene usted.

Se hizo anunciar, se presentó ante Huguette y le dirigió los mas vivos reproches. Pero cuando se supo que todo se había reducido a un viajecito de placer, que nada había ocurrido, se arrojó a sus pies y le confesó su estratagema, concluyendo por decirle, lleno de alegría:

—Ahora es usted mía!

Dirigió incontinenti a los padres de la joven un telegrama en el cual reclamaba para sí la mano de su hija. Hecho lo cual, y por precaución, se llevó a Huguette a Chevreuse.

La aventura dió bastante que hablar. Se supo que la señorita de Gradus se había escapado con un joven y que siguió la fuga con otro; pero que los dos deseaban reparar el daño.

De modo que Huguette, para ser reintegrada al hogar paterno, siguió sin saber a qué carta quedarse... hasta que al fin, apremiada por sus padres, se decidió por Jaime.

Pero, ¡ay! Jaime ya no era el mismo. Volvió entonces los ojos hacia Luciano... pero éste tenía ya otros proyectos...

Y los señores de Gradus se preguntaban aterrados cuál de los dos jóvenes tenía el deber de casarse con su encantadora niña...

Y todavía se lo están preguntando.

COCINA CÓMICA

por J. PÉREZ ZÚNIGA

LENGUADO A LA PORTUGUESA

Se adquiere un lenguado que tenga espinas, pellejo y cabeza; porque si no sería imposible cumplir la primera prescripción de la receta, que consiste en despellejar al lenguado, decapitarlo y quitarle las espinas.

Sobre una fuente untada con manteca de vacas librecambistas se coloca el lenguado. Se le quita el polvo con unos zorros y se le riega con buen vino de Jerez, espolvoreándole en seguida con sal y pimienta para que no se escueza. Hecho esto, se mete en el horno fuerte la fuente, y el lenguado también, porque dejarlo a él fuera sería una tontuna.

Por otra parte, en una cacerolita que tenga completa la parte de abajo, se echan 25 gramos de manteca y una cucharada de fécula de chuleta de águila, dorada a fuego. Se le agrega el betún que haya soltado el lenguado al asarse y medio vaso de leche natural, dejando hervir este emplasto 3 o 4 minutos (no trescientos cuatro, ¿eh?) y se pasa por un colador a un cazo, echando entonces a la salsa unas cuantas alcaparras vergonzosas.

Llegado al feliz momento de servir el lenguado, se saca a la mesa honestamente cubierto con la salsa antedicha, y rodeado de un escuadrón de cangrejos cocidos que le sirven al pez en su triste fin como si fuesen hermanos de la paz y caridad destinados a prestarle dulces consuelos. Del lenguado puesto así no hay más remedio que hacerse lenguas. Algún comensal de mal gusto puede que reniegue del lenguado. Pero el tal no pasará de ser un deslenguado despreciable.

En Portugal es el plato favorito de los académicos de la lengua.

POLLO SALTEADO A LA MARENGO

Véase la clase: Se buscan pollos por doquier y se les deja curiosos (no amigos de enterarse de lo ajeno, sino limpios y arregladitos). Se los ata con un pedazo de tramilla (que no es ningún veneno) para que adopten buena forma, aunque en estas cosas no es el todo como en los negocios de Estado.

Así dispuestas las aves, se busca una cacerola que tenga dentro 50 gramos de manteca de senador yankee, se arrima al fuego el cacharro y en él se rehogan los pollos, aunque sea engañándoles con un pedazo de cebolla vegetal hecha tirillas pequeñas, una hoja de laurel artístico, tomillo campestre y perejil moscovita en rama, formando todo ello un bouquet lindísimo y bien atado, para poderlo despedir de la cacerola cuando ya no sirva (¡oh, condición humana!).

Así que los pollos se van acostumbrando al calorito, y toman un color morenito agradable, se les halaga con una copa de Jerez. Se les remoja con una cucharada de caldo y otra de salsa española (¡olé!) o jugo español de carne de vaca peninsular o de patrona ibérica. Se les deja cocer a sus anchas y despacito para que no se equivoquen, tratándoles con afecto hasta que se pongan suaves, que es cuando llega la ocasión de echarles trufas de Perogordo y champignones hechos escico, con acompañamiento de nuez moscada, vino blanco y mantequilla en buen uso.

Después de haber hervido todo con moderación, se les quita la tramilla (que puede aprovechar la cocinera para hacerse unas ligas); se aparta del fuego a los pollos, cuidando de que con la transición no se constipen, y se les colocan en una fuente mayor que ellos (menor jamás), tanto que pueda contener en todo su perímetro una valla de huevos fritos y picatostes de confianza, que, rodeando los pollos, impida la fuga de éstos.

Notas.—1.ª Por más que arriba no queda expresado, lo primero que hay que hacer con los pollos es prenderlos, asesinarlos y quitarles los cañones.

2.ª El autor de la receta original concluye diciendo que este plato se puede comer después de haber hecho lo indicado.

Y dice muy bien; porque comerlo antes de haberlo hecho, sería realmente una bobada mayúscula.

QUESO DE CERDO...

Para confeccionar este plato (que figura en el gremio de los fiambres fríos) hay que imitar a los toreros en dos cosas: hay que "salir por pies" y hay que "obtener orejas". Expliquémonos.

Es preciso comprar pies y orejas de cerdo (con perdón). ¿Cuánto? Un kilo de cada cosa. Se limpian con esmero y con agua sin jabón, y se cortan en tiras despiadadamente. Aparte de esto se cortan dos kilómetros de tapadera de vaca, otro kilo de magro de cerdo, una libra de jamón (también de cerdo) y otra de tocino fresco (id. id.) Todas las anteriores carnes van a parar a una vasija de porcelana, en la cual, por si era poco lo indicando, se agregan tres libras de hígado de cerdo limpio, cortado en pedacitos, sal y pimienta sin cortar, nueces de mosén, dos cebollas lavadas y peinadas, dos copas de vino de gallina, cinco huevos de Jerez, 50 metros de harina en polvo y un vaso de grasa de carne diabólica. Se imprime a todo esto un suave movimiento de rotación (porque el de traslación al estómago no viene hasta después) y así queda compuesta lo que llaman los cocineros la "marea" del queso, que, por lo visto, es capaz de marear al verbo. Para poner el queso en el molde y cocerlo, hay que armarse de paciencia y de otras muchas cosas, entre ellas de molde.

Previamente untado con manteca, se le coloca una capa, o si se quiere una macfarlón de pasta; encima unas tiritas de jamón, tocino y lengua vi-perana de cerdo; sobre esto una nueva capa y sobre ella nuevas tiras, hasta que el molde resulte lleno y el queso abrigadísimo.

Deberá hacerse esto para que, al ser cortado, el queso de cerdo tenga una excelente vista. Y si aun así no se logra que tenga excelente vista, se añaden a los demás ingredientes unas buenas gafas.

Lleno el molde, es necesaria una plancha; no de las que hacemos todos a lo mejor, ni de las que usan las planchadoras, sino una plancha de cinc. Sobre ella se le coloca el molde, rogándole que esté con juicio durante su permanencia dentro del horno, que será de cuatro horas. Mientras cuece el queso se le rociará con la misma grasa que suelta, murmurando al hacerlo cualquier salmo a propósito.

Ya cocido y fuera del horno, hay que poner el queso bajo un peso de media arroba, a fin de servirlo bien prensado. Dicho peso puede ser mayor, si se quiere. Por ejemplo, si hay algún canónigo que se preste a permanecer un par de horas sentado sobre el queso mediante una gratificación, se le podrá utilizar desde luego.

Antes de servir este plato se corta en lanchas y rodeado de gelatina de carne, se coloca en una fuente y se pone encima de la mesa, nunca debajo. ¿Qué resta? Comerlo, chuparse la mayoría de los dedos y hacer una buena digestión, que es lo que a todos desee. Amén.

ALCACHOFAS A LA CATALANA

Lo primero que hay que hacer es proveerse de alcahofas, sin el con-

Un
cabello sedoso
y ondulado es el marco
ideal que encuadra el rostro
de una mujer hermosa.

No
solo atribuye
la belleza del nombre su su-
fuerza. Lo bello desaparece si no
corona su frente una cabe-
llera hermosa.



La flor de Oro

Aprobado por el D.
Nacional de Higiene.
Certificado 3065.

La bondadosa calidad de los elementos vegetales que entran en su elaboración, la hacen completamente inofensiva, sin alterar las funciones fisiológicas del cuerpo humano.

Con su uso las canas recobran su color primitivo sin teñirlas, destruye la caspa y evita la caída prematura del cabello, otorgándole brillantez y ondulación.

UNA PRUEBA de su eficacia es la que sus representantes han instalado un consultorio, donde dan aplicaciones ABSOLUTAMENTE GRATIS, más que como medio de propaganda como comprobación para aquellas personas cuya incredulidad tiene origen en el uso que han hecho de específicos fabricados únicamente con fines lucrativos.

Distribuidores en la capital: Farmacia Franco-Inglesa; Drogueria Beretervide, Leonardini y Cia.; Diego Gibson; Juan E. Valenzuela.

Únicos Concesionarios:
A. BARON & Cía.
MAIPU, 288
U. T. 1422, Avenida — Buenos Aires

curso de las cuales sería muy difícil hacer este plato.

Una vez las alcahofas en poder de la cocinera, o del cocinero, se las quita el polvo, se las despoja de las partes duras y se las acaban de castigar cortándolas por las extremidades, es-caldándolas con agua hirviendo y poniéndolas a cocer con la sal del mundo.

Cuando se enternezcan las alcahofas (para lo cual sería bueno contarles cosas tristes) se las va escurriendo y exprimiendo una por una para rellenar sus misteriosos huecos con cierta sabrosa salsa que se hace frien-do charlotas, ajo, perejil, setas, aceite, pimienta y otros mariscos de la misma especie.

Pero no basta esto. Es necesario envolver las alcahofas en papeles untados con manteca, cuidando de que en los papeles no haya impresa ninguna es-que-la de defunción, por el mal sabor que pudiera dar al guiso.

El empapelado de las alcahofas no se hace precisamente para librarlas del polvo ni para prestarles generoso alivio, sino para colocarlas con dignidad en la parrilla, donde se las vuelve y se las revuelve.

Después se las conduce a una fuente, no cristalina, aunque pudiera ser de cristal, y al ponerlas en la mesa se sirve aparte la salsa cocida con el nombre de "alioli", que se compone de ajos machacados, sal, yema y aceite crudo, y que se llama "alioli" porque el emperador Trajano, recorriendo de incógnito una vez la línea de Madrid a Zaragoza y Alicante, se encontró en cierta posada con Alifon-sa Oliva, matrona romana muy amiga de catar salesas. El posadero reconoció a sus huéspedes, púsoles la salsa de su invención, y le dijo el emperador: —"De hoy en adelante, y en memoria de esta jugarra, unirás la primera parte del nombre ("Ali") con la del

apellido ("Oli") de esta cuculenta matrona, y que la palabra resultante sea ya por siempre la denominación de la salsa que nos has servido".

Tanto les satisfizo el condimento en cuestión, que el emperador y la matrona se estuvieron chupando los dedos (uno a otro) cuatro días con sus correspondientes noches.

LENGUA...

Primeramente se compra una lengua de vaca (a no ser que a uno se la regalen). Después de pelarla muy bien y de enjuagarla, se le abren varias brechas con el cuchillo lengüecida sin miramientos ni contemplaciones de ninguna clase. Se unta la lengua por todos lados con manteca y se introduce solemnemente en la cazuela, acompañada de un poco de manteca, tres ajos mondados, tres hojas de laurel, tres gramos de pimienta, tres caracos gordos de cebolla y la sal conveniente. No para aquí la cosa. Después de bien rehogado el contenido de la cazuela, se le añade dos cacillos de caldo del puchero, dos cacillos de agua (que no sea del Lozoya, para evitar los barrizales en el estómago) y dos ramas de tomillo salsero. Rompe todo a cocer, cosa que no debe cesar hasta que la lengua diga "basta" por hallarse tierna, y una vez conseguido esto, se saca de la cazuela todo lo que se ha echado, excepto la lengua y el agua. Se machaca todo, se cuen y se vuelve a poner en la cazuela, con el apreciable aditamento de una copa de vino blanco. Cuece todo con poco caldo; añádesele un poco de harina tostada y se les puede dar la lengua a los comensales más delicados, quienes si al probarla no se chupan los dedos, es que son refractarios a chuparse las extremidades.

JOSÉ MARIA

por Raúl PUETA

José María era un muchachón erizado entre las sierras, de las cuales parecía haber tomado todo su salvaje impetu, las rebeldías de los matorrales entrecruzados, el airado mirar de los picos que alzan su soberbia por encima del encespado remolino de las lomas.

Joven y ya capataz de la estancia "Los Morros", José María vivía entre su gente, como un exilado en su propia tierra. Era distinto de ellos: su piel blanca, sus ojos azules, los pómulos desarrollados en continua tensión de su nerviosidad ingénita, aquella reconcentrada mirada y adustez perenne de su rostro, junto con su carácter retraído, con esa discorde gravedad que tan pronto suelta en gritos de rabia, como aparenta tranquila, habiéndole formado una atmósfera de odio entre los suyos.

Vivía en continua zozobra, en angustia indescifrable. Quería llorar un dolor fantástico que él mismo no comprendía, pero las lágrimas se le secaban en los ojos.

Cuando llegaba el verano, veíase precisado a bajar a las casas y vivir en ellas para atender a los veraneantes. Y sufría más entonces, sufría porque aquel espectáculo de la gente de la ciudad, con su despreocupación alegre, con su espíritu tan distinto a los de su raza, ejercía sobre él extraña atracción. Sufría porque su razón decía que aquello no era para él; que él era el paisano que cuida los intereses de su patrón, que está arraigado a la tierra que le eriera, junto a esos yuyos salvajes, hincándose en su alma las espigas de los palmerales...

Y luego, en el invierno, cuando subía al rancho de "Las Cuestas", en contrabasa con los de su raza, tirados aquí y allá, medio desnudos, calcinando el rostro por el sol y el aire de las sierras.

Entraba al rancho sin decir palabra. Así era su vida. De cuando en cuando se llegaba a Deán Funes, con un tropel de haciendas para su venta. Concurría a los boliches y se emborrachaba como lo hacían todos, pero su embriaguez era silenciosa y arisca.

Una vez, alguien le contó su propia vida. El no era hijo de un cuatrero y una santiagueña borracha, como lo creyó siempre. El era hijo del finado don Carlos Argüello, dueño de "Los Morros". La revelación lo trastornó algún tiempo. Después se sintió tranquilo: comenzaba a mirar la vida en otra forma. Aquella raza de chinos harapientos y sucias matronas no era la suya. El era de la otra; él era uno de esos a quien debían llamar "niño". Comenzó, entonces, a tratar a los peones con más dureza que antes. Les gritaba al rostro soeces insultos; les dañaba en sus más íntimos pensamientos, como si quisiera vengar la injuria del silencio de ellos. Y le odiaron más fuerte, con ese odio que no aparece en el semblante, pero que bulle en el alma...

Al llegar el verano, bajó una vez a "Los Morros".

Estaba cambiado: ahora miraba a esos, a quienes antes temía, bien de frente, como a iguales; y a aquella Graciela, hija del nuevo patrón de la estancia, don Hedilberto, hermano éste del difunto don Carlos, como si fuera su futura novia.

¿Acaso no subía ella que eran primos? ¿Acaso no se parecían como dos gotas de agua del manantial de la sierra? ¿Que era locuela y casquivana? ¡Bah, él la domaría! El sabría inculcarle su pasión, esa pasión desbordante del hombre que ha sufrido.

Es verdad que ella llevaba en su carita suavemente pálida, el reflejo de los placeres de la ciudad; verdad tam-

bién que hacía mejor pareja a la vista, con uno de esos seres débiles, emperifollados como niñas y vestidos "de ajustado", que solían visitar la estancia. Pero, ¿de ahí? El era fuerte como un roble. Más de una vez la levantó como si fuera de pluma hasta la silla de su caballo. Le premió con una sonrisa. Otra, le pareció que se estremecía, y, entonces, sintió que su corazón latía apresuradamente allí en su pecho...

Una tarde, bien entrada la hora del crepúsculo, Graciela se internó en las chaclas.

José María la vió de lejos. Llevaba sueltos los cabellos rubios; saltaba de piedra en piedra, y de cuando en cuando se bajaba hasta el suelo, para arañear de un golpe a su pollera de alguna espina donde se enredara.

Hasta él llegaba su risa fresca. La vió subir la loma última que la ocultó completamente, y, entonces, ya seguro, subió a su picaso, y en un solo vibrar de su rebenque alonzado, salió a su encuentro.

Poco tardó en hablarla. Subida sobre una piedra de enormes proporciones, Graciela miraba, espantados los ojos, algo que se movía entre las matas y los espinillos. Era una víbora de cascabel, dispuesta a llevar el asalto hasta el refugio improvisado de Graciela.

José María se acercó despacio por el costado opuesto, y ya cerca de la piedra, le dijo conteniendo el aliento:

—Espere: no se mueva.

Descendió entonces, y de improviso atacó de frente al mal bicho. No tenía más que su rebenque, pero le hizo describir curvas cerradas y caer con fuerza sobre la cabeza y el lomo de la víbora. Esta se alzaba furiosa hasta ponerse perpendicular, pero el hombre esquivaba los lengüetazos de la bestia y poco a poco la fué venciendo. El ruido del cascabel se sentía apenas como un susurro que pronto se extin-

guió. Por último la víbora murió en un revuelco espasmódico de sus flácidas vértebras.

Graciela, asustada, no atinaba a descender de la piedra. José María, fija su mirada en la de ella, le tendió las manos. Se dejó deslizar; pero cuando ya en el suelo, quiso desprenderse de sus brazos, se encontró atada entre ellos...

Sintió el cálido aliento de José María azotar su rostro; se echó hacia atrás rehuendo el contacto, pero las fuerzas de él eran hercúleas. La aproximó de nuevo, y Graciela, entre el marasmo de aquella sensación extraña, sintió un beso tibio incrustarse en sus labios...

Entonces la soltó. Graciela permaneció silenciosa, reconcentrada en sí misma.

—¿Sabés vos lo que te espera?—le dijo luego.

Nada contestó José María.

—Pues... yo te lo diré: ¡te vas a ir de la estancia y nunca más vendrás por estos sitios!

—¿Y dónde iré, pues?—preguntó José María con ironía en la voz.

—¿Con los de tu ralea!

—¿Con los de mi ralea? ¡Bah! Son los mismos que los de ustedes. ¿No sabés vos que sos mi prima?

—¡Ah! ¿Lo sabés?—dijo Graciela con sorpresa.

José María bajó la vista, y contestó cono:

—¡Sí: que don Carlos era mi padre, tu tío, y que yo tengo tanto derecho como vos para estar entre ustedes!

Graciela le miró un instante silenciosa: luego lanzó una carejada de burla y desprecio.

—¡Tú, entre nosotros!—dijo.—¿Sabés por qué te hemos tenido aquí, en la estancia? Por eso mismo, por lástima, porque por vos... no valés ni para arrancar el yuyo que se ería entre los maizales.

José María dió un paso hacia atrás.

El insulto le castigó la cara en llamaradas de fuego, pero pudo contener su cólera.

—Po... —dijo;—debe ser que no sirvo por ser tu misma sangre.

—¿De mi sangre?—le gritó Graciela.—¡Los ojos tenés del color de los nuestros, lo que es el alma la tenés tan obscura como el rostro de los de tu raza! Sos hijo de una china salvaje... ¡Andá, caminá, guacho! ¡Sí, guacho, guacho!

José María se enderezó; corrió hacia ella, pero ya había emprendido rápida fuga.

Volvió entonces al rancho, dejando que su caballo le condujera a su antojo.

Llegó a él. Un chango le atajó el paso al entrar, diciéndole:

—¿Sabés lo que dijo mi tata? Po... que sos un guacho...

José María le miró con furia; levantó el brazo para castigarlo, pero volvió a dejarlo caer sin fuerza.

Entró a su cuarto, y ya sólo sintió toda su ignominia, toda su cólera impotente que se le atravesaba en la garganta, y gritó entre sollozos secos, sin lágrimas:

—¡Guacho! ¡Sí! ¡Guacho! ¡Guacho!

Sierras de Córdoba, enero de 1921.

La primera colonia de vacaciones fué organizada por iniciativa del pastor M. W. Bion, de Zurich, que condujo 68 niños de dicha ciudad a la montaña del cantón de Appenzell, donde permanecieron algunas semanas respirando aire puro y recibiendo una alimentación fortificante. Los resultados obtenidos fueron tan notables, que pronto fué seguido este ejemplo por los demás cantones de Suiza. Actualmente, las ciudades suizas envían a las colonias más de ocho mil niños. En Alemania, antes de la guerra, existían unas doscientas colonias, con un total de 17.000 niños. Francia envía más de 30.000 niños a sus colonias de campo y de playa.

En España fueron iniciadas las colonias en 1887 por el Museo Pedagógico Nacional, que envía un promedio anual de 25 niños a San Antolín (Asturias).

El doctor Malcolm Morrison cuenta cien años de edad, y este interesante centenario acaba de casarse en Los Angeles, California, con una dama, la señorita María Augusta Barney, que a pesar de sus setenta y dos años cumplidos, se sonroja como una colegiala de quince.

Durante su larga vida de solterona ha adquirido, según confesión propia, una opinión práctica y nada romántica del matrimonio, a pesar de estar enamorado de su gallardo marido.

Del estudio hecho con más de cuarenta mil orejas humanas en Inglaterra y en Francia, ha resultado que las orejas no dejan de crecer hasta la muerte.

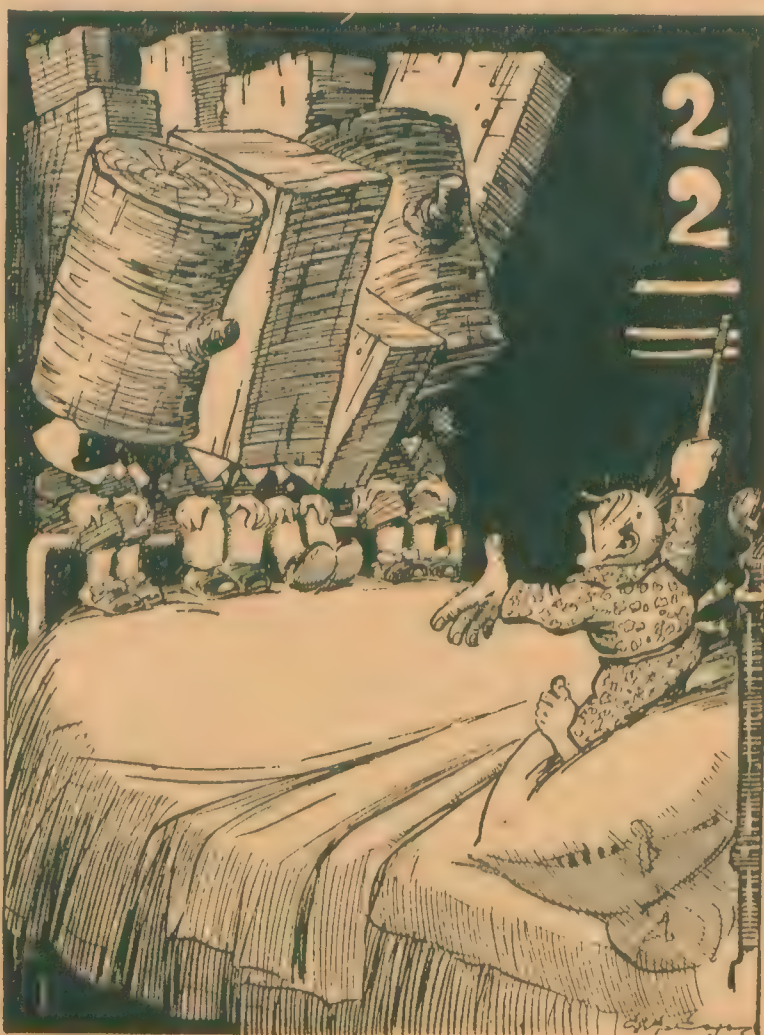
Cualquiera puede observar en un sitio donde se reuna mucha gente, tal como una iglesia o un teatro, cómo todas las personas de edad tienen las orejas bastante más desarrolladas que las de los jóvenes y niños. Una muchacha que a los veinte años posea unas orejas bonitas y pequeñas, a los cuarenta años las tendrá medianamente grandes y a los sesenta serán de unas dimensiones nada elegantes.

Las formas de las orejas es hereditaria, así es que puede decirse que las orejas se transmiten de padres a hijos y de generación en generación.

Algunas autoridades en criminalología afirman que los criminales tienen las orejas conformadas de un modo particular, que puede adivinarse perfectamente después de hechas algunas observaciones.

Nadie tiene las dos orejas perfectamente iguales; en todo individuo la una es diferente a la otra, no sólo por su forma sino también por su tamaño.

PESADILLAS PROFESIONALES



El maestro de escuela.—Lo explicaré otra vez, pongan ustedes atención.

CUENTO SANJUANINO

por Fausto BURGOS

Y los tres hermanos echaron a andar cuesta arriba, rumbo al Juzgado de Paz.

Remigio, el mayor, tozudo y de genio agrio, había salido con las primeras estrellas; Tomás, de perfil guardián, empacón y discolor, ensilló su mula al escuchar el segundo canto de los gallos, y Juan, que no era tornadizo y sí dócil, bonachón y curioso, puso el pie en el estribo cuando amanecía.

Remigio iba cavilando, cavilando, ajeno a todo lo exterior. Solamente cuando la mula llegaba a un repecho bronco y se resistía a salvar un zanjón peligroso, Remigio miraba el caminejo de herradura.

Faltándole pocas leguas para llegar al hermoso valle de Calingasta, escuchó Remigio el sonoro galope de una bestia. En el Ojo de Agua, alcanzó un hombre montado en un macho obscuro. El hombre vestía chaquetilla plegada, bombachas; llevaba sombrero alado y botas negras.

— ¡Güenos días, amigo... ¿Nuá visto por el camino un animal mular? — Noí visto ninguno, amigo; pero más allá vienen otros, preguntéles a ellos.

— ¡Adiós, amigo! y disculpe.

— ¡Que le vaya bien! Remigio, cavilando, cavilando, tornó a emprender la marcha por el áspero caminejo de herradura. Pieó espuelas el otro a su lado y se perdió a lo lejos, en la inhóspita hondonada.

Tomás venía reconcentrado en sí mismo y pitando a lentas chupadas. En el Zanjón oyó que le gritaban y se detuvo.

— Güenos días... Digamé amigo, ¿nuá visto por el camino un animal mular?

— Noí visto ninguno, amigo; pero más allá viene otro, preguntéle a él, tal vez le dé razón.

— ¡Adiós, amigo, y disculpe!

— ¡Que le vaya bien!

Afirmándose en el apuro alto, cubierto de mullidos pellones, don Ramón puso espuelas de nuevo a su macho y arrebuja en suave manta de vicuña tornó a galopar. Durante largas horas aguijoneó al paciente bruto, hasta que, cercana la noche, paró al borde de una peña.

Aproximábase Juan por el pedregoso caminejo de herradura. Montaba un macho zebano, redomón y de orejas señaladas. Juan era un mozo de rostro barbinegro.

En llegando a la Peña, se tendió a la izquierda el mulo redomón, súbitamente espantado. El jinete ajustó las piernas e hincó las rodajas.

— ¡Machoo... ¡juna!... ¡No lo ven! — Disculpe, amigo; no sabía que era mañero.

— Güenas noches, amigo...

— Muy güenas sean. Le viá a molestar, amigo. Digamé, ¿nuá visto por el camino un animal mular?

— Animal mular... Animal mular... Animal mular... Animal mular ¿ónde ti visto?...

— Digamé, amigo, ¿es un macho? — Sí, amigo; macho es...

— Animal mular... Animal mular... Machoo... Maachoo... Macho ¿ónde ti visto?...

— Digamé, amigo, ¿es un macho alazán?

— ¡El mesmo! ¡El mesmo, amigo! ¡Ya está! Güeno, digamé agora, mi amigo, ¿ónde mesmo luá topao?

— Animal mular... Animal mular... Macho... Macho... Alazán... Alazán... ¿ónde ti visto?

— Digamé, amigo, ¿es un macho tuerto?

— ¡El mesmo! ¡El mesmo! El mesmo, amigo. Es un macho alazán, tuerto y carguero. Agora digamé ¿ónde mesmo luá topao.

— No loí visto.

— Haga el servicio, amigo, le voy a pagar la changa...

— No loí visto.

— Pero... ¿cómo es eso, amigo? Agora me está queriendo robar el macho?

— No loí visto. Pa qué vuá mentir.

— ¿Sabe que está güeno?...

— Decí, hombre, ¿ónde luás topao?

— No loí visto. Güeno, ya me voy...

— ¡Parate, trompeta! ¿Onde has encerrao el macho? ¿Sabe que está güeno? Agora... ¿vos sos el dueño del macho? Metete no más... Si no decís a las güenas, vas a decir a las malas. Agora me vuelvo pal Juzgado y te demando...

— Y demandemé, pu... Yo también voy pal Juez...

Entrada era la noche. Presentaba el cielo un aspecto hermoso coloreado de azul negruzco y tachonado de estrellas brillantes.

— Aquí me tiene, don José María.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convenional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

ante el señor juez, sombrero en mano.

— ¡Vení pacá!... Decime, ¿vos has robao un macho alazán tuerto?

— No, señor.

— Tampoco, es éste, señor juez. Ya vendrá el otro. Parece que los tres andan pelliando por una herencia.

Al día siguiente, apenas Juan puso pie en tierra, dos milicos de uniforme multicolor y raído, cogíanle fuertemente por los brazos.

— Traiganmelo pacá al trompeta. Yo le viá a enseñar a agarrarse lo ajeno.

— ¿Cómo te llamás, trompeta, facineroso

— Juan Cisneros, pa servirlo.

— ¿Has visto por el camino un animal mular?

— ¿Es un macho?

— Sí, es macho.

— Güeno... ¿es un macho alazán?

— Sí, es alazán?

— ¿Y también es tuerto?

— ¿Y cuándo me ha preguntao, pu?

— ¿Onde anda el macho, agora?

— No loí visto.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 379

Vamos pasando con una carguita de vino.

— ¿Y qué novedades tenís, hombre?

— ¿Y qué más novedades que i vení a demandar a un trompeta que me ha robao un macho carguero!...

— ¿Y tenís pruebas?

— Las tengo.

— ¿Cómo es el macho?

— Es alazán, es carguero y tuerto para mejor seña.

— ¿Tenís seguridad?

— Sí, pu; yo mismo loé amansao. Campiándole, me topé primero con un mozo; le pregunté si lo había visto y dijo que no. Mucho después me topé con otro y tampoco. En la Peña me encontré con un muchachón malacara y traza de trompeta. Por las señas que me ha dao, ese me tiene el macho.

— Güeno, Ramón; desensillá bajo aquella ramada y aguardate un poco.

— Pa mejor, el ratero también viene pal Juzgado...

En cuanto se apeó el mayor de los hermanos, el juez dijo al viejo arriero:

— ¿Este es el ladrón?

Remigio temblaba.

— No es, don José María; pero tiene la mesma pinta, — repuso don Ramón.

Más tarde llegó Tomás y presentóse

— Ya ve, señor juez, cómo es éste el que me ha robao el macho.

— Güeno! ¡Prontito! ¡Prontito!

¿Dónde está el macho?

— No loí visto.

— ¡Sabe que está güeno! Si no avisás, trompeta, te va a salir la viuda.

¿Cómo sabés que es un macho?

— Yo venía por el camino y me fijé que un animal mular se había meao pa delante, pu es un macho. La mula mea pa trás.

Con la fácil salida, salada y picaresca del montañés, alegróse el rostro seco del funcionario.

— ¿Y cómo sabís que es alazán?

— Rastreándolo, llegué hasta onde mesmo se había revolao el macho y me fijé en los pelos de ese color que quedaban.

— ¡Ahah!

— ¿Y cómo sabís que es tuerto?

— Es que el macho iba comiéndose los yuyos de un mesmo lao del camino...

— ¡Sabe que está güeno esto! ¿Has oído, Ramón? Este mozo no te ha robao el macho.

— ¿Y cómo no te has explicao, pu hombre?... ¿Pa qué me hacís galopar de viejo? Hace tres días que lo ando siguiendo...

La glándula pineal es un cuerpo localizado en el cerebro, durante mucho tiempo ha sido para la ciencia un misterio; unos creían que era un resto del ojo primitivo; Descartes y otros decían que era el lugar donde residía el alma, y algunos médicos afirman que como la tiroides y las adrenales, es una glándula cuya secreción influye grandemente en el carácter del individuo por actuar sobre la sangre y el sistema nervioso. Científicamente hablando las emociones son una reacción de la sangre y de los nervios y por consiguiente, las diferencias en la citada glándula y sus secreciones producirán diferentes caracteres. Las observaciones recientes prueban que entre la glándula pineal de las morenas y la de las rubias existe una marcantísima diferencia. La glándula de la rubia es sensiblemente más pequeña, su secreción mucho menor y su estructura más compacta.

En el Reino Unido de la Gran Bretaña hay en la actualidad 30.785 ciegos.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

La IODHYRINE del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgata el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto de Higiene. Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León.

SAN MARTÍN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

Apuntes de un ganadero

"JORGE EL LABRIEGO"

Varias son las causas que han contribuido a dar a la Gran Bretaña el puesto prominente que hoy ocupa en cuanto se relaciona con la cría del ganado; la gran variedad de su suelo, su clima templado, la estabilidad de su gobierno desde tiempos remotos y su inmunidad contra las invasiones de ejércitos enemigos.

Hace poco más de un siglo las guerras napoleónicas azolaron el Continente de Europa, desde España a Rusia y desde Bélgica a Austria; pero los estragos de la invasión no alcanzaron a la Gran Bretaña. No obstante estas indiscutibles ventajas, su reputación como país productor de ganado se debe principalmente a la afición a los deportes y a la vida en el campo de todos los ingleses.

En el siglo XVIII Walpole, el gran estadista, no toleraba que le privasen de sus cacerías; lord Townsend, diplomático y político famoso, introdujo el cultivo de las hortalizas, y el rey Jorge III, cuyo reinado duró desde 1760 a 1820, tenía tal entusiasmo por las empresas agrícolas, que mereció el apodo de "Jorge el Labriego". Estas aficiones no han disminuido en lo más mínimo, y no es cosa rara en Inglaterra ver a un duque o a un conde en la Exposición Real ayudando a los jurados en la inspección del ganado.

La cría de caballos y demás animales empleados en la agricultura se lleva a cabo teniendo en cuenta el uso a que son destinados y la naturaleza del distrito en que han de prestar servicio. La construcción de nuevos caminos a principios del siglo diez y siete hizo necesario el caballo de tiro; el aumento de población fué causa de que los bueyes primitivos empleados en la labranza fuesen reemplazados por animales más jóvenes y ligeros. Los ingleses rivalizaron con los españoles como raza colonizadora, y sus caballos y su ganado vacuno y lanar se extendieron por todo el mundo.

LOS PRIMEROS CAMPEONES

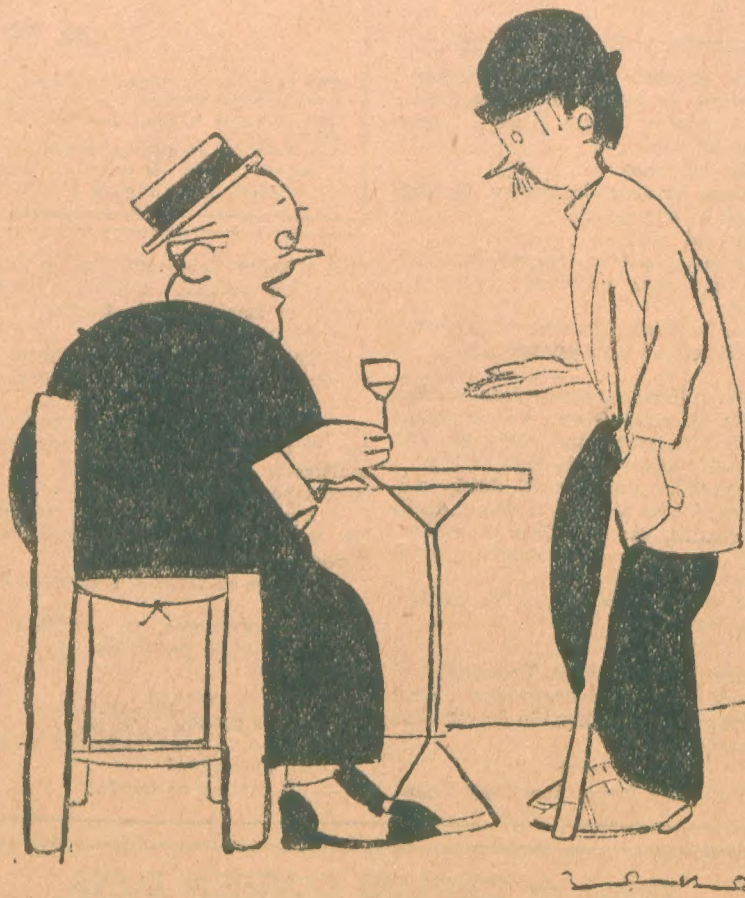
Los hombres que dos siglos ha dedicaron sus energías a la cría del ganado cuyas características, gracias a la selección constante, están hoy tan arraigadas, hallaron sin duda en muchos casos excelentes bases en el ganado que existía entonces. Entre estos fundadores de la ganadería ocupa lugar preferente la familia Tomkins de Herefordshire, el distrito que dió su nombre a la famosa raza Hereford. En su testamento, fechado el año 1720, Richard Tomkins legó a uno de sus hijos "la vaca Silver y su ternera". Benjamín, otro hijo de Richard, siguió con interés la tarea emprendida por su padre, tarea que, a su vez, fué continuada por un hijo del primero, fallecido en 1815. Otras figu-

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

EL PRECIO DE LA VIDA



—Una limosnita, señor; aunque no sea más que un par de pesos para ayuda de un pancito criollo.

ras prominentes que contribuyeron de manera notable a la mejora del ganado fueron Richard Bakewell, nacido en 1725 — quien obtuvo menos éxito con el ganado vacuno Longhorn que con el lanar de la raza Leicester — y los hermanos Colling, que contribuyeron al desarrollo de la raza Shorthorn.

Los datos que se tienen sobre la cría del ganado en aquella época son, desde luego, incompletos, pero afortunadamente hubo algunos entusiastas que viajaron por el país y dieron cuenta de sus impresiones. En 1789, George Marshall escribió: "El ganado Herefordshire puede considerarse, sin correr el menor riesgo, como la primera raza de esta isla." Dijo también que en la feria de Hereford, el 20 de octubre de 1788, vió unas mil cabezas de ganado: "La mejor y más

hermosa colección de cuantas he visto hasta ahora." Al describir las razas en aquella fecha, Marshall dice que son de color rojo, con la cabeza blanca, característica por que se distinguen en la actualidad.

EL SISTEMA DE CERCAS

El procedimiento adoptado en el Sur y en el Este de Inglaterra para la cría del ganado es de lo más instructivo que se puede imaginar y, según se cree, característico de los terrenos ligeros de las regiones indicadas. Dos son los fines del método adoptado: la producción de carne y de lana, y la elección de la cría que la experiencia ha mostrado se adapta mejor a la localidad.

Todas las crías "Down", o de lana de hebra corta, son adecuadas para el

sistema de cercas, es decir, para pastar y comer en pilones o artesas, y confinadas en cercas colocadas sobre tierras labrantías; de modo que, todo lo que el agricultor tiene que hacer es procurar la variedad que medre mejor en las cosechas que sus tierras dan con más abundancia.

Las crías que se han producido para su desarrollo en tierras labrantías son fácilmente adaptables; pero es indudable que cada una de ellas reconoce un distrito especial que responde mejor a su adaptabilidad.

El antiguo ejemplar "Southdown", de que descienden todas las razas de lana de hebra corta, sufrió graves contratiempos durante la guerra, debido a que la tasa de precios se hizo por igual y sin tener en cuenta su excelente calidad. Sin embargo, ha salido triunfante de la prueba, y campea sin oposición en los distritos de "Sussex" y en algunas regiones del Este Central. El "Southdown" continúa ejerciendo su soberanía sobre las crías "Downs", las cuales le toman por modelo.

El "Hampshire", notable por sus tendencias hacia el crecimiento rápido, se estima por la producción del cordero temprano. Tampoco deja de ser apreciado el "Suffolk", que va ganando terreno de día en día, tanto como raza pura o para el cruzamiento con el ganado de lana larga. El "Oxford" y el "Shropshire" tienen también muchos admiradores, pudiéndose afirmar que difícilmente se reemplazaría con ventaja ninguna cría en sus respectivos distritos.

El cruzamiento de razas para la producción de corderos, desde el punto de vista comercial, se ha desarrollado en grande escala y con marcado éxito.

Los carneros de las razas "Oxford" y "Suffolk", se emplean en número considerable en los distritos pastoriles de Escocia, para el cruzamiento con las crías indígenas de hocico blanco, pues está visto que el cordero cruzado crece con más rapidez y alcanza un tamaño mayor que el de raza pura.

Que el carnero inglés ha alcanzado gran popularidad lo demuestra el hecho de que en las grandes ventas de Kelso la raza "Oxford" era mucho más numerosa que la de "Border Leicester", asimismo, la "Suffolk" adquirió preponderancia notable sobre la raza local de lana de hebra larga.

Para cordero temprano — en los meses de febrero y marzo — las crías "Dorset", "Horn" y "Down" tienen más éxito; la raza "Hampshire" se cruza a veces con alguna de ellas.

Las crías de lana de hebra corta se consideran esencialmente como variedades de carne; pero no obstante lo valioso de ésta, su existencia hubiera sido muy precaria, dadas las condiciones actuales de la labor, si no fuera por los precios que obtienen hoy sus lanas.

El vellón es todavía de secundaria importancia; sin embargo, los elevados precios que rigen en el mercado ayudan a contrarrestar el aumento del costo de producción de las cosechas necesarias para el mantenimiento de esta clase de ganado.

Las razas de lana de hebra larga pueden ser todavía las más aptas para las condiciones de la América Latina; pero en muchas regiones de Inglaterra las razas de lana de hebra corta son indispensables.

Pocos sospechan que el Canadá está destinado, según todas sus condiciones favorables, a ser una de las grandes naciones del mundo. El territorio del Canadá es mayor que el de los Estados Unidos en cerca de 250.000 millas cuadradas; contiene la tercera parte de toda el área del Imperio británico. Es 30 veces más extenso que las islas británicas, 18 veces más que Alemania y dentro de él cabrían 33 Italías. La extensión de su costa marítima iguala a la circunferencia de la tierra.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre \$ 3.00
Semestre " 5.00	Semestre " 4.00	Semestre " 6.00
Año " 9.00	Año " 8.00	Año " 11.00
N.º suelto 20 cts.	N.º suelto 25 cts.	N.º suelto 25 cts.
N.º atrasado 40 "	N.º atrasado 50 "	N.º atrasado 50 "

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

Encuadernación en formato grande.	En cuero	En tela
chico.	cada tomo \$ 12.—	3.70
grande.	" 8.—	5.—
chico.	" 9.—	2.—
grande.	" 10.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

LARGO.

(Concerto No. 1.)

Largo.

Arcangelo Corelli.

The musical score is written for piano and bass. It begins with a treble staff and a bass staff. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 3/4. The tempo is marked 'Largo.' and the composer is 'Arcangelo Corelli.' The score consists of six systems of music. The first system starts with a piano (*p*) dynamic. The second system includes a forte (*f*) dynamic and a 'Ped.' (pedal) instruction. The third system includes a piano (*p*) dynamic and a 'Ped.' instruction. The fourth system includes a mezzo-forte (*mf*) dynamic, a piano (*p*) dynamic, and a 'poco rit.' (poco ritardando) instruction. The fifth system includes a piano (*p*) dynamic and a 'poco rit.' instruction. The sixth system includes a pianissimo (*pp*) dynamic and a 'poco rit.' instruction. The score is marked with various fingerings and bowings, and includes a 'Ped.' instruction with an asterisk (*) in several places.



La calidad excepcional de un producto, puede demostrarse, mejor que con otro testimonio cualquiera, con la aceptación que le dispense el público consumidor.

El Chocolate La Productora Americana. cuenta, desde hace mucho tiempo, con las preferencias de los paladares delicados y de los gustos escrupulosos, quienes, al ponerse abiertamente en su favor, testimonian, con la elocuencia de los hechos, las excelencias de su sabor exquisito y de su calidad insuperable.

E. PARODI y Cia.
Rivadavia, 620 - Buenos Aires